



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

Herodoto y la traducción cultural

TESIS

PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS

present a

Gilary Ortiz Miramontes

Asesor: Dr. David García Pérez

México, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con cariño, agradecimiento y respeto al Doctor David García Pérez por su paciencia, apoyo y guía.

Con amor a Jorge Enrique Durán Moreno por existir.

Con sincera gratitud a mis compañeros Alejandro Maciel Ortiz y César Santillán Pérez.

ÍNDICE

	página
I. Introducción: la historiografía y la traducción cultural	3
I.1. La cultura.....	9
I.2. La traducción cultural.....	14
II. La figura de Herodoto	19
II.1. Vida.....	19
II.2. Obra.....	21
II.3. Herodoto como historiador.....	25
III. Semiótica	36
III.1. Generalidades.....	36
III.2. Los pilares de la semiótica: Saussure y Pierce.....	39
III.3. Un método semiótico para la traducción cultural en Herodoto....	49
IV. Herodoto, traductor cultural	52
IV.1. Un acercamiento a la cultura babilónica.....	52
IV.2. Un ejemplo de análisis cultural entre los babilonios.....	53
IV.2.1. Praxis semiótica: Herodoto y los babilonios.....	53
IV.2.1.1. Descripción de la ciudad de Babilonia.....	57
IV.2.1.2. Costumbres de los babilonios.....	61
IV.2.1.3. La construcción y uso de los barcos.....	69
IV.2.1.4. La visión en torno a la mujer babilónica.....	72
IV.3. Aportaciones finales.....	75
V. Apéndice: traducción del libro primero de las Historias de Herodoto parágrafos 178-200	79
Bibliografía.....	105

I. Introducción

“El hombre vive con los objetos principalmente de la manera como la lengua se los presenta, y en él el sentir y el obrar dependen de sus representaciones, incluso exclusivamente.

Mediante el acto por el que se saca a la lengua de sí, se encierra en ella, y cada lengua traza en torno a la nación a que pertenece un círculo, del cual sólo se puede salir para entrar en el círculo de otra lengua.”

Humboldt

La historiografía y la traducción cultural

El objetivo de este trabajo es el análisis de Herodoto,¹ tanto en su papel de historiador como en el de intérprete de la cultura, a través de una perspectiva semiótica que se aplica a ideas particulares dentro de su texto, con el fin de demostrar que su obra ha legado a la humanidad un panorama mucho más rico que tan sólo un puñado de meros datos históricos, cuyo contenido se considera signo en el amplio plano lingüístico y también en el marco de las entidades plenas de significado cultural. Si, como piensa Gadamer, la expresión mantiene un vínculo con el uso lingüístico, “según el cual la palabra tiene un significado colectivo e implica una relación social”,² entonces el *lógos* es vehículo del contenido socio-lingüístico y cultural del contexto que lo ha engendrado.

El análisis semiótico se justifica, en parte, por el escaso interés que se ha puesto en abordar, desde esta perspectiva metodológica, el trabajo del historiador a partir de los distintos aspectos que éste ofrece sin perder de vista, claro está, el rubro historiográfico; es decir, se intenta rescatar una vertiente etno-historiográfica por medio de instrumentos semióticos, tomando en cuenta los matices que parecen ser secundarios dentro de las *Historias*, como son las diversas anécdotas insertadas en la narración de los hechos o los comentarios personales del propio autor (los excursos), los cuales constituyen, a todas luces, un eje de información cultural del mundo conocido por Herodoto.³

¹ En este trabajo se prefiere la forma *Herodoto*, pero se respeta el acento esdrújulo de otras fuentes consultadas (Heródoto).

² Hans-Georg Gadamer, *Arte y verdad de la palabra*, p. 15.

³ W. Jaeger, *Paideia*, pp. 345-347.

De hecho, desconozco otro estudio que tenga los alcances postulados de la semiótica para el análisis de la obra de Herodoto. El acercamiento propuesto es la aportación de esta tesis. En efecto, analizar la totalidad de la obra de Herodoto con este método semiótico sería una tarea de enorme utilidad, pero escapa a los límites de una tesis de licenciatura; por esa razón mi análisis recae únicamente sobre el episodio donde aparece la primera descripción de la cultura babilónica, el libro primero de las *Historias*, párrafos 178 a 200.⁴ El motivo por el que se presenta el análisis sobre estos párrafos consiste, por un lado, en la rica descripción que el autor proporciona y, por otro, en un interés particular por esta cultura.

El siglo V⁵ es el escenario donde comienza la vida de este escritor que nace en la ciudad de Halicarnaso. Un rasgo importante en la vida de Herodoto radica en los viajes realizados por el historiador a través de varias ciudades, pues a menudo éstos representan desde la Antigüedad clásica un elemento fundamental para la producción literaria,⁶ porque la experiencia que se vive al salir de la patria, al encontrarse con nuevos y distintos ambientes, provoca también la inspiración para la creación artística:

[...] el ser humano, pues, conforme se muda de lugar y de sociedad, se encuentra en condiciones de descubrir o de comprender más profundamente todo cuanto tiene en común con los demás hombres, uniéndose a ellos más allá de las fronteras de lo local y de lo particular.⁷

Guillén señala con precisión cuán importante resulta comprender que, al enfrentarse lo local y lo universal, el mundo de quien mira y el mundo presenciado es el origen de un

⁴ La traducción de estos párrafos es mía y se encuentra en el apéndice. El párrafo 188 fue suprimido por no relacionarse con la descripción de Babilonia.

⁵ Todas las fechas son antes de Cristo, salvo indicación contraria.

⁶ Nótese que los viajes simbolizan para los historiadores y geógrafos griegos, en su mayoría, un elemento esencial en la edificación de sus textos históricos: “cuando uno se ha fijado como tarea narrar la historia de su tiempo, el viaje no debería ser una meta en sí mismo, sino el simple hecho de comprobar sobre el terreno los hechos y costumbres referidos. La historia –tal como la ejerció Heródoto– no fue [...] una meditación solitaria a la sombra de algún pórtico, sino una *storia*, una investigación, una búsqueda efectuada sobre el terreno, que lo llevó por los cuatro extremos del mundo”. Cfr. Jacques Lacarrière, *Heródoto y el descubrimiento de la tierra*, p. 16.

⁷ Claudio Guillén, *Múltiples moradas*, p. 33.

discernimiento amplio del universo narrado; en ese punto comienza el reconocimiento de lo propio y lo ajeno. Herodoto consigue con sus *Historias* mostrar a Occidente, quizá por primera vez, las divergencias entre lo griego y lo bárbaro, fenómeno cultural que puede ser analizado desde la traducción de los signos que es lo que aquí pergeño.

Es así como el viaje interviene en el proceso innato de producción literaria por el cual pasan aquellos que, ausentes en otra tierra, tienen la necesidad de expresar una serie de emociones que los embargan. Muchos de los escritores de la Antigüedad que sufrieron el exilio, por ejemplo, encontraron en éste un impulso creador. Aun cuando las causas que provocan el abandono de la patria sean justas o injustas, o cuando la postura de los escritores frente a la adversidad de la expulsión sea positiva o negativa, la realidad nueva experimentada en los viajes incita a éstos a plasmar su experiencia en la historia humana:

En la literatura del exilio [...] el poeta da voz a las experiencias del exilio, situándose *en él*, directa o confesionalmente, [...] aprende y escribe *desde* el exilio, distanciándose de él como entorno o motivo, y reaccionando ante las condiciones sociales, políticas o, en general, semióticas de su estado, mediante el impulso de la exploración lingüística e ideológica que le permite ir superando esas condiciones.⁸

El proceso de viajar o de descubrir mundos inhóspitos, alejados de una realidad cotidiana, no sólo produjo inspiración en muchos escritores, además, proporcionó información que, al pasar del tiempo, fue útil para enriquecer disciplinas como la geografía griega antigua. Por otro lado, los datos que recopilaban los historiadores en sus viajes, junto con aquellos que contenían las crónicas de carácter mitológico, se transformaron pronto en una herramienta de carácter social con tintes políticos y religiosos, que poco a poco contribuyeron en la conformación y solidificación de la

⁸*Ibid.*, p. 36.

cultura griega,⁹ de manera que la estructura cultural griega está formada por elementos propiamente helenos y por otros que obtuvo a través del trato constante con los demás pueblos.

Incluso, en la poesía épica arcaica ya se encuentra el tema del viaje en tópicos de aventura, exilio, guerra, etcétera, donde aparece también el interés por la composición cultural del “otro”, el que se aleja de los esquemas griegos y manifiesta esta situación en los signos de la cultura, tanto en los más comunes (la lengua) como en los más complejos (la conformación de discursos ordenadores del pensamiento colectivo, la historia, entre otros). Un ejemplo literario notable de tal proceso de vinculación cultural a través del viaje, es el periplo de Odiseo, quien realiza un recorrido fantástico, en términos mitológicos, durante el cual confronta su bagaje cultural con el del mundo bárbaro.¹⁰ No es gratuito que sea un héroe cultural, como Odiseo, quien lleva a cabo la función de nexo entre mundos culturales diferentes. El periplo heroico y legendario intervino también en la interpretación de las relaciones espaciales y en la descripción minuciosa de los contextos culturales, y finalmente contribuyó en la estructuración del pensamiento mítico donde aparece reflejado el conocimiento que se tenía del mundo hasta ese momento.¹¹ Si se considera al *periplo* como género literario, se puede decir que era una construcción de la prosa descriptiva, mediante la cual el viajero plasmaba en sus escritos las costumbres de los pueblos observados, las situaciones que encontraba relevantes, el origen de los lugares visitados, o notas sobre la política imperante.¹²

Si el motivo del viaje constituyó una fuente de inspiración para la poesía, resulta natural que también fuera parte sustancial de la logografía, relato en el que la ficción

⁹ Carla Bocchetti “El catálogo de las naves y los himnos homéricos”, *Noua Tellus*, 24.2, 2006, pp. 43 y ss.

¹⁰ Otro ejemplo bastante alusivo lo hallamos en *Prometeo encadenado*, vv. 640 y ss.

¹¹ Carla Bocchetti, *loc. cit.*

¹² L. Pearson, *Early ionian historians, passim.*

literaria y la realidad histórica se entremezclaban.¹³ Así, el viaje, concebido como aliciente de inspiración literaria y generador de pensamiento humano, junto a la confrontación cultural experimentada en cada uno de los nuevos espacios recorridos, representan, en el texto de Herodoto, la base para considerar que su trabajo historiográfico no sólo puede redundar en hechos acumulados en una narración, pues cada elemento retratado forma parte también de un proceso de asimilación que origina una cadena de interpretaciones culturales. El simple y trascendental hecho de transmitir información cultural de una entidad a otra permite ver en Herodoto, tanto al precursor de la historiografía antigua, como al primer representante de la traducción cultural en Occidente.¹⁴

Insisto, pues, que el texto de Herodoto, además de conformar un relato de hechos memorables producto de la labor humana, también con ellos invita al lector a hacer uso de una infinidad de universos semánticos inmersos en la narración. Dentro de este universo de conceptos culturales, esta tesis pretende explicar, a través de un método semiótico, lo que Herodoto quiso transmitir a su público más allá del simple testimonio informativo y así corroborar que las *Historias*, al ser analizadas a través de este método, esclarecen esos fenómenos culturales depositados en el texto, ya que pertenecen a formas significativas de comunicación.

Por tanto, el objetivo principal de este trabajo consiste en dilucidar a partir de la base inherente del sistema de semiosis cómo la base socio-lingüística de Herodoto, al enfrentarse a un código diferente, sirvió de nexo interpretativo de los estímulos sémicos

¹³ Carla Bocchetti, *op. cit.*, p. 45: los “antiguos *periploi* se convirtieron más en recuentos literarios que en cartas marítimas [...] los *periploi* se convirtieron en un género de etnografía e historia que empezó a florecer en los siglos V y IV a. C.”

¹⁴ La traducción cultural es “un processo in cui, benché a ciascun livello della lingua dell’originale venga sostituito del materiale testuale nella lingua della traduzione, ciò non significa necessariamente che a tutti i livelli tale sostituzione avvenga mediante “equivalenti””. Cfr. Peter Torov, *La traduzione totale*, p. 25.

de su experiencia sensitiva, estímulos que podrían haber sido parte ya de su competencia antes del suceso perceptivo en cuestión.

Todo lo anterior que se ha dicho sobre el viaje y el método semiótico puede resultar un tanto oscuro, si no se precisan algunos términos concomitantes a éstos. Por una parte, es necesario especificar, en relación con el proceso semiótico, en qué sentido se utiliza el término cultura y, por la otra, qué se entiende por traducción.

Por eso, se parte, primero, de un bosquejo histórico y cultural en torno a la figura de Herodoto, a fin de tener un soporte para los argumentos que propone el mecanismo de la traducción cultural. En segundo lugar, se presenta una síntesis de los principales conceptos semióticos que resultan imprescindibles para la comprensión y el desarrollo de la traducción cultural. Una vez dispuesto lo anterior, es posible proceder con una lectura semiótica a partir de los conceptos de esta disciplina que hemos apuntado, vía la traducción de la cultura según el concepto de Lotman del libro I de las *Historias*.

I.1 La cultura

Para la antropología, en general, la cultura surge de la interacción del ser humano con su entorno. En esta última se analiza la producción de herramientas, que permiten al hombre manipular la naturaleza, el intercambio de bienes materiales y los vínculos sociales. De esta manera, las creaciones humanas que facilitan la relación del individuo con el mundo construyen lo que conocemos como cultura, pues implican un aprendizaje al manipular la naturaleza; sin embargo, es importante resaltar que en su proceso de consolidación intervienen, de una manera decisiva, el habla natural y el espacio donde el sujeto se desarrolla. En efecto, los productos de la cultura son esencialmente lingüísticos, y son objeto de reflexión desde un punto de vista semiótico, es decir, son componentes esenciales de la semiosis.¹⁵

Ahora bien, estos dos componentes de la cultura, el habla y el espacio, son estudiados por la semiótica en su afán por describir el proceso de elaboración de signos, es decir, la interpretación y producción de códigos con expresión y contenido que dan lugar a la semiosis cultural. El habla natural es utilizada por el hombre de forma cotidiana en el contacto continuo con el mundo exterior, y su trascendencia resulta evidente¹⁶, pues gracias a ésta el individuo aprehende su entorno:

El hombre, tomado en un determinado momento de su propia historia encuentra a su mundo circundante constituido como un universo de signos. En virtud de la función semiótica, resulta *natural* para el hombre significar cuanto le rodea, o sea, transformar a su universo externo e interno en signos¹⁷.

¹⁵ Cfr. La definición de signo propuesta por Peirce (*apud.*, Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, pp. 54-55.) “El signo es ante todo una categoría mental, es decir, una idea mediante la cual evocamos un objeto con la finalidad de aprehender el mundo o para comunicarnos [...] En este juego se produce la “semiosis” que es un proceso de inferencia propio de cualquier persona”. Por lo tanto, el signo representa un objeto y está en lugar de éste, además, tiene la capacidad de ser comprendido por más de dos sujetos lo que lo vuelve social.

¹⁶ Cfr. Edward Sapir, *El lenguaje*, pp. 9-31, quien hace la distinción entre el proceso de adquisición “natural” del habla y el proceso de construcción del lenguaje. El habla natural usa los signos que crea y estudia el lenguaje, pero no los explicita de este modo.

¹⁷ Juan A. Magariños de Moretin, *El signo*, p. 21.

Por otra parte, el individuo crea su cultura en el espacio donde se desarrolla, al extraer de su realidad elementos que envuelve de sentido y cataloga dentro de esquemas particulares; estas unidades a su vez deben ser asimiladas por todos los sujetos para que puedan comunicarse entre sí, pues:

Toda actividad del hombre como *homo sapiens* está ligada a modelos clasificacionales del espacio, a la división de éste en propio y ajeno y a la traducción de los varios vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etc., al lenguaje de las relaciones espaciales. La división del espacio en <<culto>> e <<inculto>>, espacio de los vivos y espacio de los muertos, sagrado y profano, espacio sin peligro y espacio que esconde una amenaza, y la idea de que a cada espacio le corresponden sus habitantes –dioses, hombres, fuerza maligna o sus sinónimos culturales–, son una característica inalienable de la cultura.¹⁸

De este modo, los conceptos y referencias lingüísticas nombran y dan sentido a los objetos del mundo físico. Éste, a su vez, es producto y selección de la creación cultural del ser humano. Al dar nombre al mundo, a sus elementos, a la par se funda una semiosis que expresa la abstracción de tal universo. Cuando, por ejemplo, se traza una línea divisoria entre lo griego y lo bárbaro, se efectúa dicha operación en razón del imaginario cultural, el cual confronta y diferencia los signos más evidentes de la cultura; al respecto, lo más cercano es la lengua (el idioma, es decir, la particularidad de la lengua). Así, ambos elementos, lenguaje natural y espacio, delinean la concepción de cultura de manera decisiva, pero para que éstos intervengan en un análisis semiótico es indispensable que dupliquen los objetos que conforman su significado. El lenguaje, por ejemplo, lo consigue a través de signos que remplazan lo referido: “el signo es algo que está en lugar de otra cosa bajo algún aspecto o capacidad (*aliquid stat pro aliquo*).”¹⁹

Esto es: el signo es una creación arbitraria, que parte de la lengua natural, en el esquema de una cultura que define reglas para su elaboración, significado e

¹⁸ Iuri Lotman, “El texto y el poliglotismo de la cultura”, *La semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*, p. 83.

¹⁹ Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p. 52.

interpretación. En efecto, “la significación es un constructo de la humanidad y todo cuanto somos capaces de ver lo vemos porque significa.”²⁰ De no ser así, simplemente no habría cultura, pues “en la actividad sígnica se halla la realidad de todo aquello sobre lo cual es posible **decir** algo, representarlo o simplemente pensarlo y, en consecuencia, manejarlo mediante signos.”²¹

Así pues, es lícito señalar algunos mitos donde el acto de nombrar aparece como un hecho primigenio; es decir, la presencia de los mitos antecede al lenguaje. La oralidad inmanente en la sociedad de Herodoto interviene en los procesos de reconocimiento y aprehensión de la realidad, aunque éstos hayan surgido en el pensamiento humano mucho antes de que un idioma los pudiera conceptualizar y significar.²² Sin embargo, los pensamientos mítico-creativos parecen no existir hasta que se les nombra.²³ El ser humano construye una relación con su medio principalmente a partir de su competencia ling stica, esto es, la elaboración que se vincula a través del uso de los signos. Por otro lado, en su entorno el hombre también copia el universo para ajustarlo a las distintas particiones que lo constituyen:

[...] todos los tipos de división del espacio forman construcciones homomórficas. La ciudad (=punto poblado) se opone a lo que se halla más allá de sus muros (el bosque, la estepa, la aldea, la Naturaleza, el lugar donde habitan los enemigos), como lo propio, lo cerrado, lo culto y lo seguro a lo ajeno, lo abierto, lo inculto. Desde este punto de vista, la ciudad es la parte del universo dotada de cultura. Pero en su estructura interna, ella copia *todo* el universo, teniendo su espacio “propio” y su espacio “ajeno”. Exactamente de la misma manera, el tiempo se relaciona con la ciudad como lo interno con lo externo, pero, su estructura inmanente, además, repite el universo.²⁴

²⁰ Juan Magari nos de Moret n, *Concepto de semiótica*. www.magarininos.com.ar . Recuperado: 23 -03-2009.

²¹ Victorino Zecchetto, *La danza de los signos*, p. 86.

²² Albert Schlogl, *Heródoto*, p. 155.

²³ Cfr. el mito de Prometeo en el *Protágoras* de Platón, entre otros ejemplos.

²⁴ Lotman, “El texto y el poliglotismo de la cultura”, *La semiofera I, Semiótica de la cultura y del texto*, p. 84.

Este aspecto de las diferencias de la cultura, a partir de lo propio y lo ajeno es una cuestión recurrente en el contexto griego, donde las *Historias* de Herodoto son un ejemplo evidente, como veremos más adelante. Los componentes esenciales de la cultura que reproducen el mundo “en la palabra y al hombre en el espacio” consiguen la duplicidad necesaria para el análisis semiótico, pues la cultura que es por entero un fenómeno de significación y comunicación se vuelve un texto formado por signos susceptibles de interpretación:

[...] un signo es una cualidad específica de la experiencia fenomenológica, a través de la cual llegamos a conocer la realidad y en la que podemos estar preparados para actuar. De este modo los signos son condiciones de percepción, interpretación, diálogo y acción.²⁵

En otras palabras, es gracias a los signos como el sujeto puede aprehender y construir la realidad, en todos los sentidos y en todos los niveles. Una vez realizados estos procesos cognoscitivos aparentemente sencillos, el individuo logra edificar una relación fenomenológica con el mundo: desde un signo primario como una señal de humo hasta las complejas codificaciones cibernéticas. Herodoto, con el objetivo de exponer las causas de la guerra, encontró en sus viajes y en su afán por adentrarse en otros grupos humanos, según él mismo refiere en el proemio de su obra,²⁶ un enorme texto repleto de signos, al que, indudablemente, este historiador se vio obligado a interpretar, pues los fenómenos humanos que se le presentaron rebasaron los conocimientos adquiridos a través de su experiencia.

El análisis de los fenómenos culturales del mundo que Herodoto realiza se cumple gracias a un proceso de semiosis, es decir, el análisis aparece de manera innata porque la cultura, como ya se dijo, demanda una interpretación. En el interior de este

²⁵ Klaus Bruhn Jensen, *La semiótica de la comunicación de masas*, p. 38.

²⁶ Hdt. I, 1.

proceso semiótico surge una confrontación entre *el yo*, que es el autor, y *los otros*, que son miembros de la sociedad que observa; pero, en el fondo de todo esto, el verdadero enfrentamiento involucra los signos que cada una de estas partes necesita para comprenderse, pues la cultura organiza las esferas humanas a través de esos signos que adquieren valor gracias al uso constante de sus intérpretes. Cuando un individuo no está consciente del valor del signo, sea cual sea la intención de su acercamiento, entonces es necesario interpretarlo. Observemos, además, que entre el autor y aquellos “otros” surge el tercero que interpreta, esto es, nosotros, lectores modernos que percibimos y analizamos los signos con nuestras propias herramientas.

I.2 La traducción cultural

Según Jaeger, Herodoto concibió la historia como “la exploración de mundos extraños, singulares y misteriosos.”²⁷ Así aparecen las *Historias* en los albores de la historiografía, es decir, la visión metódica del acontecer humano; sin embargo, la presencia de los discursos primigenios –la mitología o la épica, por ejemplo- tienen fuerte impacto todavía y, de alguna manera, estos discursos siempre han estado involucrados en el modo de narrar los acontecimientos del sujeto. Tal vez por esta presencia, Jaeger alude a esos contextos desconocidos y extraños. Y, precisamente, es por la inmersión en un contexto distinto al conocido por Herodoto, por lo cual se manifestó la necesidad de explicar lo “otro” para el griego:

El viaje se convierte entonces en una verdadera experiencia de conocimiento del otro que sacude profundamente los esquemas de percepción iniciales, abre nuevas vías de entendimiento de las realidades lejanas y comporta una variación significativa en la representación del mundo sostenida hasta entonces, proporcionando importantes matices y dotándola además de los imprescindibles elementos correctores para ajustarse a la realidad y alejarse cada vez más de los estereotipos y asunciones previas que de forma inexorable la condicionaban.²⁸

Tan pronto como Herodoto en sus viajes comienza a recorrer los diversos lugares donde recopila información, también se imbuye en “un conjunto unificado de sistemas –de modelizaciones—, donde cada uno de ellos es considerado como la producción de un gran texto que debe ser leído e interpretado”,²⁹ es decir, se adentra en los diversos sistemas culturales de cada pueblo observado.

²⁷ W. Jaeger, *op. cit.*, p. 5.

²⁸ Joaquín Rubio Tovar *et al.*, *Viajes y visiones del mundo*, p.8.

²⁹ Victorino Zechetto, *La danza de los signos*, p. 44.

Los textos culturales, como ya se señaló, exigen una interpretación,³⁰ y en el relato de Herodoto ésta aparece sumergida en las constantes opiniones que él aporta a su narración, cuando busca un sentido a los fenómenos que observa o cuando intenta revelar a su receptor qué semejanzas existen entre las costumbres que describe y las que son conocidas por él mismo. Esta necesidad de interpretar se origina porque:

La esfera humana está basada en acuerdos sociales, donde puede distinguirse un número muy grande de convenciones y conductas semióticas, entre las que se pueden mencionar, a manera de ejemplo, los ritos, las ceremonias y formas de saludo y de urbanidad, al igual que las señales de tráfico, los números telefónicos, los símbolos religiosos y políticos.³¹

Evidentemente los “acuerdos sociales” referidos por Bertil son propios del mundo moderno, pero el concepto en sí a partir del ámbito semiótico se puede aplicar a contextos pretéritos. La realidad, tal cual, aporta a nuestra mente un sinfín de signos que conforman las estructuras culturales y, cuando éstos se observan, nace la inquietud de interpretar lo que cada uno de ellos ofrece; los signos están en relación con las condiciones de su producción y con el uso comunicativo que de ellos se hace.

Lo anterior resulta más sencillo de entender, si recordamos la idea de que la cultura es un gran texto, el cual contiene una serie de elementos sígnicos aprehendidos que modelan nuestros comportamientos ante la realidad. En otras palabras, un texto es todo aquello que aporta información a los potenciales receptores. La interacción entre el texto y el receptor es el principio de la traducción de signos culturales, después, cuando estos signos vulven a interpretarse comienza lo que se conoce como semiosis ilimitada.

³⁰ Interpretación en el sentido que maneja Tzvetan Todorov. *Poética*, p. 18: “La interpretación, denominada también a veces exégesis, comentario, explicación de texto, lectura, análisis o incluso simplemente crítica (esta enumeración no significa que sea imposible distinguir o incluso contraponer algunos de estos términos) se define, en el sentido que aquí le damos, por aquello a lo que apunta, que consiste en nombrar el sentido del texto examinado”.

³¹ Bertil Malmberg, *Teoría de los signos*, p. 9.

Parecerá obvio decir que no todos los grupos humanos definen su comportamiento de igual manera, pero dicha obviedad ya no es tal en el momento en el que se observa cómo cada sociedad edifica su universo de significantes y significados por medio de la dinámica de su lenguaje. Por esa razón, Herodoto percibe los mensajes sýgnicos de cada sociedad que analiza en otro código,³² uno que, si no es del todo reconocido, al menos le permite formular juicios sobre lo que ve.

Los juicios de Herodoto sobre los mensajes que percibe son producto de la sorpresa incitada por lo diferente, lo que no forma parte de una previa comprensión, adquirida durante toda su experiencia de vida. La sorpresa genera en el autor un impulso natural de hacer comentarios, para brindar al lector una hipótesis y volver asequible las cosas que narra. Este proceso lógico se conoce como abducción, término acuñado en la semiótica peirciana, y constituye parte esencial de la semiosis:

[...] la Abducción es aquella clase de operación que sugiere un enunciado que no está en modo alguno contenido en los datos de los que procede. Hay un nombre más familiar para ella que el de abducción, pues no es ni más ni menos que adivinar (*guessing*). Un determinado objeto presenta una combinación extraordinaria de caracteres para la que nos gustaría una explicación.”³³

El modelo abductivo representa para la semiótica “el motor que pone en movimiento el reenvío sýgnico y con ello la interacción de los individuos en el proceso de semiosis”,³⁴ Por eso, la abducción constituye la herramienta lógica, con la cual, a mi juicio, Herodoto inicia el proceso interpretativo, que genera muchos de los comentarios anotados al margen de los sucesos históricos narrados.

³² Código según la definición de Umberto Eco, *Signo*, p.185: “Código es una serie de circulaciones que ponen en correlación la misma unidad cultural a otras unidades culturales por medio de series de ligamentos con diferentes etiquetas, y cada ligamento constituye, en el conjunto de su recorrido, un semema determinado y cada unidad cultural puede entrar en correlación por medio del código con otras muchas unidades culturales, como componentes de un semema distinto.”

³³ En Jaime Nubiola, “La abducción o lógica de la sorpresa”, *Razón y palabra*, n°21, 2001.

http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n21/21_jnubiola.html. Recuperado: 22-03-2009.

³⁴ Paolo Fabbri, *El giro semiótico*, p. 29.

Los comentarios del autor aparecen en el relato, cuando él observa y determina que los eventos culturales presenciados deben contar con una explicación que no se limite sólo al hecho ocurrido, sino que proporcione al lector una imagen más completa de los acontecimientos que rodean el objetivo inicial: las causas de la guerra, en este caso.

De esta manera, la semiótica hace posible una lectura más profunda de la obra de Herodoto, pues, por un lado, enfatiza los detalles que incrementan y enriquecen la información destinada al lector y, por otro, analiza detenidamente los sucesos que él vive durante su investigación. Esto último se lleva a cabo, porque la semiótica busca también descubrir “cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere, en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad, una determinada significación y cuál es ésta”³⁵.

Entonces, la traducción que el historiador realiza se torna en una interpretación y representación de los signos que integran la cultura observada, pues es gracias a la semiótica como “el ser humano puede concretar y llevar a término los procesos de pensamiento a través de los cuales se adquiere información del medio y se responde a los retos que el medio plantea”.³⁶ Por otro lado, si la productividad semiótica inherente al lenguaje es un instrumento que podemos utilizar para comprender de qué modo el historiador genera la interpretación de los hechos culturales que percibe, por ello es lícito hablar más adelante sobre ésta con mayor profundidad.

Así pues, el método semiótico permitirá ahondar en los contenidos culturales adyacentes al eje central de las *Historias*. Herodoto, al escribir acerca de las guerras médicas, construía, a la par, una idea de historia universal, cuando introduce los actos humanos como elementos del devenir. En este proceso, el intercambio, producción y

³⁵ Wenceslao Castañares, “La semiótica de Peirce”, *Anthropos*, n° 212, 2007, pp. 132-139.

<http://www.unav.es/gep/Casta%FlaresAnthropos.html> Recuperado: 23 -03-2009.

³⁶ *Ibid.*

traducción de signos son las operaciones que ayudan a la comprensión de la cultura griega y de la (s) “otra (s)” cultura (s).

II. La Figura de Herodoto

II.1 Vida

Herodoto nace en Halicarnaso,³⁷ ciudad doria de Caria³⁸ situada en la costa suroeste del Asia Menor, alrededor del año 480. Se sabe que recibió su educación en un ambiente distinguido. Su padre Lixes debió ser de origen cario; su madre Drío, por el contrario, tenía ascendencia helena.³⁹ Tuvo un hermano llamado Teodoro. A Herodoto también se le ha relacionado con el poeta épico Paniasis, quien posiblemente despertó en él el gusto por la poesía, los viajes y la curiosidad, que desarrollarían su vocación como historiador.⁴⁰

Cerca del año 460, la ciudad de Halicarnaso era gobernada por un tirano de nombre Lígdamis, el cual había ordenado, en el año 468, el destierro de Herodoto a la isla vecina de Samos, a causa de su participación en el intento por derrocar al tirano; no obstante, hacia los años cincuenta, Herodoto vuelve del exilio para participar en la destitución de Lígdamis.⁴¹

Poco después de su regreso, comenzaron probablemente sus viajes de investigación a través del mundo antiguo. Visitó Egipto, Fenicia, Mesopotamia y la región de los escitas; hacia los años cuarenta, el futuro historiador realizó la expedición más importante de su vida conociendo Atenas, pues “con seguridad le impresionaron sus grandes progresos culturales, puesto que sin ellos su propia obra sería difícilmente concebible”.⁴² Su estancia en esa ciudad le permitió construir un concepto clave para su

³⁷ Dato que él mismo proporciona al lector en el prólogo de sus *Historias*.

³⁸ Un pueblo pregriego que, en palabras del historiador (I, 171): “los carios llegaron de las islas al continente; antiguamente súbditos del rey Mínos [...] pero mucho tiempo después, jonios y dorios los expulsaron de las islas hacia tierra firme y así llegaron al continente”.

³⁹ Herodoto comenta en sus *Historias* (I, 146) que resultaban sumamente comunes las relaciones entre los griegos emigrantes y los autóctonos.

⁴⁰ Jaime Berenguer Amenós, “Introducción”, en *Heródoto*, p. XIII.

⁴¹ *Ibid.*, p. XVI.

⁴² Albert Schlogl, *Heródoto*, p. 15.

trabajo como historiador, el cual, además, constituye parte de su propio origen: *lo griego en contraposición a lo bárbaro*.

Pero no sólo su estancia en Atenas le brinda la posibilidad de acercarse plenamente a la cultura griega, sino que ésta lo recibe con gran simpatía y lo incita a frecuentarla reiteradas veces para visitar a sus amigos y realizar otros viajes a lugares circundantes. Su fama en esta ciudad le otorgó cuantiosos premios, al recitar ahí su obra.⁴³ Es posible, además, que también gracias a estos recorridos Herodoto modificara el método de investigación que sus predecesores, los logógrafos, le habían heredado, pero que no se adecuaba por completo a sus expectativas, surgiendo entonces una nueva visión de su objetivo:

[...] bajo el influjo de Atenas superó Heródoto el estadio localista de los antiguos logógrafos y aceptó la idea de una Historia Universal, centrada en la existencia de los dos mundos de Oriente y Occidente y en su choque en las Guerras Médicas: choque catastrófico, pero en el cual la razón y la justicia estaban del lado de los griegos y, muy concretamente, de los atenienses.⁴⁴

En sus diversos viajes, Herodoto no actúa como un simple espectador, sino como un investigador que recoge la mayor cantidad posible de datos, tradiciones, costumbres y aspectos relativos a la lengua, la religión, las condiciones de vida de los pueblos y cuanto fuera útil para conformar su obra. Precisamente tales elementos son los que intervienen y permiten la traducción cultural, no obstante la censura que de tal visión se hizo ya desde la Antigüedad.⁴⁵

En el año 443 Pericles convocó voluntarios para la fundación de una nueva colonia griega en Turios (antigua Síbaris), región de Italia meridional. Parece que

⁴³ *Ibid.*, p. 24.

⁴⁴ Francisco Adrados, "Introducción", en *Heródoto*, p. 19.

⁴⁵ Cfr. un ejemplo en Plut. *De malignitate Herodoti*, 875c.

Herodoto se aventuró en la colonización de esta ciudad; tal hecho se fundamenta por el conocimiento personal del sur de Italia y Sicilia que demuestra en ciertos pasajes de su obra,⁴⁶ y por las numerosas referencias que algunos autores antiguos hacen sobre este acontecimiento al nombrar al historiador ciudadano “de Turios”, como lo atestigua el propio Aristóteles.⁴⁷ Plutarco también comenta la estancia de Herodoto en Turios y su participación en la colonización de ésta.⁴⁸

Se dice que Herodoto decidió ser ciudadano de Turios y radicar en esta región; de ahí que luego se sitúe su muerte en esta ciudad; sin embargo, a partir de su propia obra y de los últimos hechos acerca de la guerra narrados en ésta⁴⁹ se puede ubicar el desceso del historiador durante el período comprendido entre años 429-424 en Atenas, posiblemente a causa de la peste.⁵⁰

2.2 Obra

Las *Historias*⁵¹, única obra que poseemos de este autor, tienen como objetivo:

La exposición de la investigación de Herodoto de Halicarnaso, para que ni las cosas efectuadas por los hombres con el tiempo se olviden, ni las grandes y maravillosas hazañas, realizadas así por griegos como por bárbaros, queden sin gloria; y entre otras cosas, las causas por las cuales guerrearon entre sí.⁵²

El tema central de esta obra es la narración del conflicto bélico que se originó entre griegos y bárbaros, el cual comenzó en tiempos legendarios y terminó con la frustrada invasión del rey persa Jerjes.

⁴⁶ Hdt. IV, 15, 18-20, 99; V, 47; VII, 153.

⁴⁷ *Rhet.* III, 1409a 27-28: ‘Ηροδότου Θουρίου ἡδ’ ἱστορίας ἀπόδειξις.

⁴⁸ Plutarco *De exil.*, 13.

⁴⁹ Hdt. VIII, 137.

⁵⁰ Jaime Berenguer Amenós, “Introducción”, en *Heródoto*, p. XXXII.

⁵¹ El término historia es utilizado por Herodoto en el sentido que lo emplearon los relatos jonios, es decir, simplemente con la acepción de “exposición de la encuesta” o “resultado de la investigación”. Cfr. Jaime Berenguer Amenós. “Introducción” en: *Heródoto*, p. XXXIII.

⁵² Hdt. I, 1: ‘Ηροδότου Ἀλικαρνησέος ἱστορίας ἀπόδειξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι’ ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

Por otro lado, junto a los hechos históricos, a lo largo de la obra aparecen constantes digresiones que la enriquecen con noticias desapegadas muchas veces del tema central, pero que a su vez encajan unas con otras sin perjudicar la unidad del conjunto; además, reflejan los orígenes e influencias del historiador.

La obra ha llegado hasta nosotros dividida en nueve libros; cada uno de éstos lleva un número y el nombre de una de las Musas. Esta división no fue labor del historiador⁵³ (pues éste llama λόγοι a las partes de su obra, y cada una de ellas tiene un argumento propio), sino de algún alejandrino del siglo III o II. Si bien es cierto que la obra de Herodoto fue estructurada bajo un plan y que las diversas digresiones no le restan unidad, también resultan abundantes las incoherencias y deudas sobre relatos que el historiador simplemente olvida o, por el contrario, repite, lo que es reflejo de la compleja composición de la misma:

[...] se observan contradicciones, repeticiones, adiciones, promesas incumplidas de nuevos relatos, descripciones de lugares la segunda o tercera vez que se mencionan, y otras muchas deficiencias que alteran el orden y la estructura de la obra. Todo ello es una prueba evidente de que el plan de la obra no fue concebido de antemano, sino que creció con la historia misma; incluso es muy probable que algunas de sus partes no fueron originariamente escritos para el lugar que hoy ocupan.⁵⁴

Ciertamente todos esos incidentes en la obra la perturban, como se señala en la cita anterior, pero no modifican el hilo esencial del relato. Las razones por las cuales Herodoto permitió estos “descuidos” en su narración son múltiples: en primer lugar, no tuvo oportunidad de revisar su obra tras su consumación, al ser sorprendido por la muerte. En vida, una exploración de sus avances hubiera parecido una empresa sumamente ardua:

⁵³ Jaime Berenguer Amenós, “Introducción”, en *Heródoto* p. XXXIV.

⁵⁴ Jaime Berenguer Amenós, *op. cit.*, p. XXXVI-XXXVII.

Los pocos conocimientos seguros sobre la escritura antigua bastan [...] para poderse hacer una idea de las grandes dificultades técnicas contra las que tenía que luchar entonces un escritor. Comenzaban con la simple necesidad de tener que orientarse constantemente en un gigantesco volumen de material. La forma de la escritura de la época no contribuía a facilitar la tarea: consistía solamente en letras mayúsculas que se enlazaban sin interrupción, de manera que no se distinguían a simple vista ni palabras aisladas ni oraciones aisladas.⁵⁵

En segundo lugar, también existen otros motivos, fundamentados, por ejemplo, en la influencia de los escritores precedentes al historiador: Homero, Hecateo, Sófocles,⁵⁶ cuyos métodos literarios tocaron la obra de Herodoto:

Cuando se habla de los precedentes de Heródoto se piensa ante todo en los logógrafos y en el resto de la prosa jónica.⁵⁷

Cuando Heródoto se lanzó a componer una amplia obra que es más que una compilación etnográfica adornada con anécdotas personales —aunque sea esto también—, obra que tiene la intención de desplegar y explicar el drama de la historia universal, la epopeya —y la lírica— fueron un modelo evidente.⁵⁸

Junto a lo anterior, queda por último referir que Herodoto fue un viajero con serias desventajas en sus traslados, pues al recabar su información, hizo uso de fuentes poco seguras o recurrió a informantes embusteros,⁵⁹ lo que también perjudicó la correcta transmisión de los hechos, pero todo lo anterior, repito, no demerita su obra:

De todas formas, abundan todavía las digresiones innecesarias introducidas por un simple nexo de simultaneidad (“en el mismo tiempo...”) o por una incidencia o pretexto cualquiera. Se apoya Heródoto en la tradición épica y en la novelística jónica. De otra parte, hay que tener en cuenta, para justificarle, que la empresa

⁵⁵ Albert Schlogl, *Heródoto*, p. 149.

⁵⁶ Jaime Berenguer Amenós, “Introducción”, en *Heródoto*, p. XLIII y ss; Jesús Lens Tuero, “Orígenes de la historiografía”, pp. 258-268, en Antonio López Férrez, *Historia de la literatura griega*, 2009.

⁵⁷ Manuel Fernández Galiano *et al.*, *Antología de historia griega*, p. 13.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁹ Jaime Berenguer Amenós, “Introducción”, en *Heródoto*, p. LII.

de ordenar en una obra toda la inmensa masa de materiales recogida por su curiosidad y erudición no tenía precedentes en la prosa de la época.⁶⁰

Sin embargo, Herodoto es ante todo un maestro de la narración que supo disponer con pericia la cantidad inconmensurable de información, ordenada alrededor de un tema central y, sobre todo, decisivo en la historia del mundo antiguo, tema del cual nunca se alejó del todo, consiguiendo así un tipo de relato precursor en su género y constitución.

⁶⁰ Manuel Fernández Galiano *et al.*, *op. cit.*, p. 22.

II.3 Herodoto como historiador

La figura de Herodoto como historiador, pese a los múltiples inconvenientes historiográficos que desde la antigüedad se han observado dentro de su obra,⁶¹ es indiscutible y su trascendencia permanece intacta hasta nuestros días. El trabajo que desarrolló a lo largo de su obra posee innovaciones únicas, que heredaron a la posteridad la oportunidad de evolucionar los métodos rudimentarios que él utilizó para conformar un mecanismo de validez científica, y que partieron de su iniciativa:

Hay algo nuevo y genial en Heródoto al concebir la noción de la Historia Universal y darle forma aprovechando los elementos que tenía a mano. Y hay algo muy individual y muy propio de él al combinar el talante religioso y trágico de un Arquíloco, un Solón o un Sófocles con el afán investigador y racional de los viajeros jonios, con el gusto por una sabiduría que llega a la listeza y engaño.⁶²

Los orígenes de su información, caminos y técnicas han sido cuestionados en razón de incongruencias en la narración y de las propias palabras del historiador cuando habla de sus fuentes; sin embargo, faltaría analizar con más detalle los motivos que le impidieron elaborar una historia más apegada a la objetividad. A pesar de lo anterior, nunca se ha puesto en duda la importancia de su trabajo:

Heródoto es el “padre” de la historiografía al pie de la letra, es decir, que, efectivamente “engendró” la historiografía, pero no la practicó de manera consecuente en un sentido científico, algo que sí harían sus predecesores, cuya capacidad científica es tan relativa como la incapacidad científica de Heródoto.⁶³

Además de la figura de Herodoto como historiador, es necesario también comentar cuáles son los puntos cruciales por los que él pasó al crear su obra: la polémica de su

⁶¹ Cfr. Plut. *De malignitate Herodoti*, *passim*.

⁶² Francisco Adrados, “Introducción”, en *Heródoto*, p. 33.

⁶³ Albert Schlogl, *Heródoto*, p. 201.

creación literaria inicia con sus viajes, pues las inexactitudes en la descripción de ciertos lugares hacen pensar a muchos que Herodoto nunca viajó, sino que se complacía con las referencias que le hacían personas a las que interrogaba durante la recopilación de testimonios:

No es necesario siquiera someter a examen crítico sus indicaciones de fuentes directas (*autopsia* y autoridades) para poder determinar que muchas cosas de su obra no pueden ser históricamente ciertas. En demasiadas ocasiones, lo que aisladamente es un completo disparate y se encuentra muy alejado, tanto en el tiempo como en el espacio, encaja demasiado bien como para no identificarlo como composición literaria.⁶⁴

¿Por qué el historiador habría aceptado sin reparo la información de lugares que posiblemente jamás vio? La respuesta se encuentra, quizá, en la impresión que debía suscitar en su espectador, puesto que Herodoto buscaba conservar la tensión en quienes se acercaran a su obra, y generar así “la atracción narrativa del público [...] al que quería mantener con la respiración contenida.”⁶⁵ Por otro lado, hay quienes afirman lo contrario: Herodoto viajó muchísimo, fue como el Marco Polo de la antigüedad⁶⁶ y atribuyen sus descuidos, en parte, a las modificaciones hechas por el historiador al plan inicial de su obra:

Heródoto escribió al principio una obra que podríamos llamar <Historia de Persia>, que era una extensa disquisición histórica y etno-geográfica sobre los diferentes países que los persas habían sucesivamente conquistado o atacado [...] Pero durante su estancia en Atenas aprendió a estimar en su valor la espléndida cultura helénica y a darse cuenta de la trascendencia de las guerras médicas [...] que significaron la salvación de Grecia y el fin de la expansión persa. [...] Se propuso entonces escribir una <Historia de las guerras persas>, a la que subordinaría, adaptándola y remodelándola, la obra que ya tenía escrita [...] En la primera obra el centro de atención era Persia,

⁶⁴ *Ibid.*, p. 163.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 182.

⁶⁶ Jaime Berenguer Amenós, “Introducción”, en *Heródoto*, p. XXV.

pero en la nueva se desplazó hacia Occidente. Este desplazamiento motivó drásticas alteraciones de la obra original, en forma de adiciones, reajustes y cortes para equilibrar las dos partes, griegos y persas.⁶⁷

Estos descuidos también se atribuyen, por otra parte, al problema, de nuevo, de las fuentes, ya que Herodoto realiza sus investigaciones desprovisto de medios seguros, es decir, estancado en una tradición puramente oral y, así, no desconfiaba de lo referido por quienes se decían conocer tal o cual acontecimiento; por el contrario, hacía de estas referencias una autoridad:

Una primera lectura hace presumir que su principal y casi única fuente de información, aparte de lo que sabe por observación personal (ὄψις), son los informes verbales de otros (ἀκοή). Toda su narración es pródiga en expresiones como –se dice–, –eso dicen los egipcios–, –según dicen los lacedemonios, los corintios, los persas, los asirios–, etc., y él mismo nos confiesa que se impone esta obligación: contar lo que oye decir, λέγειν τὰ λεγόμενα.⁶⁸

En cuanto a las incongruencias que atañen a cifras, descripciones geográficas o comentarios de inscripciones, etcétera, también existen razones que las justifican:

Ahora bien, Heródoto, espíritu curioso, ¿fue siempre en sus viajes y encuestas un observador sagaz, avisado y diligente? De antemano podemos suponer que cometió los errores de todo viajero. Si pensamos en los relatos de que se nutren los turistas hoy, en la mutua incompreensión entre los pueblos modernos, en las falsedades y mitos que en unos circulan acerca de los otros [...] no podemos juzgar severamente los errores que Heródoto cometiera como viajero e inquiridor. Debemos tener en cuenta, ante todo, las condiciones en que realizó sus viajes. La mayoría de países que recorrió eran satrapías persas, y por tanto no cabe esperar que recibiera demasiadas facilidades [...] Si hacía por tanto, sus recorridos en estas condiciones, no es de extrañar que a veces sus descripciones pequen de inexactas, imprecisas y

⁶⁷ *Ibid.*, pp. XXXVIII-XXXIX.

⁶⁸ *Ibid.*, p. XLIII.

superficiales [...] pero lo que estorbó más su labor informativa fue el desconocimiento de las lenguas extranjeras.⁶⁹

A la par de lo dicho, faltaría exponer de qué manera influyeron la tradición oral y los antecedentes culturales de Herodoto en su obra. El ambiente literario que rodea al historiador comienza con los logógrafos, quienes dieron origen a la prosa griega durante el siglo VI a. C., y asimismo proporcionaron al historiador los fundamentos de su técnica:

Sin renunciar a un cierto prejuicio contra los jonios, Heródoto se dejó absorber por la cultura de éstos, la única de la época, y decidió continuar un género literario por ellos fundado y escrito en su dialecto. Lo cual no quiere decir que Heródoto sólo después de emigrar de Halicarnaso a Samos, isla jónica, aprendiera el jonio, pues las inscripciones nos testimonian que Halicarnaso tenía una población mezclada, y, de otra parte, jónica es fundamentalmente la literatura en que se había formado el historiador y cuyo conocimiento se trasluce en muchas de sus páginas.⁷⁰

La formación obtenida de los λόγοι o relatos en prosa permitió al historiador incluir en su narración aspectos de tipo geográfico, histórico y etnográfico al estilo de los logógrafos; asumiendo él mismo que su intención siempre fue presentar en su obra excursos y paréntesis,⁷¹ siguiendo el camino de estos prosistas jonios, quienes estructuraban su trabajo a través de una narración conductora y de una serie de leyendas y mitos obtenidos de la tradición oral, que con el tiempo darán valor a la acción de la personalidad humana en el acontecer histórico y aumentarán el espíritu crítico de la información; Herodoto hace uso de estas mismas fuentes para crear sus relatos, pero los coloca alrededor de un suceso histórico central:

⁶⁹ *Ibid.*, p. LII.

⁷⁰ Manuel Fernández Galiano *et al.*, *Antología de historia griega*, p. 8.

⁷¹ Hdt. VII, 171.

Heródoto tuvo sus predecesores, que le proporcionaron obras escritas sobre la historia, geografía y etnografía, que él complementó con los datos de su personal y directa observación; y en cuanto a las novelas o cuentos, de ascendencia típicamente popular, raramente, por no decir nunca, son de su invención. El mérito y la originalidad de Heródoto consistió principalmente en haber sabido combinar por primera vez estos elementos en torno a un tema histórico central.⁷²

Se hallan, además, otras influencias evidentes en la obra de Herodoto. Se ha hecho mención de la participación de la epopeya y la lírica en la conformación de las *Historias*; sin embargo, no se ha dicho cómo intervinieron éstas en el desarrollo de la obra. En el proemio de su narración, Herodoto alude la Guerra de Troya, acontecimiento narrado por el representante más importante de la epopeya, Homero, a quien se refiere quizá por ser su modelo en la aventura de elaborar un monumento en prosa comparable a las creaciones de éste:

Efectivamente, sólo en las grandes epopeyas, como la *Iliada* y la *Odisea* y, luego, otras composiciones del Ciclo Épico y posteriores, se había llegado a narrar, por extenso, amplias series de hechos entrelazados, y de hechos importantes de individuos destacados [...] Heródoto era consciente de ser un continuador de la épica, como era consciente de que sus objetivos se desplazaban en cierta medida.⁷³

La épica habría heredado a la historiografía el carácter narrativo; y la historia, una continuación del relato mítico, pero desde la perspectiva de un método. En virtud de esto, el hombre, protagonista de los sucesos narrados, adquiere en las *Historias* un papel con numerosas reminiscencias tanto de la lírica como de la incipiente filosofía jónica. Dentro de la narración, “la fortuna de los hombres se mueve en círculos; rueda y convierte al feliz en infeliz [...]”⁷⁴ Para el historiador, los hechos se originan en un

⁷² Jaime Berenguer Amenós, “Introducción”, en *Heródoto*, p. 46.

⁷³ Francisco Adrados, “Introducción”, en *Heródoto*, p. 31.

⁷⁴ Albert Schlogl, *Heródoto*, p. 164.

camino inevitable, que el ser humano debe seguir a partir de sus actos; los personajes se mueven en la esfera de lo trágico, porque deben cumplir con un destino predeterminado.⁷⁵

Los hombres se tornan el centro del devenir humano, motivo que Herodoto obtiene de la filosofía entonces en boga:

Protágoras dice que “el ser humano es la medida de todas las cosas, de lo existente que existe y de lo no existente que no existe”. Heródoto no puede tener dificultad en hacerse dueño de este pensamiento, puesto que fue “formado de manera práctica por los representantes del espíritu jonio mucho tiempo atrás, antes de que él lo hubiese formulado de forma teórica. Así se liberan, sin pausa y sucesivamente las ataduras, la religión y la costumbre que solían unir a los griegos: mucho antes este pensamiento pudo poner su pie en la tierra patria. El ser humano como sabio, descubridor, intérprete del mundo y de la vida, de cosas y personas, se encuentra como individuo frente a la totalidad”.⁷⁶

La contribución de estas dos áreas culturales –la lírica y la filosofía– consiguen que la labor de Herodoto comience la evolución a un género nuevo y aún deficiente, pero que es fundamental para la memoria del ser humano:

La lírica no procede de otro modo, ya presente sus máximas y razonamientos en términos generales, ya como consecuencia obtenida del destino de hombres individuales. Sólo apoyado en esta literatura, ya oral, ya escrita, ya lírica, ya trágica, ya cómica, pudo Heródoto ofrecer los hechos históricos rodeados de un conjunto de datos significativos a cuya luz podemos juzgarlos, por más que se trate, a veces, de anécdotas más o menos falsas. Sólo de ella pudo obtener su filosofía sobre el equilibrio que se rompe y se restablece [...]⁷⁷

⁷⁵ Sabida es la relación que guarda el pensamiento trágico y determinista de Herodoto con la obra de Sófocles.

⁷⁶ Albert Schlogl, *op. cit.*, p. 127.

⁷⁷ Francisco Adrados, “Introducción”, en *Heródoto*, p. 30.

En suma, cada antecedente literario añadido a la obra de Herodoto fue, a la larga, distribuido de tal manera que se encuentra intrincado entre los hechos verídicos y la enorme e incomparable narración llena de atisbos multiculturales, lo que convierte al historiador y su trabajo en:

[...] el primer prosista griego autor de una obra extensa, la única fuente que nos da una visión complexiva sobre el mundo griego anterior a la edad ateniense de la historia griega. Está entre dos mundos, con su religiosidad y su racionalismo todavía no sistemático; con su amor a lo novelesco y fabuloso y su deseo de construir una verdadera historia de los sucesos humanos. En cierto modo, es un extraño en su mundo [...] Sólo gracias a él y a los poetas podemos hoy hacernos una idea del mundo anterior a las Guerras Médicas, en que griegos y bárbaros convivían y mezclaban sus culturas: un mundo excepcionalmente rico y creador. Su estilo conserva la antigua gracia de los jonios, es previo al racionalismo que disciplinó la prosa ática e hizo más científica, pero también más seca y menos rica, la historia.⁷⁸

Cuando se enlazan en una sola mirada las condiciones (lírica, epopeya, filosofía y prosa jónica, etc.) que orientaron el pensamiento histórico de Herodoto, queda iluminada la razón por la cual a este autor se le considera el padre de la historia:

Es verdad que el anacronismo, la atención a relatos fabulosos, y la inclusión de oráculos aun en los momentos más críticos de las *Historias*, para muchos ha significado que la obra de Heródoto es más subjetiva que objetiva. Sin embargo, son mecanismos literarios que no afectan a la narración histórica y, menos aún, al pensamiento histórico del autor.⁷⁹

Las reminiscencias de géneros anteriores vuelven el trabajo de Herodoto un rico y vasto escenario que no sólo immortaliza los hechos humanos, sino que, además, los describe con singular profundidad. Su público y su audiencia disfrutaban los toques trágicos, las

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 60-61.

⁷⁹ Arturo Ramírez Trejo, *Herodoto. Padre y Creador de la Historia Científica*, p. 37. El subrayado es mío.

historias fantásticas y la interpretación, a veces exagerada, de diversos sucesos culturales, y todo esto estaba presente en la mente del historiador, pues:

Heródoto sabía que no estaba escribiendo dramas; pero también conocía el valor, especialmente de la manera oral de expresarse, de un discurso o diálogo eficaz.⁸⁰

Las descripciones de costumbres y tradiciones ajenas estimulaban el instinto curioso de quien las escuchara; por eso mismo, el autor, haciendo uso de su habilidad literaria, ahondaba en éstas enardecido los aspectos que podrían generar mayor asombro en su auditorio:

En los apéndices antropológicos y etnológicos con frecuencia debe haberse proveído el elemento humorístico para su audiencia a través de las extrañas costumbres descritas, a pesar de su presentación “inexpresiva”; los griegos antiguos no habrán estado menos preparados para divertirse con las raras maneras de los extranjeros de lo que están los anglosajones de hoy día.⁸¹

He ahí la que quizá sea la reacción primaria de la traducción cultural: la extrañeza ante los excursos trazados por Herodoto. Pero, como ya se dijo, estas digresiones culturales no le restan a Herodoto seriedad; al contrario, enaltecen su obra, contribuyendo con el novedoso método de investigación que este griego aventurero iniciaba. No sólo el fenómeno de recepción que indica Waters es propio del ámbito anglosajón: la traducción de la cultura se manifiesta sincrónica y diacrónicamente cuando dos culturas marcadamente diferenciadas entran en contacto.

Por otro lado, cualquier indagación sobre este período de la historia helena sólo puede añadir al relato de Herodoto “pequeños detalles, reunidos a partir del estudio arqueológico, algunos detalles epigráficos y referencias de literatura no histórica, junto

⁸⁰ Waters, *Heródoto, el historiador*, p. 153.

⁸¹ *Ibid.*

con unas cuantas declaraciones de escritores de historias posteriores.⁸² Herodoto ha legado a la humanidad tal repertorio incomparable⁸³ de información gracias a la ya mencionada técnica novedosa que utilizó, la cual se describirá a continuación.

Queda claro que los numerosos excursos de cualquier índole en la obra de Herodoto no entorpecieron su objetivo, antes bien lo enriquecieron, pero no únicamente éstos formaron parte de su técnica indagatoria, también intervino la concepción filosófica –heredada de los jonios, como anoté arriba– del hombre y, por ende, de la propia historia:

La exposición de su investigación es el camino inductivo hacia el hallazgo de algo perenne, quizá universal, acerca de la realidad histórica del hombre. Por otra parte, convencido de que la dicha humana es mudable, se propone estudiar con igual interés la historia de los pueblos insignes y la de los insignificantes; pues el hombre le interesa en cualquier momento y bajo cualquier condición, para descubrir la razón auténtica del obrar histórico, por encima de circunstancias que lo condicionan, pero no lo dictan. Así pues, la actitud de Heródoto como historiador parece clara: investigar de oído y de vista la objetividad de los acontecimientos, escudriñar en ellos la razón de su realización, ponderar la visión que de ellos y de esta razón se forman los testimonios, para llegar a la configuración del propio pensar acerca de la historia. Y con tal pensamiento histórico estructura sus narraciones, para que éstas sean expresión de cómo se llega a la concepción y a la realización de la historia, con aquélla como la razón de ésta.⁸⁴

El hombre es el protagonista inmediato de la historia; por él, y no por razones míticas, aquélla inicia,⁸⁵ cuando Cresos quebranta la armonía entre los pueblos,⁸⁶ se desatan las reacciones incontrolables en respuesta a los actos ejecutados por los personajes que de

⁸² *Ibid.*, p. 156.

⁸³ “Incomparable” literalmente, pues según R. G. Collingwood, *Idea de la historia*, p. 37, hablando sobre los continuadores del trabajo de Herodoto dice: “Aun concediendo la posible objeción de que Tucídides fue quien supo prolongar dignamente la tradición de Heródoto, todavía podrá preguntarse quién la continuó después de Tucídides, y la única respuesta es que nadie.”

⁸⁴ Arturo Ramírez Trejo, *Herodoto. Padre y Creador de la Historia Científica*, p. 28.

⁸⁵ Arturo Ramírez Trejo, *op. cit.*, p. 37.

⁸⁶ Hdt. I, 6.

ahora en adelante desviarán el rumbo de las cosas. ¿Cuáles son esos actos? Los que atinadamente Herodoto transmite en su obra para perpetuar una conciencia humana, pues en los:

[...] juicios acerca del acontecer histórico y en los relatos extrae de la tradición histórica de los pueblos y del testimonio de sus eruditos representantes, un pensamiento histórico.⁸⁷

En efecto, el historiador nutre su obra del argumento obtenido en sus investigaciones, pero no sin antes enjuiciarlo, pues esto es, sin duda, la materia prima de su trabajo, lo que impide a Herodoto registrar sin reparo o sin previa reflexión los hechos sucedidos en torno a su tema central, mas aun cuando de aquí nace su percepción del mundo:

Podemos afirmar que su pensamiento histórico es resultado del análisis filosófico de los testimonios vividos de la historia, puesto que en cada uno advierte y reconoce una opinión acerca de los acontecimientos; por lo cual, éstos ya eran historia en los testimonios vivos. De manera que sus *Historias* son una conclusión en la línea del pensamiento, aún más, del pensamiento histórico [...] Emprende (sc. Heródoto) el análisis o investigación de lo realizado por los hombres y de por qué causa lo hicieron, e investiga así el pensamiento histórico de los testimonios vivos, para fincar en él su propio pensamiento histórico.⁸⁸

Herodoto plasma por primera vez un pensamiento histórico que, además, se produce en una línea del tiempo no considerada por otro autor,⁸⁹ pero quizá ya advertida por los logógrafos jonios, sus antecesores; por lo tanto, no puede ser rechazada su contribución al campo científico, apartándolo, sin duda, de los parámetros actuales:

Si en las *Historias* no se aprecia la ciencia histórica moderna con sus normas y principios, no por ello la obra es menos

⁸⁷ Arturo Ramírez Trejo, *op. cit.*, p. 39.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 39-40.

⁸⁹ Waters, *Heródoto, el historiador*, p. 158.

científica. Pues evidentemente el trabajo científico no termina en la precisión de lo singular, sino que busca y averigua lo general que diversifica las realidades concretas y las relaciona; sin lo cual ese mundo, infinito en la naturaleza y en la historia, sería un angustioso caos. Así pues, Heródoto es consciente de su cometido y, cuando escribe sus relatos, sabe que su investigación ha ido más allá de lo concreto. La investigación histórica está para él en el ámbito del pensamiento y va más allá de la descripción de los acontecimientos o de la simple opinión; de manera que, cuando hace la exposición o relación de su “investigación”, esta investigación ha sido el resultado de la reflexión histórica; y, por tanto, es ya un conocimiento y una ciencia.⁹⁰

Para finalizar, no debería quedar duda del valor histórico de la obra y la figura de Herodoto; sin embargo, su riqueza no se limita a esto, pues las innumerables aportaciones culturales a sus relatos abren la posibilidad de estudiar la narración desde otras perspectivas. En este trabajo se ha optado por analizar estas aportaciones culturales a partir del método semiótico que desarrollaré más adelante.

⁹⁰ Arturo Ramírez Trejo, *op. cit.*, pp. 66-67. El estudioso habla de “la ciencia histórica moderna” en sentido lato; no se refiere a alguna corriente historiográfica moderna en particular.

III. LA SEMIÓTICA

III.1 Generalidades

El objetivo de este capítulo se concreta en la presentación de los conceptos básicos en torno a la semiótica. En primer lugar se definen y, después, se examinan algunas de las aportaciones de los investigadores que contribuyeron a su consolidación, mediante un pequeño recorrido histórico, con el fin de delimitar los puntos que constituirán el método que utilizaré en el análisis de las *Historias* de Herodoto.

A grandes rasgos, la semiótica tiene como objeto de estudio al signo; su propósito es explorar la naturaleza, las funciones y relaciones atinentes a él. El trabajo de la semiótica empieza con el examen que hace de la estructura de los signos y del proceso de éstos dentro de las esferas culturales a las que pertenece. Gracias a la semiótica se logra dilucidar cuáles son los fenómenos que permiten e involucran la comunicación humana.

El signo es parte sustantiva de la realidad cultural y, además, le da a ésta la posibilidad de ser interpretada a través de la relación que mantiene con ella dentro de un contexto social:

Nada es signo a menos que se le nombre, afirmación que lo devuelve a la vida de las cosas: la semiótica se mueve en este entorno, es decir, cómo el hombre y su sociedad explican las cosas que les rodean con nombramientos y con sistemas de representación: el signo es mediación lo mismo que es ocultamiento, está entre la realidad y el sujeto que lo define como tal.⁹¹

⁹¹ Daniel Chandler, *Semiótica para neófitos*, p. 43.

La semiótica se define como el fenómeno operativo contextualizado, en el cual los diversos sistemas de significaciones transmiten sentidos, desde el lenguaje verbal al no verbal, pasando por los lenguajes audiovisuales, hasta las modernas comunicaciones virtuales.⁹²

Antes de estudiar los elementos que permiten comprender cómo opera el proceso semiótico, es menester hablar sobre los antecedentes de la semiótica. Sus inicios se encuentran entre los propios griegos, específica y teóricamente en los tratados aristotélicos: *Retórica*, *Tópica* y *Refutaciones sofísticas*. La naturaleza del signo se manifiesta en las acciones cotidianas del quehacer humano. En el ámbito de la magia y de la adivinación de la antigua Grecia, se halla ya un elaborado sistema sígnico que comporta el lenguaje propio de tales prácticas culturales: el humo de las hecatombes, el vuelo de las aves, la disposición de las vísceras del animal sacrificado son algunos ejemplos en los que se encuentra una compleja codificación sígnica. Dicho sistema de interpretación también será parte de contextos especializados, como la medicina, la astrología y la filosofía, entre otras áreas de conocimiento. En efecto, los filósofos griegos examinaron el signo específicamente desde una perspectiva lingüística, y sólo posteriormente se comenzó a estudiar desde un panorama mucho más amplio. Platón, por ejemplo, presenta una teoría del lenguaje donde discute acerca del origen y uso del signo:

También Platón tuvo su teoría del lenguaje, que expone de manera especial en el *Cratilo*. Allí se trata del origen del lenguaje, sobre todo de los nombres. El personaje que da nombre al diálogo sostiene una teoría naturalista del lenguaje; en cambio, otro personaje, Hermógenes, defiende una teoría artificialista del mismo, según la cual depende del arbitrio de los hombres. Se ve que Platón prefiere la tesis naturalista de Cratilo, acorde con su doctrina ontológica de la ideas prototípicas de las

⁹² Victorino Zeccheto, *La danza de los signos*, p. 19.

cosas como formas subsistentes en el *topos hyperuranios*, y con su doctrina epistemológica de las ideas innatas.⁹³

Por otra parte, en el tratado *Peri hermeneias*, Aristóteles expone su teoría del lenguaje artificial:

El signo lingüístico es (*symbolon*) totalmente arbitrario o cultural, no natural. Mantiene con el objeto una relación de imposición artificial, debida a la convención humana. Es el instrumento de la comunicación en la sociedad. Allí expone también su célebre doctrina de que el signo lingüístico significa la cosa u objeto a través de la idea mental o concepto (ya que para él no hay, como para Platón, ideas subsistentes; todas ellas se ven reducidas a conceptos de la mente).⁹⁴

La *stoa* griega, por el contrario, presentó una semiótica que abarcaba no sólo el signo lingüístico, sino al signo como tal (visual, gestual, musical, etc). Se encargó también de introducir al usuario del signo en el proceso sónico y también de implementar otros elementos en el proceso de semiosis:

[...] el signo o significante (*to semainon* o *to semeion*), el significado o sentido (*to semainómenon* o *to lektón*) y la denotación, referencia u objeto físico (*to tynjanon* o *to pragma*) Así el signo y el objeto son cosas físicas; en cambio, el *lektón* no es un objeto físico ni tampoco un objeto pensado. Es, entonces, un objeto abstracto, con subsistencia propia.⁹⁵

La teoría de los estoicos griegos sustrae del platonismo la entidad abstracta (*lektón*) y del aristotelismo retoma la idea del objeto físico que refiere el signo; esta unión concibe al signo no sólo en un plano bidimensional, lo cual encajaría en una descripción

⁹³ Mauricio Beuchot, *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*, p. 13-18.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 15.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 16.

únicamente de carácter lingüístico, sino como un ente tridimensional: “se trata de una teoría del signo en general, y no sólo del signo lingüístico o palabra.”⁹⁶

Sin llamarla semiótica, fueron los pensadores griegos, en especial Aristóteles, quienes sentaron las bases de esta moderna disciplina. En efecto, como se ha comprobado ya,⁹⁷ a lo largo del pensamiento griego se sustenta una teoría del signo, que sólo en el siglo XX alcanzó el rango de ciencia particular, derivada de la lógica y de la lingüística. Así, la noción del signo continuó evolucionando a la par de las investigaciones que en las distintas épocas se realizaron sobre éste; sin embargo, es importante destacar el momento en que dos pensadores profundizaron en él y fortalecieron su teoría.

III.2 Los pilares de la semiótica: Saussure y Pierce

Ferdinand de Saussure (1857-1913 d. C.) dedicó gran parte de su vida al estudio del lenguaje; con sus investigaciones, consiguió darle una disposición coherente y clara hasta consolidarlo en un sistema donde cada miembro estuviera destinado a funcionar de manera agrupada.⁹⁸ Saussure declaró que la lengua formaba parte de una ciencia general que tomaba en cuenta los signos, y a ésta la nombró semiología:

La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por tanto, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de urbanidad, a las señales militares, etcétera. Sólo que es el más importante de esos sistemas. Puede por tanto concebirse una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la sociedad; formará una parte de la psicología social, y, por consiguiente, de la psicología general; la denominaremos semiología (del griego σημεῖον: signo). Ello nos enseñará en qué consisten los signos, qué leyes

⁹⁶ *Ibid.*, p. 17.

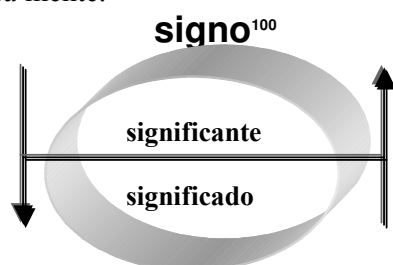
⁹⁷ G. Manetti, *Le teorie del segno nell'antichità classica*, *passim*.

⁹⁸ Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p. 20 y ss.

los rigen. Puesto que todavía no existen no puede decirse lo que será; pero tiene derecho a la existencia, su lugar está determinado de antemano.⁹⁹

Para Saussure, los signos dan lugar a un conjunto de elementos que están íntimamente ligados y contienen dos aspectos fundamentales:

- El significante: la representación sensorial de algo.
- El significado, que corresponde a la idea o concepto que aparece en nuestra mente.

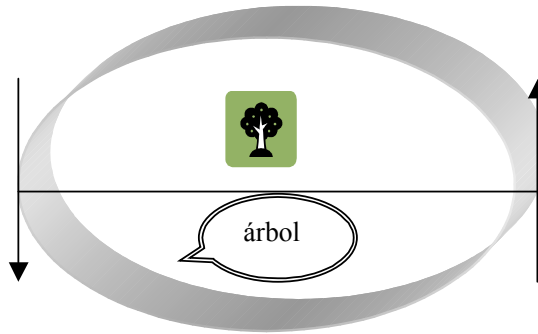


El signo que incorpora tanto al significante como al significado es la entidad material con sustancia significativa. El significado puede ser extraído de un proceso activo de interpretación, mientras que el significante permanece como tal. La dinámica del signo es lo que puede imprimir una percepción variable del significado; sin embargo, como unidad, el significante y el significado responden al proceso textual en el que se producen.

El ejemplo que Saussure propone es la palabra /árbol/, donde el significante indica la forma física y el significado es la noción mental "árbol". Además, el signo refiere una cosa en el exterior, un objeto o fenómeno que es insinuado por éste. Véase esto en el esquema clásico de Saussure:

⁹⁹ Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, p. 43.

¹⁰⁰ Daniel Chandler, *Semiótica para neófitos*, p. 24-25.



Existe para Saussure una relación¹⁰¹ arbitraria (representada en los diagramas por la doble flecha) entre el *significante* y el *significado*,¹⁰² puesto que ésta no se da por el objeto al que hace alusión, sino por un consenso social mediante el cual los miembros de cierta comunidad acuerdan reconocer esta relación; la arbitrariedad brinda al signo la posibilidad de ser interpretado por los usuarios. Este fenómeno da cuenta de la cantidad de lenguas en el mundo y de la compleja constitución de la cultura. En efecto, adviértase que el consenso social es un motor en la producción de sentido, pues al ser de naturaleza arbitraria da pie para la semiosis, como después veremos.

Saussure estudió el signo de carácter lingüístico, pero los signos son unidades significativas, que pueden tomar no sólo la forma de palabras, sino también de imágenes, sonidos, gestos u objetos:

[...] para que algo sea calificado como signo debe tener una forma física, se debe referir a algo más que sí mismo y deberá ser reconocido haciendo esto por otros usuarios del sistema de signos.¹⁰³

Saussure también confiere otras cualidades a los signos: primero, su valor, el cual es considerado un sistema de equivalencias entre cosas de órdenes diferentes;¹⁰⁴ gracias a este valor, los signos adquieren estabilidad por la oposición que presentan frente a otro

¹⁰¹ Conocida también como significación.

¹⁰² Daniel Chandler, *op. cit.*, p. 24.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 68.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 23.

signo; y segundo, un aspecto sincrónico y diacrónico. La sincronía observa a los signos como un fenómeno social, donde los hablantes son protagonistas. La diacronía analiza al signo como un sistema con esquemas definidos que fueron apareciendo a lo largo del tiempo. Observamos que el cruce de la línea diacrónica con la sincrónica es lo que delimita el valor del signo; así, no obstante el valor arbitrario del signo lingüístico, persiste una acotación interpretativa.

En efecto, no sólo el valor confiere estabilidad al signo, inmutable en la teoría de Saussure, pues el hecho de que la lengua no esté sujeta a la manipulación arbitraria y particular de sus usuarios, contribuye a evitar cambios bruscos y mantiene su firmeza.

Para Saussure, el lenguaje representa el sistema de signos más importante y el signo lingüístico se impone en el centro de su estudio. Por eso, sus avances en la semiología estaban al servicio de sus investigaciones sobre lingüística. Nunca intentó elaborar una teoría distinta del aspecto lingüístico sobre los signos; no obstante, la definición de signo que propuso fue la más conocida y divulgada.

Después de Saussure aparecieron figuras relevantes en el estudio de los signos, tales como Peirce (1839-1914 d. C.), Morris (1901-1979 d. C.), Barthes (1915-1980 d. C.) y Eco (1932 d. C.), entre otros destacados semiólogos. Debido a las aportaciones que hicieron estos estudiosos el concepto de semiótica amplió sus perspectivas; dejó de ser el estudio de los signos lingüísticos, para involucrar, luego, todos los signos que construyen las esferas culturales. En un extenso sentido semiótico, los signos incluyen palabras, imágenes, sonidos, gestos y objetos. Los semiólogos debían comenzar a estudiar cómo se fabrican los significados, qué relación existe entre un signo y su significado y de qué manera los signos se combinan para formar códigos, operaciones lingüístico-culturales ya pergeñadas en la antigüedad por los sofistas, Platón y Aristóteles, por lo menos.

En la medida que los estudios semióticos avanzaban, la idea antigua de que la semiótica es parte de la lingüística y debía estudiarse bajo este parámetro quedó atrás. La semiótica se involucraba poco a poco en todo acto cultural, que necesariamente implicaba un acto de comunicación.

Entre las nuevas teorías sobresale la del filósofo **Charles Sanders Peirce**, uno de los principales representantes del pragmatismo del siglo XX en Estados Unidos. Peirce sostenía que los seres humanos enfrentamos lo desconocido a través de procesos lógicos, los cuales guardan nuestras experiencias cognitivas y nos sirven para regular nuestras diferentes formas de actuar.¹⁰⁵

En el pensamiento peirciano la perspectiva semiótica estaba involucrada directamente con una teoría del conocimiento: “la teoría peirciana se presentó como una semiótica cognoscitiva, como una disciplina filosófica que pretendió la explicación e interpretación del conocimiento humano”.¹⁰⁶

Para Peirce, existen tres elementos básicos que engranan su pensamiento: la primeridad, la segundidad y la terceridad.¹⁰⁷ Lo anterior podría parecer sólo una disposición jerárquica de principios, donde un primero existe sin la necesidad de algo más, pero un segundo se subordina a un primero para existir, y un tercero a un segundo; no obstante todo el análisis peirciano está sustentado en estos tres principios, que él llamó *cenopitagóricos*,¹⁰⁸ pues a través de ellos constituye su visión semiótica, la división de la misma y de los tipos de signos.

La primeridad se relaciona con todo lo que tiene la oportunidad de ser, tanto real como imaginario. Es lo indefinido, lo abstracto, todo lo que percibimos por primera vez al observar una cosa. Lo segundo implica una relación directa con la primeridad, es un

¹⁰⁵ Victorino Zecchetto, *La danza de los signos*, p. 91 y ss.

¹⁰⁶ Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p. 46.

¹⁰⁷ En Ma. Uxía Rivas Monroy, “La semiosis: un modelo dinámico y formal del análisis del signo”, *Razón y palabra*, n° 21, 2001. http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n21/21_mrivas.html Recuperado: 22-03-2009.

¹⁰⁸ *Ibid.*

proceso de posesión de la experiencia sensorial. La teceridad se presenta como la categoría que otorga validez lógica y organiza la realidad. Se entiende como la ley que reglamenta la conexión de dos fenómenos ente sí.¹⁰⁹

Se puede argumentar que el proceso triádico está destinado a observar, analizar e interpretar la realidad desde la perspectiva cognitiva humana, lo que sustenta, a la vez, su idea de las cosas tal cual son (primeridad), o en su acto real (segundidad), o como entidades subordinadas a leyes y fines (terceridad).¹¹⁰

Dentro de su concepción semiótica, Peirce propuso también una noción triádica del signo. Consideró que el signo no es una cosa preestablecida, pues cualquier objeto puede funcionar como signo, si presenta las características requeridas; tales son: una referencia a un objeto y la mediación de un interpretante. Por ello, para que exista un signo es necesario algo material que haga referencia a un objeto real y produzca un interpretante. El signo incita un proceso triádico claro:

Un signo o representamen es un primero que está en una relación triádica genuina tal con un segundo, llamado su objeto, que es capaz de determinar un tercero, llamado su interpretante, para que asuma la misma relación triádica con su objeto que aquella en la que se encuentra él mismo respecto del mismo objeto.¹¹¹

El signo, llamado también *representamen*, es lo que el espectador percibe; por ejemplo la palabra /árbol/, según el modelo de Saussure. El *interpretante*, por otro lado, es la idea que surge en la mente de quien está percibiendo al *representamen* o signo (el concepto para Saussure) y el objeto es aquello a lo que apunta el *representamen*, no

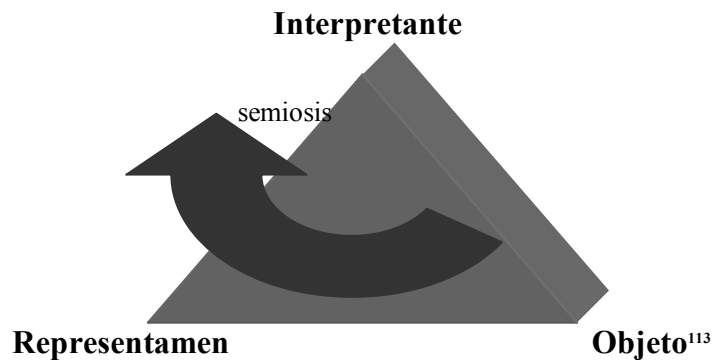
¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p.46 y ss.

¹¹¹ En Charles Sanders Peirce, “*El icono, el índice y el símbolo*”, <http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html>. Recuperado: 22-03-2009.

siempre se trata de una cosa concreta, puede referirse a ideas o impresiones mentales.

Peirce también considera que el signo es algo que está en lugar de su objeto.¹¹²



Peirce afirma que dentro de este proceso semiótico existen dos tipos de objetos o “quizá mejor, dos formas de entender el objeto: el *objeto dinámico* y el *objeto inmediato*. Se introduce así la necesaria distinción entre lo real, entendido como aquello cuya existencia es independiente del pensamiento de cualquier sujeto, y esa misma realidad, ya conocida, pero dependiente de la representación que hacen los sujetos concretos, sometidos como están a las contingencias históricas y personales”.¹¹⁴ Por lo tanto, el objeto inmediato es el objeto tal como lo representa el signo en sí mismo; su esencia es independiente de cualquier representación, mientras que el objeto dinámico es la realidad que arbitra la forma de determinar al signo dentro de la representación, y está constituida no sólo por el referente saussuriano, sino por otros elementos que integran el bagaje cognoscitivo de quien realiza la interpretación.

Por otro lado, hace falta también apuntar que el interpretante “provoca un incremento cognoscitivo estimulado por el signo que el espectador observa. Cada interpretante es

¹¹² Victorino Zecchetto, *La danza de los signos*, p. 92 y ss.

¹¹³ Victorino Zecchetto et al. *Seis semiólogos en busca del lector*, p.54.

¹¹⁴ En Wenceslao Castañares, “La semiótica de Peirce”, *Anthropos*, nº 212, 2007. <http://www.unav.es/gep/Casta%FlaresAnthropos.html> Recuperado: 22-03-2009.

una unidad cultural incluida en un sistema a partir del cual se aborda el universo perceptible y pensable para elaborar la forma del contenido en una cultura específica. La unidad cultural es observable y manipulable; puede ser abordada empíricamente, siempre bajo la forma de uno de sus interpretantes.”¹¹⁵ Cuando el intepretante entra en el proceso semiótico, agrega nuevos contenidos al objeto observado; es un efecto mental originado por el signo, que al mismo tiempo descifra a través de nuevos interpretantes que generarán uno o más signos: “el significado de una representación no puede ser sino otra representación”.¹¹⁶

La exposición triádica del signo llevó a Peirce a la proposición de una semiosis ilimitada¹¹⁷, la cual consiste en que el *representamen* le otorgue al interpretante la oportunidad de adoptar su posición; es decir, que este último se comporte como el *representamen* de otro interpretante y así *ad infinitum* o hasta llegar al absurdo. La tesis de Peirce es una observación que involucra todo sentido de la exégesis, porque las diversas interpretaciones, llevadas a cabo por las múltiples vías metodológicas, decodifican los signos por medio de otros signos, que, a su vez, son producto de la convención propia del área de estudio en cuestión (el consenso social de Saussure). Entonces inicia la traducción de signos a través de signos, que, aunque no pertenezcan al mismo sistema semiótico (las distintas semiosferas, según veremos con Lotman), definen al interpretado y dan a conocer un poco más sobre éste: “esta traducción de un signo (expresión) en otra expresión es precisamente el proceso de interpretación.”¹¹⁸

La representación signica, por consiguiente, no es más que un nuevo proceso de significación:

¹¹⁵ Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p. 177.

¹¹⁶ *Ibid.*, p.53.

¹¹⁷ Umberto Eco, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, p.75.

¹¹⁸ Umberto Eco, *op. cit.*, p. 130

Un signo es un objeto que, por una parte, está en relación con su objeto y, por la otra, con un interpretante, de tal modo que pone al interpretante en una relación con el objeto que corresponde a su propia relación con dicho objeto.¹¹⁹

Éste es otro modo de comprender la tríada de Peirce y su concepto de semiosis: entre el signo que delimita al objeto y el interpretante se genera una exégesis, que sólo puede manifestarse por otro signo o representamen, es decir, hay una relación horizontal entre un elemento y otro. Ahora bien, este otro signo, producto de la interpretación horizontal, traza una relación más, que indica la vinculación del interpretante con el objeto, de modo que, marcados ya los componentes de la tríada, la línea interpretativa deja de ser horizontal y se torna circular, puesto que este proceso define la semiosis: la producción de signos.

En resumen, lo fundamental en la teoría de Peirce es que el sentido de un signo no está incluido dentro de éste, sino que emerge de su interpretación, pues el signo es una evocación mental, gracias a la cual reconocemos un objeto con la finalidad de comprender y conocer la realidad que nos rodea y para establecer una comunicación.

Si el signo tiene la capacidad de producir una o varias interpretaciones, entonces es posible afirmar que la realidad también está abierta a múltiples interpretaciones y, además, que entre el signo y la realidad existe un estado de presencia y ausencia, necesario para entender las cualidades cognoscitivas y representativas del signo. La presencia consiste en la intervención ineludible de la realidad, para que el signo refiera

¹¹⁹ *Apud.*, Ma. Uxía Rivas Monroy, “La semiosis: un modelo dinámico y formal del análisis del signo”, *Razón y palabra*, n° 21, http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antecedentes/n21/21_mrivas.html Recuperado: 22-03-2009.

algo, mientras que la ausencia indica una referencia a ella misma a través de interpretantes.¹²⁰

Cuando la realidad entra en tal movimiento semiótico, ésta se convierte para Peirce en un objeto inmediato, que sólo puede ser apuntado y referido por el signo:

La referencia a objetos es el saldo o resultado de esta relación triádica, no una parte dentro de ella. El significado va de signos a signos, y no de signos a cosas, porque en este caso es como si Peirce preguntara: ‘una vez que tengo la cosa, ¿para qué quiero el signo?’ Así pues, la significación no es un proceso lineal que conduce a algo que ya no es signo, sino un circuito de signos en el que las cosas van quedando atrapadas; una prueba de ello es que no podemos borrar de las cosas los conceptos que nos permiten comprenderlas, algo que no sucedería si tales conceptos fueran sólo un hilo del que tiramos hasta atrapar ‘la cosa misma.’¹²¹

¹²⁰ En Ma. Uxía Rivas Monroy, “La semiosis: un modelo dinámico y formal del análisis del signo”, *Razón y palabra*, nº 21, 2001. http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n21/21_mrivas.html Recuperado: 22-03-2009.

¹²¹ M. A. Faerna, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, pp. 11-12.

III.3 Un método semiótico para la traducción cultural en Herodoto

A partir de lo anterior, se puede inferir que la narración en Herodoto involucra la búsqueda de sentido para cada signo que presencia, pero también la transformación necesaria del significado inicial que surge del escenario observado y el paso al significado último, producto de la expresión escrita que el historiador realiza en su texto:

Si es cierto que el signo es una presuposición recíproca entre formas expresivas y formas de los contenidos, y también una organización contemporánea de los contenidos semánticos y las sustancias expresivas, no puede ser cierto que existan pensamientos que permanecen iguales cuando se expresan con formas expresivas distintas.¹²²

Sí esto es así, toda traducción cultural es un análisis de las significaciones que se organizan en un nuevo texto: el trabajo de Herodoto no escapa de este proceso. Además, en la teoría semiótica de Peirce también existe una nueva perspectiva que atañe a la interpretación del signo, la cual es fundamental en mi análisis sobre Herodoto; cuando se genera el proceso de semiosis, los signos no sólo producen efectos cognitivos o comunicativos, sino emocionales, fisiológicos y físicos:

Cuando se habla de significado, en general, se está pensando en un aspecto muy restringido del significar: en el de los nombres sustantivos considerados como partes abstractas de la oración. Pero Peirce establece definitivamente que lo que un signo "significa" no es necesariamente un concepto. De ahí su insistencia en que los interpretantes puedan ser *inmediatos* o emocionales, *dinámicos* o realmente existentes y *finales* o lógicos.¹²³

¹²² Paolo Fabbri, *El giro semiótico*, p. 58.

¹²³ En Wenceslao Castañares, "La semiótica de Peirce", *Anthropos*, n° 212, <http://www.unav.es/gep/Casta%FlaresAnthropos.html>. Recuperado: 22-03-2009.

Las distintas acciones que se desarrollan en torno al historiador crean en él procesos cognitivos acompañados de pasiones, es decir, sensaciones producidas dentro del mecanismo semiótico e incitadas por los signos que se observan:

[...] la semiótica debe concebir los signos como acciones, como transformaciones de situaciones, como planteamiento y modificación de actores, espacios y tiempos, los actos lingüísticos y de signos siempre están relacionados con sus efectos sobre el otro, es decir, con las pasiones.¹²⁴

Las pasiones influyen en la interpretación que Herodoto brinda dentro del análisis semiótico, pues provocan la transformación de lo percibido:

[...] alguien actúa sobre otro, que le impresiona, le afecta, en el sentido de que el afecto es una afección. Y el punto de vista de ese otro, el punto de vista de quien padece el efecto de la acción, es una pasión. De alguna manera, pues, el efecto de la acción del otro es un afecto, o mejor dicho una pasión. La pasión es el punto de vista de quien es impresionado y transformado con respecto a la acción”.¹²⁵

De esta manera se observa con precisión que la traducción de los fenómenos culturales consiste, primero en un proceso semiótico donde los signos observados se vinculan con los conocimientos previos de quien observa para producir un primer sentido, que posteriormente es modificado por la impresión sensible suscitada en el receptor. Tras formarse un segundo sentido, éste pasará por una modificación más, cuando se intente decidir el medio expresivo con el cual va a ser comunicado. Siglos después, los lectores del texto de Herodoto crean otras interpretaciones, dotados con nuevas herramientas de exégesis y, quizá lo más importante e insoslayable, con los componentes culturales que definen el contexto del interpretante.

¹²⁴ Paolo Fabbri, *El giro semiótico*, p. 62.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 61.

En el caso de Herodoto, el medio de difusión es la palabra escrita. La argumentación del historiador adquiere un papel preponderante al momento de presentar los hechos culturales añadidos al relato propiamente histórico. Por eso, en el análisis que realizo se pone énfasis en algunas palabras de los argumentos expresados por el historiador, específicamente en aquellas que fueron utilizadas para describir los actos culturales observados.

Después de seleccionar estas palabras se discurre con ayuda de la teoría semiótica sobre el significado que Herodoto les dio y el peso que tiene en dicha descripción, pues gracias a ellas y, en general, a los excursos donde comúnmente se encuentran, es que el autor logra plasmar con mayor precisión el impacto causado al presenciar los fenómenos culturales. Los signos percibidos por él producen, como ya vimos, una serie de sensaciones que son procesadas en la mente del historiador y usadas en la construcción del nuevo texto. Así, el estudio efectuado en este trabajo debe buscar en el texto los ejemplos más adecuados para reflejar cuándo el autor está transmitiendo las diferencias o similitudes que existen entre uno y otro pueblo, y cómo consigue que éstas sean expresadas (**traducidas**) tal como han sido asimiladas por él.

IV. Heródoto, traductor cultural

IV.1 Un acercamiento a la cultura babilónica

La ciudad de Babilonia se encontraba en la baja Mesopotamia entre el río Éufrates y el río Tigris, fue fundada por Nimrod en el año 2500. Tras haber permanecido bajo el control de nómadas semitas, aproximadamente en el año 1894 se consolida como una ciudad-estado al comenzar su primera dinastía en manos de Sumu-abum.

El sexto rey de esta dinastía Hammurabi, quien gobernara desde el 1792 al 1750, embelleció la ciudad y extendió su dominio por toda Mesopotamia. Hacia el año 1595 comenzaron una serie de revueltas que acabaron por derrocar al último rey de la dinastía, Sumasu-Ditana.

Durante los primeros enfrentamientos, la ciudad sufrió una destrucción masiva y aunque el rey que se encontraba en ese momento, Asarhaddon, consiguió restaurarla, no fue sino hasta el ascenso al trono de Nabucodonosor II cuando aparecieron en ésta las maravillosas construcciones como los jardines colgantes.

En el año 539 la ciudad de Babilonia fue ocupada por Ciro el Grande, rey persa, y más adelante por su heredero Darío I, quienes se encargaron de convertirla en un centro de aprendizaje y desarrollo científico en áreas como la astronomía y las matemáticas. Para el año 331, Babilonia sufrió una invasión más, esta vez llevada a cabo por Alejandro Magno, con la cual continuó el florecimiento de ésta, pero se vio interrumpido por la muerte inesperada del general macedonio y la consumación de su esplendor, al ser dividida entre los aliados de éste.

Pero dejemos a Herodoto describir la grandeza de la ciudad y la razón por la cual ha sido motivo de admiración hasta nuestros días:

IV.2 Un ejemplo de análisis cultural entre los babilonios

IV.2.1 Praxis semiótica: Herodoto y los babilonios

En cada viaje que realizó, Herodoto se situó ante un paisaje colmado de múltiples, extraños y contradictorios elementos culturales. En estos viajes el historiador encontró coincidencias con su propia estructura vital, pero también afirmó diferencias, reflejando su identidad ante lo ajeno. Lo propio frente a lo extraño añade, disimuladamente, a los hechos históricos un análisis comparativo de las culturas que el historiador estudia para conformar su texto.¹²⁶ Parafraseando a Lotman, dos semiosferas entran en contacto en la escritura de Herodoto.

Las inquietudes naturales que iniciaron las investigaciones de Herodoto también lo empujaron a escudriñar dentro de ese paisaje cultural, para proponer explicaciones adecuadas a su potencial lector, quien no tendría, tal vez nunca, la posibilidad de constatarlo; es decir, el historiador debía presentar ejemplos atinadamente estructurados, para acercar al público a los detalles sobre las costumbres, hábitos o maneras de actuar, cuyas características distaban en mayor o menor medida de las conocidas por él y seguramente por todos aquellos que pertenecían a una determinada cultura que los definía como sociedad diferente. Incluso nosotros, los lectores modernos de Herodoto, desciframos de las *Historias* signos culturales propios de una cuestión de alteridad. Recordemos que el propósito de Herodoto al escribir su texto fue precisamente que lo hecho por los hombres no quedara en el olvido, no sólo los asuntos de la guerra, sino de todo aquello que era digno de grabarse.¹²⁷

¹²⁶ Iuri Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”, *La semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*, p. 62.

¹²⁷ Hdt. I, 1.

La necesidad de sumar a su trabajo aspectos secundarios surge, según Herodoto, porque no podía dejarlas a un lado dentro de la narración, pues era su deber informar plenamente el resultado de sus indagaciones.

Sin embargo, los diversos detalles no parten únicamente de ese “deber”, sino también del choque cultural que él tuvo que explicarse para después narrarlo a su interlocutor. La confrontación cultural exige una asimilación de los signos; sólo después de este proceso es posible la traducción de los otros. ¿Cómo procede el historiador a enfrentar lo desconocido? La respuesta se encuentra en lo dicho anteriormente en la introducción:¹²⁸ cuando un individuo embiste una realidad diferente a la suya, primero aparece el desconcierto acompañado de las sensaciones (pasiones) que éste generó, luego, una hipótesis, es decir, una posible aclaración de lo que se presencia pero no se comprende del todo. De la suposición se deriva una cierta explicación, abductiva casi siempre:

[...] la abducción es el proceso de una hipótesis explicativa. Es el único procedimiento lógico que permite la introducción de una nueva idea [...] su única justificación estriba en que [...] si alguna vez, en general, hemos de experimentar algo o comprender fenómenos, ello tiene que tener lugar necesariamente por abducción¹²⁹

Pero, ¿qué origina la necesidad de explicarse la realidad, de interpretarla para poder asimilarla, si la misión del historiador se reducía a la averiguación de motivos que justificarían la guerra entre griegos y bárbaros? Herodoto no es un mero nexo de información entre culturas diferentes; es, ante todo, un comentarista de las distintas realidades observadas. La investigación se origina a partir del hecho de que lo observado por Herodoto está constituido por:

¹²⁸ Cfr. p. 4 y ss.

¹²⁹ Jesús Elizondo, *Signo en acción*, p. 47.

[...] colectividades humanas reales, en las cuales cada unidad separada tiene la tendencia a convertirse en un mundo personal independiente e irrepetible y al mismo tiempo se inserta en una jerarquía de construcciones de niveles más altos, formando en cada uno de ellos una persona sociosemiótica grupal, que, a su vez, entra como parte en unidades más complejas. Los procesos de individualización y generalización, de conversión del hombre aislado en un todo cada vez más complejo una parte cada vez más menuda de un todo, transcurren paralelamente.¹³⁰

Lo anterior demuestra que si la realidad aprehendida por el individuo desde su origen es compleja, cuánto más no lo será la realidad que no se asemeja a nada de lo registrado en nuestros códigos habituales. Cada colectividad se define significativamente, es decir, conforma una semiosfera: un contexto complejo, cuya trama de signos es proporcionalmente representativa a su grado de desarrollo socio-cultural.

Cuando Herodoto se dispone a entablar similitudes entre lo que observa o simplemente va indagando y lo que previamente ha registrado en su memoria como parte de su bagaje cultural, surge en él un *pensamiento creador*,¹³¹ el cual le permite un intercambio informacional y, durante éste, se transforma el mensaje inicial, que él recibe, en un nuevo mensaje que:

[...] equivale a la inclusión de éste en <<mi>> mundo cultural, la codificación de éste con <<mi>> código y la determinación de su puesto en mi cuadro del mundo [...] Pero también es posible lo contrario: la redenominación de sí mismo en correspondencia con la denominación que me da un *partenaire* externo en la comunicación.¹³²

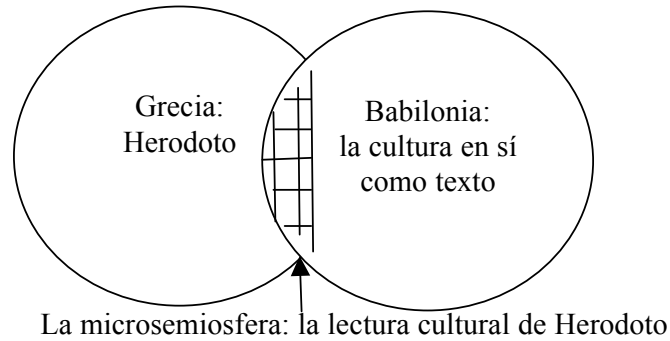
Es importante recalcar que el encuentro de dos sistemas codificados supone la resemantización de las semiosferas que entran en juego. Dicha resemantización es componente dinámico del proceso semiótico, donde es factible hablar de

¹³⁰ Iuri Lotman, "Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)", *La semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*, p. 69.

¹³¹ *Ibid.*, p. 68.

¹³² *Ibid.*, p. 73.

microsemiosfera: la cultura propiamente asimilada del autor es una semiosfera que se confronta y dialoga con la “otra” semiosfera (en este caso la babilónica). De tal operación abductiva nace una tercera semiosfera (o microsemiosfera).



De cualquier forma, la diversidad de signos que componen el inmenso texto cultural, frente a Herodoto o frente a cualquier espectador, hacen de éste “un generador de sentido y no sólo un recipiente pasivo de sentidos colocados en él desde fuera”¹³³. Razón por la cual el mensaje inicial cambia en el transcurso de su asimilación a su interpretación en la mente creadora que lo está observando:

El texto mismo, siendo semióticamente no homogéneo, entra en juego con los códigos que lo descifran y ejerce sobre ellos una influencia deformadora. Como resultado, en el proceso de avance del texto del destinador al destinatario se produce un cambio del sentido y un crecimiento de éste. Por eso, a esa función podemos llamarla *creadora*.¹³⁴

Tal fenómeno creador es la tarea que Herodoto emprendió, como veremos en los siguientes ejemplos.

¹³³ *Ibid.*, p. 86.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 87.

4.2.1.1 Descripción de la ciudad de Babilonia

En el párrafo 178 del libro primero, por ejemplo, tras venir hablando del rey Ciro, Herodoto introduce un largo excursus, en el cual se puntualiza de qué manera estaba construida la ciudad de Babilonia: Κῦρος ἐπέιτε τὰ πάντα τῆς ἠπειροῦ ὑποχείρια ἐποιήσατο, Ἀσσυρίοισι ἐπετίθετο. τῆς δὲ Ἀσσυρίας ἐστὶ μὲν κού καὶ ἄλλα πολίσματα μεγάλα πολλά, τὸ δὲ ὀνομαστότατον καὶ ἰσχυρότατον καὶ ἔνθα σφι Νίνου ἀναστάτου γενομένης τὰ βασιλῆα κατεστήκεε, ἦν Βαβυλῶν, ἐοῦσα τοιαύτη δὴ τις πόλις.¹³⁵ Las primeras referencias a esta ciudad, que saltan a la vista, son las palabras ὀνομαστότατον καὶ ἰσχυρότατον, dos adjetivos en grado superlativo que provienen de ὀνομαστός–famoso- y de ἰσχυρός -fuerte-. La comparación de Babilonia es con el resto de las ciudades de Asiria, pero al mismo tiempo debe considerarse un vínculo con el imaginario de los receptores griegos, quienes indirectamente harían una segunda comparación con las ciudades griegas.

Sin tomar en cuenta las inexactitudes geográficas, lo cierto es que el historiador resultó asombrado, cuando conoció la disposición de esta ciudad, y por ello se atrevió a calificarla, por un lado, como la “más fuerte o poderosa” y, por otro, la “más famosa.” Una adjetivación que le otorga al sustantivo una cualidad en un grado más alto que el usual. Aun cuando se dudara de la autenticidad de estos dos calificativos en los tiempos de Herodoto, no se puede cuestionar que ambos términos simbolizan¹³⁶ dentro de la narración todo lo experimentado por el historiador. La particularidad que tiene la ciudad es transmitida en razón de conceptos semióticos de “poderío” y “fama”, los cuales

¹³⁵ Hdt. I, 178.

¹³⁶ Nótese que la idea de simbolizar proviene directamente del concepto del símbolo en el campo semiótico: “el símbolo [...] es un tipo particular de signo con significado vago y abierto” Cfr. Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p. 193.

establecen un verdadero vínculo entre lo que Herodoto está asimilando y la realidad vivida.

Más adelante el historiador continúa reflejando lo “sorprendente” de Babilonia a través de una minuciosa descripción, que también puede justificarse, porque, como ya se dijo, Herodoto es un narrador y una de sus intenciones es la de entretener a su lector.¹³⁷ Así, a partir del párrafo I, 178 y hasta el párrafo 183, se vuelve a rastrear elementos que trasladan al texto la magnificencia de lo que Herodoto está relatando; por ejemplo, en el párrafo 178 habla también sobre el tamaño de esta ciudad: κέεται ἐν πεδίῳ μεγάλῳ, μέγαθος ἐοῦσα μέτωπον ἕκαστον εἴκοσι καὶ ἑκατὸν σταδίων, ἐούσης τετραγώνου· οὔτοι στάδιοι τῆς περιόδου τῆς πόλιος γίνονται συνάπαντες ὀγδώκοντα καὶ τετρακόσιοι, τὸ μὲν νυν μέγαθος τοσοῦτον ἐστὶ τοῦ ἄστεος τοῦ Βαβυλωνίου, ἐκεκόσμητο δὲ ὡς οὐδὲν ἄλλο πόλισμα τῶν ἡμεῖς ἴδμεν,¹³⁸ y lo calcula en 480 estadios,¹³⁹ lo que equivale hoy en día aproximadamente a 85 km². Los resultados de las excavaciones no confirman este dato.¹⁴⁰

¿Por qué excedería Herodoto las medidas de la ciudad? Porque él tiene la posibilidad de mostrar a su lector, mediante los signos que más se adecuen, la peculiaridad poseída por el objeto que observa:

[...] cada uno puede reaccionar ante la expresión asignándole las propiedades que le parezcan más adecuadas, sin que ninguna regla semántica esté en condiciones de la interpretación correcta. Este es el uso de los signos que hemos denominado modo simbólico.¹⁴¹

¹³⁷ Waters, *Heródoto el historiador*, p. 71. Ya Tucídides critica a aquellos que en su afán de entretener sacrifican la certeza del relato.

¹³⁸ Hdt. I, 178

¹³⁹ Medida de longitud equivalente a 600 pies griegos o 625 romanos.

¹⁴⁰ José María Blázquez Martínez, “Babilonia”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 39, 2003, 15-51. <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=14025> Recuperado: 22/03/2009.

¹⁴¹ Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p.195.

Efectivamente, si Herodoto hace uso de información diferente a la registrada por otras fuentes como la arqueología, ha de ser por una defectuosa investigación o sencillamente porque el simbolizar lo vivido es una manera de perfilar la realidad que se aprehende, mediante signos distintos a los propios.

Luego, el historiador asegura que: ἐκεκόσμητο δὲ ὡς οὐδὲν ἄλλο πόλισμα τῶν ἡμεῖς ἴδμεν, esto es: “estaba ordenada como ninguna otra ciudad que nosotros conozcamos”, es decir, no existe parámetro alguno con el que yo, lector, consiga representar lo extraordinario de su organización, sino el relato de todos los pormenores sobre ésta: primero el desarrollo de cada parte que conforma la ciudad, la disposición de éstas, sus materiales, sus muros a los que se les denomina μεγάλω τε καὶ ἰσχυρῶ (grande y sólido), insistiendo en el detalle. La magnificencia de la ciudad se expresa, además, en su seguridad: ὀρύσσοντες ἅμα τὴν τάφρον ἐπλίνθουον τὴν γῆν τὴν ἐκ τοῦ ὀρύγματος ἐκφερομένην, ἐλκύσαντες δὲ πλίνθους ἱκανὰς ὥπτησαν αὐτὰς ἐν καμίνοισι· μετὰ δὲ τέλματι χρεώμενοι ἀσφάλτῳ θερμῇ καὶ διὰ τριήκοντα δόμων πλίνθου ταρσοῦς καλάμων διαστοιβάζοντες, ἔδειμαν πρῶτα μὲν τῆς τάφου τὰ χεῖλα, δευτέρα δὲ αὐτὸ τὸ τεῖχος τὸν αὐτὸν τρόπον. ἐπάνω δὲ τοῦ τείχεος παρὰ τὰ ἔσχατα οἰκῆματα μουνόκωλα ἔδειμαν, τετραμμένα ἐς ἄλληλα· τὸ μέσον δὲ τῶν οἰκημάτων ἔλιπον τεθρίπῳ περιέλασιν. πύλαι δὲ ἐνεστᾶσι περίξ τοῦ τείχεος ἑκατόν, χάλκεαι πᾶσαι, καὶ σταθμοὶ τε καὶ ὑπέρθυρα ὡσαύτως.¹⁴² Un profundo foso, ancho y lleno de agua, ciñe Babilonia, y, luego, unas murallas altas y amplias, tanto que un carro podía dar vueltas en la parte superior, forman un segundo cinturón de protección. Así, el orden, la seguridad y la fortaleza harían de esta ciudad un emblema del poderío asirio. Que esto sea así se explica también por la existencia de una segunda muralla, menos ancha que la primera, pero, según refiere Herodoto, no menos fuerte: τοῦτο μὲν δὴ τὸ

¹⁴² Hdt. I, 179.

τείχος θώρηξ ἐστί, ἕτερον δὲ ἔσωθεν τείχος περιθέει, οὐ πολλῶ τεω ἀσθενέστερον τοῦ ἑτέρου τείχεος, στεινότερον δέ.¹⁴³

La descripción que ofrece Herodoto perfila el sentido pragmático de los babilonios para construir su ciudad. Tal pragmatismo no está reñido con la expresión estética de la arquitectura babilónica. Por ejemplo, el material extraído del foso fue el mismo que se utilizó para construir los ladrillos de las murallas (I, 179), y éstas no sólo servían para fortificación de la urbe, sino que sus habitantes lograron armonizar su trazo con la corriente del Éufrates: ἔστι δὲ δύο φάρσεα τῆς πόλιος. τὸ γὰρ μέσον αὐτῆς ποταμὸς διέργει, τῷ οὐνομα ἐστὶ Εὐφρήτης· ῥέει δὲ ἐξ Ἀρμενίων, ἐὼν μέγας καὶ βαθὺς καὶ ταχύς· ἐξιεὶ δὲ οὗτος ἐς τὴν Ἐρυθρὴν θάλασσαν. τὸ ὦν δὴ τείχος ἐκάτερον τοὺς ἀγκῶνας ἐς τὸν ποταμὸν ἐλήλαται· τὸ δὲ ἀπὸ τούτου αἱ ἐπικαμπαὶ παρὰ χεῖλος ἐκάτερον τοῦ ποταμοῦ αἰμασιῇ πλίνθων ὀπτέων παρατείνει.¹⁴⁴ Así, el río y las murallas debieron provocar un efecto mimético a la vista de Herodoto.

Ahora bien, el Éufrates atravesaba la ciudad, de modo que los cuadros que la delimitaban, quedaban divididos. A cada lado había casas de tres y cuatro pisos, situadas sobre calles rectas. Las calles que iban a dar al río tenían una puerta de bronce, de tal suerte que el receptor imaginaría tantas puertas como barrios existían en Babilonia y, por otra parte, se tendría la impresión también de dos ciudades conectadas por múltiples entradas y salidas: τὸ δὲ ἄστυ αὐτό, ἐὼν πλήρες οἰκιέων τριωρόφων καὶ τετρωρόφων, κατατέμνεται τὰς ὁδοὺς ἰθείας τὰς τε ἄλλας καὶ τὰς ἐπικαρσίας τὰς ἐπὶ τὸν ποταμὸν ἐχούσας. κατὰ δὴ ὦν ἐκάστην ὁδὸν ἐν τῇ αἰμασιῇ τῇ παρὰ τὸν ποταμὸν πυλίδες ἐπήσαν, ὅσαι περ αἱ λαῦραι, τσαῦται ἀριθμόν· ἦσαν δὲ καὶ αὗται χάλκεαι φέρουσαι [καὶ αὐταὶ] ἐς αὐτὸν τὸν ποταμόν.¹⁴⁵

¹⁴³ Hdt. I, 181.

¹⁴⁴ Hdt. I, 180.

¹⁴⁵ *Ibid.*

Tal disposición de la ciudad implicaría, además, una impresión visual ordenada a la vez que laberíntica sobre la base de la geometría del cuadro: el trazo de Babilonia, a partir del foso que la delimita, proyecta diversos cuadros, que se continúan con los dos lienzos de las murallas y de las calles, dispuestas, también, de manera cuadrículada. La figura del cuadro alcanza una proyección hacia lo alto, pues en medio de las dos murallas se alzaba, además del palacio real, el templo de Zeus Belo, cuya base cuadrada sostenía ocho torres, una sobre otra : ἐν δὲ φάρσεϊ ἑκατέρω τῆς πόλιος ἐτετείχιστο ἐν μέσῳ ἐν τῷ μὲν τὰ βασιλήια περιβόλῳ μεγάλῳ τε καὶ ἰσχυρῷ, ἐν δὲ τῷ ἑτέρῳ Διὸς Βήλου ἱρὸν χαλκόπυλον, καὶ ἐς ἐμὲ ἔτι τοῦτο ἔόν, δύο σταδίων πάντη, ἔδον τετράγωνον. ἐν μέσῳ δὲ τοῦ ἱροῦ πύργος στερεὸς οἰκοδόμηται, σταδίου καὶ τὸ μῆκος καὶ τὸ εὖρος, καὶ ἐπὶ τούτῳ τῷ πύργῳ ἄλλος πύργος ἐπιβέβηκε, καὶ ἕτερος μάλα ἐπὶ τούτῳ, μέχρι οὗ ὀκτὼ πύργων.¹⁴⁶ Para el griego común la descripción geométrica de Babilonia ofrecida por Herodoto resultaría contrastante con la arquitectura por él conocida. Quizá sólo hallaría otros referentes semejantes a través de mitos en los que se consignan estructuras parecidas como la de la ciudad de Minos.

IV.2.1.2 Costumbres de los babilonios

Sin duda, uno de los espacios de la cultura que mejor denota la naturaleza de los pueblos reside en sus costumbres, en la forma en que la vida cotidiana construye la identidad cultural. Este *ethos* colectivo se manifiesta puntualmente con los signos que se elaboran a fin de establecer las relaciones –la semiosis– que sostienen la memoria colectiva.¹⁴⁷

Luego de la descripción de Babilonia, Herodoto continúa con un relato menos técnico, en el cual narra la aparición del dios Zeus en el templo de la ciudad: τὸν θεὸν

¹⁴⁶ Hdt. I, 181.

¹⁴⁷ Iuri Lotman, “El símbolo en el sistema de la cultura”, *La semiosfera, Semiótica de la cultura y del texto*, p. 156.

αὐτὸν φοιτᾶν τε ἐς τὸν νηὸν καὶ ἀμπαύεσθαι ἐπὶ τῆς κλίνης, κατὰ περ ἐν Θήβησι τῆσι Αἰγυπτίησι κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον, ὡς λέγουσι οἱ Αἰγύπτιοι.¹⁴⁸ Aunque de este relato “se dicen cosas que no son creíbles para mí (sc. Herodoto)” (ἔμοι μὲν οὐ πιστὰ λέγοντες), él las refiere, pues sabe que estimularán el curioso espíritu de su lector y, además, lo acercarán al ambiente insólito que él mismo está experimentando. De este modo, el texto de Herodoto comienza a transformarse en un símbolo de lo que ve, escucha o simplemente vive:

[...] los textos tienden a la simbolización y se convierten en símbolos integrales. Los símbolos adquieren una gran autonomía de *su* contexto cultural y funcionan no sólo en el corte sincrónico de la cultura, sino también en las verticales diacrónicas de ésta [...]. En este caso, el símbolo separado actúa como un texto aislado que se traslada libremente en el campo cronológico de la cultura y que cada vez se correlaciona de una manera compleja con los cortes sincrónicos de ésta.¹⁴⁹

Cuando Herodoto vierte en sus *Historias* todas estas referencias a sucesos increíbles o poco comunes desde su propio punto de vista, comienza a modelar el sentido de su relato sin restringirlo sólo a un dato más dentro del texto, es decir, le permite al lector involucrarse con los signos que ya no están inmersos en su espacio original, sino en el campo atemporal de la historia, de donde el destinatario extrae los elementos que le permiten formarse una imagen del evento descrito.

Posteriormente, en los párrafos 184-187, Herodoto expone que entre los reyes de Babilonia existieron dos mujeres: ἐν δὲ δὴ καὶ γυναῖκες δύο;¹⁵⁰ una de ellas fue, al parecer, confundida por el historiador con otro gobernante de la ciudad (Nabuconodosor);¹⁵¹ sin embargo, lo relevante de estos fragmentos no se encuentra en

¹⁴⁸ Hdt. I, 182.

¹⁴⁹ Iuri Lotman, “El texto y el poliglotismo de la cultura”, *La semiosfera, Semiótica de la cultura y del texto*, p. 89.

¹⁵⁰ Hdt. I, 184.

¹⁵¹ Christiane Desroches Noblecourt, *La mujer en tiempos de los faraones*, p. 110.

la confusión que éste comete, sino en la aparición de una *mujer* como figura de poder y al mando del gobierno babilónico.

La presencia de una *mujer* en los asuntos que conciernen a los campos considerados para el desempeño masculino constituye, en definitiva, un elemento cultural sin precedentes, dado que un griego de esa época no contempla la figura femenina como actuante, y menos su presencia dentro de la actividad social.¹⁵² Herodoto encontraba en este fenómeno inaudito un símbolo del distanciamiento entre su cultura y la cultura del otro:

Cuanto más nuevo y extraño es el tipo de contenido a cualquier clase de codificación previa, resulta de un acto inédito de referencia, más reacciones perceptivas debe provocar el productor en el destinatario que sean de algún modo equivalentes a las que tendría en el caso de que estuviera ante el objeto o fenómeno concreto.¹⁵³

La sorpresa no sólo surge con el ingreso de una *mujer* como líder en la escena política de los babilonios, sino que continúa cuando el historiador apunta también las aportaciones que las dos reinas de Babilonia legaron a su pueblo. Primero, Semíramis: τῆ οὐνομα ἦν Σεμίραμις, αὕτη μὲν ἀπεδέξατο χῶματα ἀνὰ τὸ πεδῖον ἐόντα ἀξιοθέητα;¹⁵⁴ ella construyó unos diques que son ἀξιοθέητα (dignos de admirarse) y, después, Nitocris: τῆ οὐνομα ἦν Νίτωκρις, αὕτη δὲ συνετωτέρη γενομένη τῆς πρότερον ἀρξάσης;¹⁵⁵ siendo aún más συνετωτέρη (inteligente), embelleció la ciudad, fortaleció su seguridad y elucubró un engaño para sus sucesores. Si la actividad política de la mujer babilónica era algo extraordinario para nuestro historiador, más lo sería para el

¹⁵² La situación de la mujer en la Grecia antigua y especialmente durante el período que narra el historiador fue con seguridad menospreciada. Su posición dentro de la sociedad siempre se limitó a actividades relacionadas con el hogar y la familia, mas nunca con la política o el desarrollo cultural. Cfr. Claude Mossé, *La mujer en la Grecia Clásica*, *passim*.

¹⁵³ Umberto Eco, *Tratado de Semiótica General*, p.322.

¹⁵⁴ Hdt. I, 184.

¹⁵⁵ Hdt. I, 185.

receptor inmediato de las *Historias* al enterarse que, además, se trataba de reinas avezadas en menesteres de arquitectura, hidráulica y urbanística, todo ello, encaminado a la organización y protección de Babilonia a partir de la manipulación del Éufrates.¹⁵⁶

En el momento que Herodoto selecciona las hazañas hechas por ambas reinas en beneficio de sus ciudadanos, lo extraordinario del relato se intensifica y al mismo tiempo se transforma en un recurso eficaz para mantener absorto a su lector, lo que confirma la propia naturaleza de la narración:

Una historia es un “tejido”, una *trama*: una verdadera figura [...] implica más que una secuencia puramente cronológica, una *preselección*. Es evidente, entonces, que incluso en el nivel abstracto de la historia hay un proceso de selección de ciertos acontecimientos en detrimento de otros. Ahora bien, esta selección *orientada* es, en sí misma, un punto de vista sobre el mundo, y puede por tanto ser descrita en términos de su significación ideológica, cognitiva, perceptual, etc. De ahí que a partir del entramado lógico de los elementos seleccionados, se articule la dimensión ideológica del relato. Así pues, una “historia” ya está ideológicamente orientada por su composición misma y por la sola selección de sus componentes.¹⁵⁷

De manera que la orientación de los relatos está dada a partir de los detalles seleccionados por Herodoto y, se encamina a la formación de un panorama ilustrativo que permite al lector la comprensión de las diferencias que existen entre él y el otro, de lo complejo de su constitución y de las propias razones que hacen a ese otro tal cual es:

Nuestras respuestas *culturales* aparecen como un conjunto de modalidades aprehendidas que definen nuestros comportamientos humanos ante la realidad. Por eso, las expresiones culturales varían y cambian según los lugares y las épocas. Igualmente suelen ser diferentes las valoraciones que los individuos y los grupos le otorgan a las manifestaciones culturales [...] ¿En qué consiste en definitiva, la diferencia entre un grupo humano y otro? En la asunción que cada uno de ellos

¹⁵⁶ Hdt. I, 185-186.

¹⁵⁷ Luz Aurora Pimentel, *Relato en perspectiva*, p. 122.

tiene de ciertos modelos, patrones o estructuras que configuran las diversas dimensiones de su vida. La cultura, por tanto, es simplemente eso, el conjunto de características propias (estructuras) de grupos humanos que comparten un modelo de vida, de pensamiento y de costumbres.¹⁵⁸

Así pues, Herodoto elige aquellos episodios en los que se dibujan con cierta claridad las características de los componente culturales del lugar que visita; por ejemplo, en el párrafo 189 refiere una peripecia, cuya aparición en la trama de los hechos debió avivar el curso de la narración, pues describe el castigo que el rey Ciro ordenó aplicar al río Gindes tras desaparecer uno de sus caballos en éste: μετὰ δὲ τὴν ἀπειλὴν μετεῖς τὴν ἐπὶ Βαβυλῶνα στρατεύσιν διαίρειε τὴν στρατιὴν δίχα, διελῶν δὲ κατέτεινε σχοινοτενέας ὑποδέξας διώρυχας ὀγδώκοντα καὶ ἑκατὸν παρ' ἑκάτερον τὸ χεῖλος τοῦ Γύνδεω τετραμμένας πάντα τρόπον, διατάξας δὲ τὸν στρατὸν ὀρύσσειν ἐκέλευε. οἶα δὲ ὁμίλου πολλοῦ ἐργαζομένου ἦντο μὲν τὸ ἔργον, ὅμως μέντοι τὴν θερείην πᾶσαν αὐτοῦ ταύτη διέτριψαν ἐργαζόμενοι. Lo curioso del evento evidencia no sólo las reacciones de los persas ante la osadía de cualquiera, hasta de un río, sino también la furia (κάρτα ἐχαλέπαινε) poseída por el adversario de los griegos en la guerra.

Más adelante en los párrafos 190 al 191, el historiador confirma el coraje del rey persa al mencionar el sitio de la ciudad babilónica: οὕτω δὴ ἦλαυε ἐπὶ τὴν Βαβυλῶνα. οἱ δὲ Βαβυλώνιοι ἐκστρατευσάμενοι ἔμενον αὐτόν. ἐπεὶ δὲ ἐγένετο ἐλαύνων ἀγχοῦ τῆς πόλιος, συνέβαλόν τε οἱ Βαβυλώνιοι καὶ ἐσσωθέντες τῇ μάχῃ κατειλήθησαν ἐς τὸ ἄστυ;¹⁵⁹ aunque el asedio no fue corroborado por las fuentes históricas de la propia ciudad, lo cierto es que el ímpetu del contendiente era tan inmenso que, concediendo verdad a su relato, ni la fortaleza de Babilonia, ni la precaución de sus habitantes, contuvieron la ira de Ciro.

¹⁵⁸ Victorino Zecchetto, *La danza de los signos*, p. 40, el subrayado es mío.

¹⁵⁹ Hdt. I, 190.

Así pues, la verosimilitud de la información puede pasar a segundo plano en virtud de la intención comunicativa; es decir, probablemente Herodoto no ratificó el asalto a la ciudad, pero vio en éste y, específicamente en sus resultados, el mejor ejemplo del poder persa, una metáfora de su fuerza:

Cuando usamos una metáfora (sc. en el campo semiótico), aparentamos afirmar algo; sin embargo, deseamos afirmar realmente algo verdadero más allá de la verdad literal.¹⁶⁰

Ya Aristóteles en el libro III (1405 a 4 y ss.) de la *Retórica* explica cómo la metáfora es un modo de crear conocimiento, pues revela el esfuerzo del emisor por exponer mediante analogías aquello que de suyo es difícil de definir:

La metáfora aparece dentro del tejido cultural existente. La semejanza y la diferencia de las propiedades expresadas en una metáfora se establecen semióticamente desde un universo del contenido organizado en redes de interpretantes. La producción de la metáfora y su interpretación, da lugar a la reestructuración de dicho universo en nuevas semejanzas y diferencias.¹⁶¹

Por otro lado, Herodoto retoma la descripción cultural de la ciudad Babilónica y, en el párrafo 192 comenta que: “mostraré cuán grande es el poder de los babilonios de muchas y varias maneras” (τὴν δὲ δύναμιν τῶν Βαβυλωνίων πολλοῖσι μὲν καὶ ἄλλοισι δηλώσω ὅση τις ἐστί). El historiador sabe que “el poder de los babilonios” no sería correctamente dibujado con sólo nombrarlo; su lector exige un panorama que vaya más allá de la mera atribución dada por los adjetivos; en consecuencia, aparecen durante la descripción y hasta el final de ésta, las costumbres y los abundantes recursos materiales con los que contaba Babilonia. De esta manera el mensaje que Herodoto deseaba comunicar queda completo:

¹⁶⁰ Victorino Zechetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p. 189.

¹⁶¹ *Ibid.*, p.191.

El texto de muchos estratos y semióticamente heterogéneo, capaz de entrar en complejas relaciones tanto con el contexto cultural circundante como con el público lector, deja de ser un mensaje elemental dirigido del destinador [...] al destinatario. Mostrando la capacidad de condensar información, *adquiere memoria* [...] no sólo transmite la información depositada en él desde fuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes.¹⁶²

Cuando el historiador comienza a señalar las materias primas de la ciudad y los recursos que genera, él mismo reconoce lo inadmisibles de sus palabras, al asumir, refiriéndose al tamaño del árbol de mijo y sésamo, que: “sabiéndolo bien no haré mención, pues sé que para los que no han venido a la ciudad de Babilonia, lo que se ha dicho acerca de los frutos llega a mucha incredulidad”: ἐξεπιστάμενος μνήμην οὐ ποιήσομαι, εὖ εἰδὼς ὅτι τοῖσι μὴ ἀπιγμένοιισι ἐς τὴν Βαβυλωνίην χώραν καὶ τὰ εἰρημέν καρπῶν ἐχόμενα ἐς ἀπιστίην πολλὴν ἀπίκται.¹⁶³ Los elementos naturales de Babilonia continúan brindando a la descripción un reflejo cada vez más intenso de su grandeza y diferencia con respecto a otras ciudades. Herodoto no sólo aporta a lo largo del párrafo 193 información precisa sobre su clima, la eficiente producción del fruto de Deméter (cereales), el extraordinario tamaño de las hojas de trigo y cebada o la manera en que cultivan las higueras y generan aceite de los sésamos, sino que también los contrasta con otra región equiparable en esplendor como Egipto, lo que, insisto, presentan un escenario mejor delimitado para que el lector se deleite con la narración, pero a la par consiga imaginar lo increíble de las palabras esgrimidas por el historiador.

Continuando con este análisis dentro del enramado cultural, en los párrafos 195 a 197, Herodoto vuelve a resaltar los episodios donde se vislumbran con facilidad las tradiciones babilónicas y selecciona aquellos cuyas características, seguramente, le

¹⁶² Iuri lotman, “La semiótica de la cultura y el concepto de texto”, *La semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*, p. 80.

¹⁶³ Hdt. I, 193.

habrán parecido los mejores ejemplos del carácter asombroso de la sociedad. En primer lugar, comenta escuetamente la indumentaria de los babilonios, mas, cuando habla de las sandalias que utilizaban éstos, él mismo hace conexión con posibles referentes a otras culturas al decir “semejante a las sandalias beocias”: παραπλήσια τῆσι Βοιωτίησι ἐμβάσι,¹⁶⁴ intentando que el lector escudriñe dentro de los signos anidados en su memoria las características que le permitirían formar una imagen similar a la descrita por él. Prosigue el comentario con una explicación más amplia del aspecto que tenían los babilonios: τὰ μὲν δὴ πλοῖα αὐτοῖσι ἐστὶ τοιαῦτα· ἐσθῆτι δὲ τοιῆδε χρέωνται, κιθῶνι ποδηνεκεί λινέω, καὶ ἐπὶ τοῦτον ἄλλον εἰρίνεον κιθῶνα ἐπενδύνει καὶ χλανίδιον λευκὸν περιβαλλόμενος [...] κομῶντες δὲ τὰς κεφαλὰς μίτρησι ἀναδέονται, μεμυρισμένοι πᾶν τὸ σῶμα. σφρηγίδα δὲ ἕκαστος ἔχει καὶ σκῆπτρον χειροποίητον· ἐπ’ ἐκάστῳ δὲ σκῆπτρῳ ἔπεστι πεποιημένον ἢ μῆλον ἢ ῥόδον ἢ κρίνον ἢ αἰετὸς ἢ ἄλλο τι· ἄνευ γὰρ ἐπισήμου οὔ σφι νόμος ἐστὶ ἔχειν σκῆπτρον. αὕτη μὲν δὴ σφι ἄρτισις περὶ τὸ σῶμα ἐστὶ· νόμοι δὲ αὐτοῖσι ὧδε κατεστᾶσι.¹⁶⁵ Usan el cabello ceñido con adornos y se perfuman todo el cuerpo. Además, cada uno porta un bastón que debe ir grabado con una manzana, una rosa, un lirio, un águila o algo similar. El retrato del personaje Babilonio (en suma con el resto de los datos culturales señalados sobre la constitución de la ciudad) figura dentro del relato como un ingrediente fascinante en el recorrido historiográfico que Herodoto va delineando, pues ya se ha dicho que él no busca sólo transmitir un cúmulo de información organizada en orden temporal, lo cual resultaría una enorme red de sucesos sin pies ni cabeza,¹⁶⁶ sino un nuevo género de investigación que sirva de memoria a la humanidad y comunique en este tenor —a través de los signos culturales— lo sorprendente del hombre, emblema de su obra.

¹⁶⁴ Hdt. I, 195.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ Waters, *Heródoto el historiador*, p. 53.

IV.2.1.3. La construcción y uso de los barcos

Herodoto elige otro acontecimiento al que califica como asombroso empleando las palabras θῶμα μέγιστόν, las cuales reflejan el desconcierto que el historiador debió sentir frente a un suceso que se apartaba, otra vez, de sus esquemas culturales: el proceso de elaboración de barcos entre los babilonios: τὸ δὲ ἀπάντων θῶμα μέγιστόν μοι ἐστὶ τῶν ταύτη μετά γε αὐτὴν τὴν πόλιν, ἔρχομαι φράσων· τὰ πλοῖα αὐτοῖσι ἐστὶ τὰ κατὰ τὸν ποταμὸν πορευόμενα ἐς τὴν Βαβυλῶνα, ἔόντα κυκλοτερέα, πάντα σκύτινα.¹⁶⁷

La primera de estas palabras (θῶμα) significa maravilla, proviene del verbo θαυμάζω (admirarse), y la segunda (μέγιστον) es un superlativo del adjetivo μέγας, cuyo significado (muy grande) enfatiza la maravilla que narra el historiador. La construcción de los barcos babilonios es un hecho que lo consterna y que se aleja de toda su experiencia cognoscitiva previa. La fabricación de barcos entre los griegos difiere mucho de la que Herodoto describe entre los babilonios. Se utilizaba madera natural curvada, o con codos. El tablaje del casco se une a través de empalmes de mortaja y espiga trabados con clavos de árbol. Primero se construye el cascarón y luego los marcos. La ventaja de este tipo de construcción es la obtención de un casco muy firme, aunque se necesita de habilidad y tiempo para agregar y unir las maderas. Además, se fabricaba una superestructura sobre la cubierta de popa para alojar y proteger al capitán y a los oficiales, y en proa la cubierta se elevaba formando una estructura denominada *castillo de proa*.¹⁶⁸

La sensación percibida por Herodoto (un enorme asombro) debe ser comunicada de tal manera que su destinatario aprecie lo vivido por el emisor; por eso, los

¹⁶⁷ Hdt. I, 194.

¹⁶⁸ Ignacio Errandonea, *Diccionario del mundo clásico*, p. 653.

argumentos utilizados tienen que ser lo más convincentes; por consiguiente él presenta una interpretación mucho más profunda, donde se evidencia lo inimaginable que resultaría, para cualquiera que se encontrara en su situación, la elaboración de los barcos babilonios.

La descripción que Herodoto hace en el relato sobre la construcción de las naves babilonias, después de calificarla como maravillosa, estimula en el lector una imagen más completa de la “rareza” del fenómeno; es decir, describir con minuciosidad el proceso de elaboración de los barcos respalda la aseveración inicial en la que dicha práctica se aprecia como fascinante:

[...] lo que se presenta a la mente adquiere tal importancia que la práctica y la teoría de la argumentación deben tenerlo en cuenta. En efecto no basta con que una cosa exista para sentir su presencia. Una de las preocupaciones [...] será la de darle presencia, sólo mediante la magia del verbo, a lo que está efectivamente ausente y que se considera como importante para una argumentación, o valorización, haciéndolos más presentes, ciertos elementos ofrecidos real y verdaderamente a la conciencia.¹⁶⁹

Pero las naves de Babilonia no sólo provocan asombro en el historiador por su construcción: no tienen ni popa, ni proa, ya que son redondas (Hdt. I, 194: οὔτε πρύμνην ἀποκρίνοντες οὔτε πρῶρην συνάγοντες), sino también porque al finalizar su empleo éstas se desarman para vender la madera y la paja; mientras que las pieles serán utilizadas en la elaboración de nuevos barcos, en lo cuales los comerciantes volverán a Babilonia: ἐπεὰν ὦν ἀπίκωνται πλέοντες ἐς τὴν Βαβυλῶνα καὶ διαθέωνται τὸν φόρτον, νομέας μὲν τοῦ πλοίου καὶ τὴν καλάμην πᾶσαν ἀπ’ ὦν ἐκήρυξαν, τὰς δὲ διφθέρας ἐπισάξαντες ἐπὶ τοὺς ὄνους ἀπελαύνουσι ἐς τοὺς Ἀρμενίους. ἀνὰ τὸν

¹⁶⁹ CH. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación*, p.193.

ποταμὸν γὰρ δὴ οὐκ οἶά τε ἐστὶ πλέειν οὐδενὶ τρόπῳ ὑπὸ τάχους τοῦ ποταμοῦ· διὰ γὰρ ταῦτα καὶ οὐκ ἐκ ξύλων ποιεῦνται τὰ πλοῖα ἀλλ' ἐκ διφθερέων.¹⁷⁰

¿Cómo puede Herodoto comunicarle a su lector este uso extraordinario de los barcos, si no es a través del único medio que tiene a su disposición: la palabra? Sin embargo, recurrir de nuevo a una sola adjetivación del fenómeno cultural, aunque refleje mucho del sentir de Herodoto, no transmite completamente lo sorprendente de éste, razón por la cual el historiador decide dibujar con detalle cada uno de los elementos que reafirmen el asombroso objeto que está observando, puesto que “cuando se emiten palabras, imágenes y demás, es necesario que trabaje para articularlas en secuencias de funciones de signos aceptables y comprensibles.”¹⁷¹

En síntesis, lo percibido por Herodoto (la fabricación de los barcos) es un signo cultural que dentro del contexto de sus usuarios resulta algo cotidiano y común, pero para alguien que encierra otro tipo de parámetros culturales (que fabrica de manera muy distinta barcos y les otorga otro fin) aparece como algo digno de resaltar e interpretar, aunque no forme parte del objetivo inicial del relato; es decir, varias de las aparentes divagaciones del historiador vuelven a perseguir un propósito común: demostrar cuán inimaginables son las prácticas culturales de otros pueblos en comparación con lo que un griego como Herodoto está acostumbrado a observar y a realizar.

Así, gracias a la exposición de Herodoto sobre los elementos que integran la producción de barcos, es posible acercar la rareza de esta práctica cultural entre los babilonios a los lectores del relato a través de signos, los cuales conforman un código que relaciona los hechos desconocidos con los parámetros sociales de quien lee la descripción, pues en él existen previamente puntos de partida:

¹⁷⁰ Hdt. I, 194.

¹⁷¹ Umberto Eco, *Tratado de Semiótica General*, p. 258.

Sea cual sea el modo como pensemos, tenemos presente en la conciencia algún sentimiento, imagen, concepción u otra representación que hace de signo.¹⁷²

Los signos se entrecruzan formando estructuras mentales que constituyen, finalmente, nuestros perfiles culturales:

La vida de la cultura representa un tejido de códigos que continuamente se refieren entre sí. La vida de la cultura está regida por reglas guía de la actividad de semiosis, y donde lo “ya dicho” constituye una regla posible. De este modo, la vida de la cultura no es vista ya como creación libre y gobernada por fuerzas preexistentes e imposibles de analizar.¹⁷³

IV.2.1.4 La visión en torno a la mujer babilónica

Más adelante, Herodoto prosigue hablando de las costumbres (νόμοι) relacionadas con el matrimonio y el trato de los enfermos, califica a la primera como σοφώτατος “la más sabia”: ὁ μὲν σοφώτατος ὄδε κατὰ γνώμην τὴν ἡμετέραν;¹⁷⁴ y a la otra como “segunda en sabiduría”: δεύτερος δὲ σοφίῃ ὄδε ἄλλος σφι νόμος κατέστηκε;¹⁷⁵ ambas manifiestan las diferencias que existen entre los babilonios y otras culturas, pero lo más significativo se encuentra en la primera ley, pues resulta “la más sabia” a pesar de beneficiar a la mujer babilónica, puesto que asegura el matrimonio para todas ellas. El historiador escoge esta costumbre, con seguridad, por la misma razón que se atribuía a la aparición de las reinas babilónicas: **la mujer**, quien es vista como un miembro de la sociedad y para quien existen medidas de protección, un hecho absolutamente separado de la concepción que, por lo menos los griegos, tenían sobre ésta.¹⁷⁶

¹⁷² *Ibid.*, p. 283.

¹⁷³ Victorino Zecchetto *et al.*, *Seis semiólogos en busca del lector*, p. 186.

¹⁷⁴ Hdt. I, 196.

¹⁷⁵ Hdt. I, 197.

¹⁷⁶ Cfr. nota 152.

Pero, después de referir, en el párrafo 198, los ritos fúnebres que siguen los babilonios, como la fabricación de sus sepulturas con miel, las lamentaciones parecidas a las de los egipcios –de nuevo comparando con ejemplos conocidos- y también el protocolo sexual que siguen las parejas en Babilonia, el cual debió generar un sobresalto de curiosidad entre sus interlocutores, todo con el objetivo de enriquecer la traducción cultural y mantener en los períodos narrativos el material adecuado para entretener; asimismo, Herodoto comenta otra costumbre babilónica que ahora califica como vergonzosa: ὁ δὲ δὴ αἴσχιστος τῶν νόμων ἐστὶ τοῖσι Βαβυλωνίοισι ὄδε,¹⁷⁷ consiguiendo el equilibrio en la descripción, al presentar, desde su punto de vista, los dos extremos en su estructura social.

Según el historiador, todas las mujeres babilónicas debían entregarse a un extranjero en el templo de Afrodita: δεῖ πᾶσαν γυναῖκα ἐπιχωρίην ἰζομένην ἐς ἱρὸν Ἀφροδίτης ἅπαξ ἐν τῇ ζόῃ μιχθῆναι ἀνδρὶ ξείνῳ¹⁷⁸ y recibir dinero como símbolo sagrado de este ritual; si bien él atribuye tal actividad a todas las mujeres, lo que posiblemente no sucedía así,¹⁷⁹ lo cierto es que Herodoto considera esta costumbre vergonzosa, por perjudicar directamente a la *mujer*; no está demás recordar que el historiador no nació en un escenario absolutamente griego; de hecho la influencia de su padre y su tío¹⁸⁰ debió cimentar una ideal femenino distinto al de un heleno de su época:

Recordemos que Heródoto ha nacido como hijo de un padre cario y como vasallo persa a través de un tirano también cario. Es cierto que se ha sublevado contra esa tiranía y ese vasallaje y que, con su ciudad, ha acabado por entrar dentro del círculo de la influencia ateniense; cierto también que su odio doctrinario contra los tiranos de que se servían los persas para dominar las

¹⁷⁷ Hdt. I, 199.

¹⁷⁸ *Ibid.*

¹⁷⁹ Herodoto podría haber confundido esta práctica con algún culto determinado que ofrecía toda mujer a la diosa de la fertilidad o con las esclavas (*hierodouloi*) y extenderlo a toda mujer babilónica. Cfr. Carlos Schrader, *Heródoto. Historia*, nota 510, p. 258.

¹⁸⁰ Cfr. *Capítulo II*.

ciudades griegas le predisponía a la admiración del régimen político de Atenas. Pero no es menos verdad que Heródoto ve en la sublevación jónica, que provoca la intervención ateniense y las guerras médicas, un grave error cuyos motivos no eran honorables; que **admira a diversos pueblos bárbaros, así la sabiduría y la religión egipcia como el valor y la caballería persa; y que no idealiza los hombres más grandes de Atenas (Temístocles, por ejemplo) ni niega su admiración a los lacedemonios, a Delfos, etc.**¹⁸¹

De modo que Herodoto interpreta esta situación como indigna, porque, apartado de prejuicios de género, reconoce las acciones que afectan al ser humano como tal,¹⁸² al individuo protagonista de la guerra y de la propia producción de hechos que él está investigando y enlazando para construir una personalidad de los actores en sus *Historias*.

Finalmente, el historiador termina la narración de las tradiciones de los babilonios y sólo agrega un detalle más que concierne a tres tribus babilónicas, las cuales únicamente se alimentan de pescado que preparan de varias maneras: εἰσὶ δὲ αὐτῶν πατρίαὶ τρεῖς αἵ οὐδὲν ἄλλο σιτέονται εἰ μὴ ἰχθὺς μοῦνον, τοὺς ἐπεῖτε ἂν θηρεύσαντες αὐήνωσι πρὸς ἥλιον, ποιεύσι τάδε· ἐσβάλλουσι ἐς ὄλμον καὶ λειήναντες ὑπέροισι σῶσι διὰ σινδόνοσ, καὶ ὃς μὲν ἂν βούληται αὐτῶν ἄτε μᾶζαν μαζάμενος ἔχει, ὁ δὲ ἄρτου τρόπον ὀπτήσας.¹⁸³ Un dato culinario que regresa al relato esa información que iba erigiendo en el público lector el cuadro cultural de los babilonios y que al mismo tiempo devuelve a este relato aquel tono curioso y alegre del cual Herodoto se ha valido para capturar la atención.

¹⁸¹ Manuel Fernández Galiano *et al.*, *Antología de historia griega*, p. 10 y ss; las negritas son mías.

¹⁸² Cfr. Capítulo II.

¹⁸³ Hdt. I, 200.

4.3 Aportaciones finales

En conclusión, cada uno de los pasajes sobre la descripción de la ciudad y de las costumbres de los babilonios aportan información que integra un rompecabezas de signos, los cuales se reajustan y se activan (proceso de semiosis) en la mente del lector para proyectar una imagen completa de la cultura que ha sido transmitida por el texto del historiador; mediante una selección acertada de anécdotas, costumbres, opiniones, entre otros materiales, obtiene un código semiótico que a su vez crea en el receptor un pensamiento envuelto en las condiciones y sensaciones que él mismo sintió al indagar dentro de otras formas sociales de vida. Los signos que el relato babilónico contiene logran su objetivo:

[...] la función representativa de un signo no estriba en su cualidad material ni en su pura aplicación demostrativa; porque aquélla es algo que el signo no es en sí mismo o en una relación real con su objeto, sino algo que es para un pensamiento.¹⁸⁴

Ahora bien, si los signos consiguen su objetivo al representar algo (que en este caso ese algo se refiere a las impresiones vividas por el autor) en el pensamiento del lector es porque el texto entero de Herodoto introduce a su receptor en un esfera cultural, y de ahí proviene la posibilidad de que, al leer la narración sobre Babilonia, no sólo emerjan los hechos históricos, sino la traducción de múltiples sucesos en los cuales sigue con vida el esplendor y peculiaridad de la ciudad:

Para realizar una actividad generadora de sentido, el texto debe estar sumergido en la semiosfera. Y esto significa una situación paradójica: debe obtener “a la entrada” un contacto con otro (s) texto (s). De manera análoga podríamos decir que el contacto

¹⁸⁴ Umberto Eco, *Tratado de Semiótica General*, p. 283.

con otra cultura desempeña el papel de un “mecanismo de arranque” que pone en marcha procesos generativos.¹⁸⁵

No está demás retomar paso a paso cómo el historiador fue esculpiendo cada escalón creativo hasta consolidar su texto. Primero, surge en él, herencia de sus predecesores, la inquietud de comunicar y, así, inmortalizar los hechos de los hombres (griegos y bárbaros) e indagar las causas de la guerra entre ellos. Después, al comienzo de su investigación (*historia*), Herodoto recorre los lugares necesarios para recopilar datos y encontrar (curiosidad) una respuesta que respalde el ultraje que llevó a dos pueblos a volcarse en la batalla. Entonces, él se sitúa en medio del problema y a su vez en medio de los contrincantes; por una parte, su origen, aunque no sea completamente griego, le permite inferir en los detalles que influyeron desde la perspectiva helena; sin embargo, la desventaja sería mucha al intentar suponer qué sucedió en la contraparte, de manera que la mejor opción era acercarse a ésta.

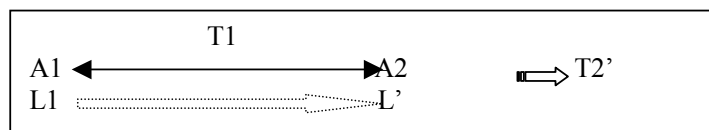
El viaje intervino, como ya resalté, de forma decisiva. No sólo lo aproximó a lo desconocido, de donde emerge la necesidad de descifrar lo vivido y, posteriormente, comunicarlo en las condiciones que permitan incluir con exactitud las características observadas. El lenguaje, por lo tanto, no actúa en el texto del historiador como una herramienta para representar estados del mundo, sino como un medio para transformar dichos estados, modificando al mismo tiempo a quien lo produce y lo comprende.¹⁸⁶

Dentro de cada esfera cultural los signos se van entretrejiendo, y el espectador (Herodoto en este caso) tendrá que reacomodar los elementos para hacerlos asequibles, en otras palabras, para brindarles un nuevo significado. Al interior de este proceso, diversos factores saltan al escenario, el primero se encuentra al comenzar la semantización de los objetos; es decir, al tratar de interpretarlos, el individuo lanza

¹⁸⁵ Iuri Lotman, “El texto y el poliglotismo de la cultura”, *La semiosfera I, Semiótica de la cultura y el texto*, p. 89.

¹⁸⁶ Paolo Fabri, *El giro semiótico*, p. 48.

hipótesis que parten de sus conocimientos previos (abducción). Este primer paso se acompaña de las inevitables sensaciones e impresiones que surgen al momento de enfrentarse al fenómeno en cuestión y que, además, deben ser parte del mensaje que ulteriormente será transmitido. Una vez que se perciben y asimilan los sentimientos provocados por la situación experimentada, entonces sigue un nivel más complejo el de la codificación de las imágenes mentales que acaban de empezar a estructurarse. Lotman ejemplifica tal mecanismo utilizando un esquema como el siguiente:



Como el escenario que Herodoto está observando contiene un inmenso conjunto de valores culturales que distan suficientemente de los parámetros propios del historiador, entonces este escenario se convierte en un texto cultural (T1), que será transmitido desde un punto (Heródoto-A1) a otro (destinatario-A2), por medio de un canal de un lenguaje L1 (griego) a un lenguaje L', con el cual el emisor buscará establecer las relaciones de equivalencia necesarias para que se lleve a cabo la comunicación en los términos que él requiere, lo que transformará el texto primigenio en T2 al generar nuevos mensajes del mismo modo que la conciencia creadora del individuo pensante.¹⁸⁷

La manera específica de comunicar el mensaje que Herodoto eligió es la narración, y en ella se configuran las palabras en un todo para generar de inmediato un cierto significado. El historiador buscó que el texto en su totalidad (enfatiéndolo con ciertas ideas como ya vimos) representara la magnitud, debilidad, extrañeza, similitud o diferencia que existía entre una cultura y otra y, así, resolver no sólo las causas de la guerra, sino hasta evidenciar qué nos acerca y qué nos distancia del otro, qué hace a

¹⁸⁷ Iuri Lotman, "Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)", *La semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*, p. 68 y ss.

unos griegos y a otros bárbaros. Su texto es ante todo una teoría de la acción humana, detallada con los elementos que resultaron del proceso semiótico aquí aplicado, y de su disimulado afán por entretener al lector.

Herodoto arma la historia de los babilonios en razón de aquellos episodios donde el lector, imbuido en la narración de los detalles, avanza a la par del historiador hacia la elaboración de sus propios ideales sobre la grandeza de Babilonia, mientras se entretiene con los sucesos inesperados y los cuentos increíbles.

V. Apéndice

Traducción del libro primero, párrafos 178-200, de las *Historias de Herodoto*¹⁸⁸

En este apartado presento una versión española del párrafo 178, donde Herodoto comienza la descripción de la ciudad de Babilonia, al párrafo 200, donde concluye hablando sobre las costumbres culinarias de los babilonios.

Con el objetivo de facilitar la comprensión del análisis que se desarrolla sobre estos apartados, elaboré una traducción que sirviera como herramienta durante la lectura de este trabajo.

Esta traducción representa un ejercicio complementario en la conformación de la investigación realizada en torno a la figura de Herodoto como traductor cultural, por consiguiente no es la base que fundamente dicho estudio. Sin embargo, me pareció adecuado incluirla, para que, como ya apunté, el lector tuviera a la mano un guía del texto revisado.

No pretendo trasladar el texto original ni de manera literal, ni de manera literaria, como se acostumbra calificar el criterio de traducción, sino, simplemente, poner en español (lo más claro posible) los ejemplos que son necesarios para el análisis semiótico que efectúo y, posteriormente, abarcar el episodio completo de donde fueron extraídos esos ejemplos con el fin de alcanzar una imagen precisa del fenómeno cultural examinado.

Así pues, la versión que ofrezco traslada al español la información dentro del texto griego, buscando que sea asequible para quien se acerque al presente trabajo.

¹⁸⁸ El texto griego proviene de la Bibliotheca Augustana www.hs-augsburg.de/~Harsch/augustana.html y fue cotejado con la edición de Ph E. Legrande en Les Belles Lettres, 2003.

178. [1] Κῦρος ἐπέιτε τὰ πάντα τῆς ἠπειροῦ ὑποχέρια ἐποιήσατο, Ἀσσυρίοισι ἐπετίθετο. τῆς δὲ Ἀσσυρίας ἐστὶ μὲν και ἄλλα πολίσματα μεγάλα πολλά, τὸ δὲ ὀνομαστότατον και ἰσχυρότατον και ἔνθα σφι Νίνου ἀναστάτου γενομένης τὰ βασιλῆα κατεστήκεε, ἦν Βαβυλῶν, ἐούσα τοιαύτη δὴ τις πόλις. [2] κέεται ἐν πεδίῳ μεγάλῳ, μέγαθος ἐούσα μέτωπον ἕκαστον εἴκοσι και ἑκατὸν σταδίων, ἐούσης τετραγώνου· οὔτοι στάδιοι τῆς περιόδου τῆς πόλιος γίνονται συνάπαντες ὀγδῶκοντα και τετρακόσιοι, τὸ μὲν νυν μέγαθος τοσοῦτον ἐστὶ τοῦ ἄστεος τοῦ Βαβυλωνίου, ἐκεκόσμητο δὲ ὡς οὐδὲν ἄλλο πόλισμα τῶν ἡμεῖς ἴδμεν. [3] τάφρος μὲν πρῶτά μιν βαθέα τε και εὐρέα και πλῆη ὕδατος περιθέει, μετὰ δὲ τεῖχος πεντήκοντα μὲν πηχέων βασιληίων ἐὸν τὸ εὖρος, ὕψος δὲ διηκοσίων πηχέων· ὁ δὲ βασιληίος πῆχυς τοῦ μετρίου ἐστὶ πῆχεος μέζων τρισὶ δακτύλοισι.

178. [1] Una vez que Ciro se apoderó de todo el continente, atacó a los asirios. Existen muchas ciudades importantes de Asiria, pero la más renombrada y fuerte, y en la que, después de haber sido destruida Nínive, se habían establecido los reinos, era Babilonia, Una ciudad de esta clase: [2] yace sobre una ancha llanura, es de forma cuadrada y tiene en la parte frontal una altura de cada lado de ciento veinte estadios. Estos estadios del perímetro de la ciudad llegan a ser en conjunto 480. Tal es la magnitud de la ciudad de Babilonia. Por otro lado, estaba ordenada como ninguna otra ciudad que nosotros conozcamos. [3]Primero la rodea una fosa profunda, ancha y llena de agua, enseguida el muro tiene una longitud de cincuenta codos reales y una altura de doscientos codos. El codo real de medida es más grande que el codo común por tres dedos.

179. [1] δεῖ δὴ με πρὸς τούτοις ἔτι φράσαι ἵνα τε ἐκ τῆς τάφρου ἡ γῆ ἀναισιμῶθη, και τὸ τεῖχος ὄντινα τρόπον ἔργαστο. ὀρύσσοντες ἅμα τὴν τάφρον ἐπλίνθουον τὴν γῆν τὴν

ἐκ τοῦ ὀρύγματος ἐκφερομένην, ἐλκύσαντες δὲ πλίνθους ἱκανὰς ὤπτησαν αὐτὰς ἐν καμίνοισι· [2] μετὰ δὲ τέλματι χρεώμενοι ἀσφάλτῳ θερμῇ καὶ διὰ τριήκοντα δόμων πλίνθου ταρσοὺς καλάμων διαστοιβάζοντες, ἔδειμαν πρῶτα μὲν τῆς τάφου τὰ χεῖλα, δευτέρα δὲ αὐτὸ τὸ τεῖχος τὸν αὐτὸν τρόπον. [3] ἐπάνω δὲ τοῦ τείχεος παρὰ τὰ ἔσχατα οἰκίματα μουνόκωλα ἔδειμαν, τετραμμένα ἐς ἄλληλα· τὸ μέσον δὲ τῶν οἰκημάτων ἔλιπον τεθρίπῳ περιέλασιν. πύλαι δὲ ἐνεστᾶσι πέριξ τοῦ τείχεος ἑκατόν, χάλκεαι πᾶσαι, καὶ σταθμοὶ τε καὶ ὑπέρθυρα ὡσαύτως.

179.- [1] Además de tales cosas debo también dar de a conocer en qué fue empleada la tierra de la fosa y de qué manera fue hecha la muralla. Mientras excavaban la fosa, hacían ladrillos con la tierra que sacaban del hoyo; después de moldear suficientes ladrillos los cocían en hornos. [2] Luego, usando asfalto caliente como argamasa e intercalando como relleno los soportes de caña cada 30 hileras de ladrillos, primero construyeron los bordes de la fosa y, posteriormente, la muralla del mismo modo. [3] En la parte superior de este muro, a lo largo de los extremos, construyeron viviendas de un solo piso, puestas una frente a otra: dejaron a la mitad de las casas un espacio para la cuadriga. Están colocadas en derredor de los muros 100 puertas, todas de bronce y del mismo modo los quicios y los dinteles.

180. [1] ἐτετείχιστο μὲν νυν ἡ Βαβυλῶν τρόπῳ τοιῶδε, ἔστι δὲ δύο φάρσεα τῆς πόλιος, τὸ γὰρ μέσον αὐτῆς ποταμὸς διέργει, τῷ οὖνομα ἐστὶ Εὐφρήτης· ῥέει δὲ ἐξ Ἀρμενίων, ἐὼν μέγας καὶ βαθὺς καὶ ταχύς· ἐξιεὶ δὲ οὗτος ἐς τὴν Ἐρυθρὴν θάλασσαν. [2] τὸ ὦν δὴ τεῖχος ἑκάτερον τοὺς ἀγκῶνας ἐς τὸν ποταμὸν ἐλήλαται· τὸ δὲ ἀπὸ τούτου αἰ ἐπικαμπαὶ παρὰ χεῖλος ἑκάτερον τοῦ ποταμοῦ αἵμασιῇ πλίνθων ὀπτέων παρατείνει. [3] τὸ δὲ ἄστῳ αὐτό, ἐὼν πλήρες οἰκίεων τριωρόφων καὶ τετρωρόφων, κατατέτμηται τὰς

ὁδοὺς ἰθείας τὰς τε ἄλλας καὶ τὰς ἐπικαρσίας τὰς ἐπὶ τὸν ποταμὸν ἐχούσας. [4] κατὰ δὴ ὧν ἐκάστην ὁδὸν ἐν τῇ αἰμασιῇ τῇ παρὰ τὸν ποταμὸν πυλίδες ἐπήσαν, ὅσαι περ αἰ λαῦραι, τοσαῦται ἀριθμὸν ἦσαν δὲ καὶ αὐταὶ χάλκεαι φέρουσαι [καὶ αὐταὶ] ἐς αὐτὸν τὸν ποταμὸν.

180.- [1] Así pues, Babilonia fue construida de tal manera. Existen dos porciones de ciudad, pues en medio de ésta se atraviesa un río, el cual tiene por nombre Éufrates, es grande, profundo y rápido proviene de Armenia y desemboca en el mar Eritreo. [2] Pues bien, el muro lleva hacia cada lado del río sus brazos, y las que desde ahí se extienden son las sinuosidades a lo largo de cada orilla, en forma de un vallado de ladrillos cocidos. [3] Esta ciudad está llena de casas de tres y cuatro pisos, está dividida por caminos rectos, también los otros, los transversales, que desembocan en el río. [4] Y frente a cada calle había portezuelas en el muro que está junto al el río. Tantas en número, cuantas calles. E igualmente éstas eran de bronce y conducían hacia el mismo río.

181. [1] τοῦτο μὲν δὴ τὸ τεῖχος θώρηξ ἐστί, ἕτερον δὲ ἔσωθεν τεῖχος περιθέει, οὐ πολλῶ τεω ἀσθενέστερον τοῦ ἐτέρου τεῖχεος, στεινότερον δέ. [2] ἐν δὲ φάρσει ἐκατέρω τῆς πόλιος ἐτετείχιστο ἐν μέσῳ ἐν τῷ μὲν τὰ βασιλῆα περιβόλῳ μεγάλῳ τε καὶ ἰσχυρῷ, ἐν δὲ τῷ ἐτέρῳ Διὸς Βήλου ἱρὸν χαλκόφυλον, καὶ ἐς ἐμὲ ἔτι τοῦτο ἐόν, δύο σταδίων πάντη, ἐὼν τετράγωνον. [3] ἐν μέσῳ δὲ τοῦ ἱροῦ πύργος στερεὸς οἰκοδόμηται, σταδίου καὶ τὸ μῆκος καὶ τὸ εὖρος, καὶ ἐπὶ τούτῳ τῷ πύργῳ ἄλλος πύργος ἐπιβέβηκε, καὶ ἕτερος μάλα ἐπὶ τούτῳ, μέχρι οὐ ὀκτῶ πύργων. [4] ἀνάβασις δὲ ἐς αὐτοὺς ἔξωθεν κύκλῳ περὶ πάντας τοὺς πύργους ἔχουσα πεποιήται. μεσοῦντι δέ κου τῆς ἀναβάσιος ἐστὶ καταγωγή τε καὶ θῶκοι ἀμπαυστήριοι, ἐν τοῖσι κατίζοντες ἀμπαύονται οἱ

ἀναβαίνοντες. [5] ἐν δὲ τῷ τελευταίῳ πύργῳ νηὸς ἔπεστι μέγας· ἐν δὲ τῷ νηῷ κλίνη μεγάλη κέεται εὖ ἐστρωμένη, καὶ οἱ τράπεζα παρακέεται χρυσή. ἄγαλμα δὲ οὐκ ἐνὶ οὐδὲν αὐτόθι ἐνιδρυμένον, οὐδὲ νύκτα οὐδεὶς ἐναυλίζεται ἀνθρώπων ὅτι μὴ γυνή μούνη τῶν ἐπιχωρίων, τὴν ἂν ὁ θεὸς ἔληται ἐκ πασέων, ὡς λέγουσι οἱ Χαλδαῖοι ἐόντες ἱρέες τούτου τοῦ θεοῦ.

181.- [1] Esta muralla es, ciertamente, una coraza, puesto que otra muralla rodea por dentro, no menos débil que la otra, pero más angosta. [2] Asimismo, en medio de cada porción de la ciudad estaba construido, en una, el palacio real con un recinto grande y fuerte, en la otra, el templo de puertas de bronce dedicado a Zeus Belo –que todavía existía en mi tiempo- era de forma cuadrada de dos estadios por todas partes. [3] En el centro del templo está construida una torre sólida de un estadio de longitud y uno de anchura, encima de esta torre está construida otra torre, y otra más sobre ésta, hasta un total de ocho torres. [4] La subida que lleva hacia éstas estaba hecha por fuera en círculo, alrededor de todas las torres. Existe a la mitad de la subida un albergue y sillas para descansar, sentándose en éstas, descansan los que suben. [5] Y en la última torre está erigido un gran templo y dentro está puesto un gran lecho bien tendido y, junto a él, una mesa hecha de oro, pero no hay ninguna estatua levantada ahí, ni descansan en la noche ninguno de los hombres, excepto una mujer que sea del país, la que el dios escogiera de entre todas, como dicen los caldeos, los que son sacerdotes de este dios.

182. [1] φασὶ δὲ οἱ αὐτοὶ οὗτοι, ἐμοὶ μὲν οὐ πιστὰ λέγοντες, τὸν θεὸν αὐτὸν φοιτᾶν τε ἐς τὸν νηὸν καὶ ἀμπαύεσθαι ἐπὶ τῆς κλίνης, κατὰ περ ἐν Θήβησι τῆσι Αἰγυπτίησι κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον, ὡς λέγουσι οἱ Αἰγύπτιοι· [2] καὶ γὰρ δὴ ἐκεῖθι κοιμᾶται ἐν τῷ τοῦ Διὸς τοῦ Θηβαίου γυνή, ἀμφοτέραι δὲ αὗται λέγονται ἀνδρῶν οὐδαμῶν ἐς ὀμίλην

φοιτᾶν· καὶ κατὰ περ ἐν Πατάροισι τῆς Λυκίης ἢ πρόμαντις τοῦ θεοῦ, ἐπεὰν γένηται· οὐ γὰρ ὦν αἰεὶ ἔστι χρηστήριον αὐτόθι· ἐπεὰν δὲ γένηται τότε ὦν συγκατακλιέται τὰς νύκτας ἔσω ἐν τῷ νηῷ.

182.- [1] Estos mismos cuentan, hablando cosas que no son creíbles para mí, que el dios en persona viene con frecuencia hacia el templo y descansa en el lecho, de igual manera que sucede en Tebas la de Egipto, como cuentan los egipcios [2] (pues también allí una mujer descansa en el templo de Zeus Tebano; y refieren que estas dos no tienen trato con ningún hombre) y del mismo modo en Patara de Licia, la sacerdotisa del dios, cuando se encuentra, pues ciertamente no siempre hay un oráculo allí, pero cuando está, en tal caso, se encierra por la noche en el templo.

183. [1] ἔστι δὲ τοῦ ἐν Βαβύλῳ ἱεροῦ καὶ ἄλλος κάτω νηός, ἔνθα ἄγαλμα μέγα τοῦ Διὸς ἐνὶ κατήμενον χρύσειον, καὶ οἱ τράπεζα μεγάλη παρακέεται χρυσεή, καὶ τὸ βάθρον οἱ καὶ ὁ θρόνος χρύσεος ἐστί· καὶ ὡς ἔλεγον οἱ Χαλδαῖοι, τάλαντων ὀκτακοσίων χρυσοῦ πεποιήται ταῦτα. [2] ἔξω δὲ τοῦ νηοῦ βωμός ἐστι χρύσεος, ἔστι δὲ καὶ ἄλλος βωμός μέγας, ἐπ' οὗ θύεται τὰ τέλεα τῶν προβάτων· ἐπὶ γὰρ τοῦ χρυσοῦ βωμοῦ οὐκ ἔξεστι θύειν ὅτι μὴ γαλαθηνὰ μούνα, ἐπὶ δὲ τοῦ μέζονος βωμοῦ καὶ καταγίζουσι λιβανωτοῦ χίλια τάλαντα ἕτερος ἐκάστου οἱ Χαλδαῖοι τότε ἐπεὰν τὴν ὀρθὴν ἄγωσι τῷ θεῷ τούτῳ. ἦν δὲ ἐν τῷ τεμένει τούτῳ ἔτι τὸν χρόνον ἐκεῖνον καὶ ἀνδριάς δωδέκα πηχέων χρύσεος στερεός· [3] ἐγὼ μὲν μιν οὐκ εἶδον, τὰ δὲ λέγεται ὑπὸ Χαλδαίων, ταῦτα λέγω. τούτῳ τῷ ἀνδριάντι Δαρεῖος μὲν ὁ Ὑστάσπεος ἐπιβουλεύσας οὐκ ἐτόλμησε λαβεῖν, Ξέρξης δὲ ὁ Δαρείου ἔλαβε καὶ τὸν ἱεὴ ἀπέκτεινε ἀπαγορεύοντα μὴ κινεῖν τὸν ἀνδριάντα. τὸ μὲν δὴ ἱερὸν τοῦτο οὕτω κεκόσμηται, ἔστι δὲ καὶ ἴδια ἀναθήματα πολλά.

183. [1] También existe otro templo dentro del recinto sagrado de Babilonia, y allí se encuentra una enorme estatua áurea de Zeus sentado, y junto a esta una gran mesa dorada, y también el pedestal y el trono son de oro. Y como decían los caldeos estas cosas se hicieron con ochocientos talentos de oro. [2] Afuera del templo hay un altar áureo; y también hay otro gran altar en donde se sacrifican los animales maduros de los rebaños, ya que sobre el altar de oro sólo es lícito que se sacrificar animales que aún maman. Cada año sobre el altar más grande, los caldeos consagran mil talentos de incienso cuando celebran la fiesta para este dios. Había en aquel tiempo en ese espacio divino una estatua de oro macizo de doce codos. [3] Yo ciertamente no lo vi; sólo refiero las cosas que son dichas por los caldeos. Darío, el hijo de Hystaspes habiendo conspirado contra esta estatua no osó tomarla, pero Jerjes el hijo de Darío, se la llevó y mató al sacerdote que había prohibido mover la estatua. De tal manera está arreglado este santuario y hay, además, muchas ofrendas particulares.

184. [1] τῆς δὲ Βαβυλῶνος ταύτης πολλοὶ μὲν κού καὶ ἄλλοι ἐγένοντο βασιλεῖς, τῶν ἐν τοῖσι Ἀσσυρίοισι λόγοισι μνήμην ποιήσομαι, οἳ τὰ τεῖχεά τε ἐπεκόσμησαν καὶ τὰ ἱρά, ἐν δὲ δὴ καὶ γυναῖκες δύο. ἡ μὲν πρότερον ἄρξασα, τῆς ὕστερον γενεῆσι πέντε πρότερον γενομένη, τῇ οὖνομα ἦν Σεμίραμις, αὕτη μὲν ἀπεδέξατο χώματα ἀνὰ τὸ πεδῖον ἐόντα ἀξιοθέητα· πρότερον δὲ ἐώθεε ὁ ποταμὸς ἀνὰ τὸ πεδῖον πᾶν πελαγίζειν.

184. [1] Quizá hubo muchos otros reyes de Babilonia, de quienes haré mención en las historias asirias, los cuales decoraron las murallas y los santuarios, pero entre estos existieron dos mujeres: la que gobernó primero vivió cinco generaciones antes de la que estuvo después. Se llamó Semíramis, ésta hizo montículos de tierra sobre una llanura, que son dignos de verse, pues antes el río acostumbraba inundar toda la llanura.

185. [1] ἡ δὲ δὴ δευτέρων γενομένη ταύτης βασιλεία, τῇ οὐνομα ἦν Νίτωκρις, αὕτη δὲ συνετωτέρη γενομένη τῆς πρότερον ἀρξάσης τοῦτο μὲν μνημόσυνα ἐλίπετο τὰ ἐγὼ ἀπηγήσομαι, τοῦτο δὲ τὴν Μήδων ὀρώσα ἀρχὴν μεγάλην τε καὶ οὐκ ἀτρεμίζουσιν, ἀλλ' ἄλλα τε ἀραιρημένα ἄστεα αὐτοῖσι, ἐν δὲ δὴ καὶ τὴν Νίνον, προεφυλάξατο ὅσα ἐδύνατο μάλιστα. [2] πρῶτα μὲν τὸν Εὐφρήτην ποταμὸν ῥέοντα πρότερον ἰθύν, ὅς σφι διὰ τῆς πόλιος μέσης ῥέει, τοῦτον ἄνωθεν διώρυχας ὀρύξασα οὕτω δὴ τι ἐποίησε σκολιὸν ὥστε δὴ τρίς ἐς τῶν τινα κωμέων τῶν ἐν τῇ Ἀσσυρίῃ ἀπικνέεται ῥέων· τῇ δὲ κώμῃ οὐνομα ἐστί, ἐς τὴν ἀπικνέεται ὁ Εὐφρήτης, Ἀρδέρικκα. καὶ νῦν οἱ ἂν κομίζονται ἀπὸ τῆσδε τῆς θαλάσσης ἐς Βαβυλῶνα, καταπλέοντες τὸν Εὐφρήτην ποταμὸν τρίς τε ἐς τὴν αὐτὴν ταύτην κώμην παραγίνονται καὶ ἐν τρισὶ ἡμέρησι. [3] τοῦτο μὲν δὴ τοιοῦτον ἐποίησε, χῶμα δὲ παρέχωσε παρ' ἐκάτερον τοῦ ποταμοῦ τὸ χεῖλος ἄξιον θώματος μέγαθος καὶ ὕψος ὅσον τι ἐστί. [4] κατύπερθε δὲ πολλῶ Βαβυλῶνος ὥρυσσε ἔλυτρον λίμνη, ὀλίγον τι παρατείνουσα ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ, βάθος μὲν ἐς τὸ ὕδωρ αἰεὶ ὀρύσσουσα, εὐρος δὲ τὸ περίμετρον αὐτοῦ ποιεῦσα εἴκοσι τε καὶ τετρακοσίων σταδίων· τὸν δὲ ὀρυσσόμενον χοῦν ἐκ τούτου τοῦ ὀρύγματος ἀναισίμου παρὰ τὰ χεῖλα τοῦ ποταμοῦ παραχέουσα. [5] ἐπεῖτε δὲ οἱ ὀρώρυκτο, λίθους ἀγαγομένη κρηπίδα κύκλω περὶ αὐτὴν ἤλασε. [6] ἐποίησε δὲ ἀμφοτέρω ταῦτα, τὸν τε ποταμὸν σκολιὸν καὶ τὸ ὄρυγμα πᾶν ἔλος, ὡς ὅ τε ποταμὸς βραδύτερος εἴη περὶ καμπὰς πολλὰς ἀγνύμενος, καὶ οἱ πλοοὶ ἔωσι σκολιοὶ ἐς τὴν Βαβυλῶνα, ἔκ τε τῶν πλόων ἐκδέκῃται περίοδος τῆς λίμνης μακρῆ. [7] κατὰ τοῦτο δὲ ἐργάζετο τῆς χώρας τῇ αἰεὶ τε ἐσβολαὶ ἦσαν καὶ τὰ σύντομα τῆς ἐκ Μήδων ὁδοῦ, ἵνα μὴ ἐπιμισγόμενοι οἱ Μῆδοι ἐκμανθάνοιεν αὐτῆς τὰ πρήγματα.

185.- [1] Y la que llegó a ser reina después de ésta, quien tenía por nombre Nítocris, fue más inteligente que la primera que gobernó; por un lado, dejó monumentos que yo

referiré y, por el otro, viendo que era grande el reino de los medos y que no estaba en paz, pues otras ciudades fueron tomadas por estos mismos, entre ellas Nínive, lo vigiló lo más posible. [2] En primer lugar, al río Éufrates, que antes era recto, el cual corre por en medio de su ciudad, excavando canales en la parte de arriba, lo hizo algo sinuoso, de tal manera que, corriendo, pasa tres veces por una de las aldeas que están en Asiria. Esta aldea, por la que pasa el Éufrates, se llama Arderica. Y ahora, los que van desde este mar hasta Babilonia navegando por el Éufrates río abajo, se encuentran tres veces en tres días en esa misma aldea. [3] Por un lado, pues, esto fue lo que hizo; por otro, levantó en cada orilla del río un dique que es digno de admiración, tanto por su espesor como por su altura. [4] Y mucho más arriba de Babilonia cavó un depósito para un estanque, el cual se extiende a un lado un poco separado del río, penetró continuamente a profundidad hasta el nivel del agua, haciendo la amplitud de su perímetro de cuatrocientos veinte estadios; la tierra que salió de la excavación la empleaba para verterla sobre los bordes del río. [5] Una vez que realizó la excavación, habiendo llevado piedras, tendió un dique circular alrededor de ésta. [6] Entonces hizo esas dos cosas –el río sinuoso y todo el foso un pantano- de modo que el río fuera más lento, quebrado por sinuosidades y así los barcos fueran dando vueltas hacia Babilonia, y las naves dieran un gran recorrido a la laguna. [7] Eso hizo por la región, en la cual estaban las entradas y los atajos del camino de los medos, con el fin de que los medos no estuvieran comunicados ni conocieran los asuntos de ella.

186. [1] ταῦτα μὲν δὴ ἐκ βάθεος περιεβάλετο, τοιήνδε δὲ ἐξ αὐτῶν παρενθήκην ἐποιήσατο. τῆς πόλιος ἐούσης δύο φαρσέων, τοῦ δὲ ποταμοῦ μέσον ἔχοντος, ἐπὶ τῶν πρότερον βασιλέων ὅκως τις ἐθέλοι ἐκ τοῦ ἐτέρου φάρσεος ἐς τοῦττερον διαβῆναι, χρῆν πλοίῳ διαβαίνειν, καὶ ἦν, ὡς ἐγὼ δοκέω, ὀχληρὸν τοῦτο. αὕτη δὲ καὶ τοῦτο προεῖδε.

ἐπεῖτε γὰρ ὤρυσσε τὸ ἔλυτρον τῇ λίμνῃ, μνημόσυνον τόδε ἄλλο ἀπὸ τοῦ αὐτοῦ ἔργου ἐλίπετο· [2] ἐτάμνετο λίθους περιμήκεας, ὡς δὲ οἱ ἦσαν οἱ λίθοι ἔτοιμοι καὶ τὸ χωρίον ὀρώρυκτο, ἐκτρέψασα τοῦ ποταμοῦ τὸ ῥέεθρον πᾶν ἐς τὸ ὤρυσσε χωρίον, ἐν ᾧ ἐπίμπλατο τοῦτο, ἐν τούτῳ ἀπεξηρασμένου τοῦ ἀρχαίου ῥέεθρου τοῦτο μὲν τὰ χεῖλα τοῦ ποταμοῦ κατὰ τὴν πόλιν καὶ τὰς καταβάσις τὰς ἐκ τῶν πυλίδων ἐς τὸν ποταμὸν φερούσας ἀνοικοδόμησε πλίνθοισι ὀπτῆσι κατὰ τὸν αὐτὸν λόγον τῷ τείχει, τοῦτο δὲ κατὰ μέσην καὶ μάλιστα τὴν πόλιν τοῖσι λίθοισι τοὺς ὠρύξατο οἰκοδόμει γέφυραν, δέουσα τοὺς λίθους σιδήρῳ τε καὶ μολύβδῳ. [3] ἐπιτείνεσκε δὲ ἐπ' αὐτήν, ὅπως μὲν ἡμέρη γίνοιτο, ξύλα τετράγωνα, ἐπ' ὧν τὴν διάβασιν ἐποιεῦντο οἱ Βαβυλώνιοι· τὰς δὲ νύκτας τὰ ξύλα ταῦτα ἀπαιρέεσκον τοῦδε εἵνεκα, ἵνα μὴ διαφοιτέοντες τὰς νύκτας κλέπτοιεν παρ' ἀλλήλων. [4] ὡς δὲ τό τε ὀρυχθὲν λίμνη πλήρης ἐγεγόνει ὑπὸ τοῦ ποταμοῦ καὶ τὰ περὶ τὴν γέφυραν ἐκεκόσμητο, τὸν Εὐφρήτην ποταμὸν ἐς τὰ ἀρχαῖα ῥέεθρα ἐκ τῆς λίμνης ἐξήγαγε, καὶ οὕτω τὸ ὀρυχθὲν ἔλος γενόμενον ἐς δέον ἐδόκει γεγονέναι καὶ τοῖσι πολιίτησι γέφυρα ἦν κατεσκευασμένη.

186.- [1] Así, desde lo profundo, levantó estas dos cosas alrededor, después de eso, hizo tal adición: teniendo la ciudad dos porciones y estando el río en medio, en tiempos de los primeros reyes, cuando alguno tenía la intención de pasar de un lado hacia el otro, era necesario atravesar en barco, lo que, según pienso, era molesto. Ésta previó tal situación y al excavar el depósito de agua para el estanque, gracias a esa obra, dejó este otro monumento: [2] cortó piedras muy grandes y, cuando estuvieron listas las piedras y había sido excavado el lugar, desvió todo el cauce del río al lugar que había excavado; mientras se llenaba el depósito, entonces, al secarse la antigua corriente, primero restauró las paredes del río con ladrillos cocidos y las bajadas que llevan desde las puertecillas hasta el río, de la misma manera que con la muralla. Luego,

aproximadamente hacia la mitad de la ciudad construyó un puente con esas piedras, las que había extraído, sujetando las piedras con hierro y plomo; [3] pero extendía en éste, cuando era de día, unos leños cuadrados por donde los babilonios hacían la travesía, mas durante las noches quitaban estos leños a causa de esto: para que no se robaran unos a otros deambulando durante las noches. [4] Y después de que lo excavado llegó a ser una laguna llena por el río y lo relacionado con el puente quedó dispuesto, desvió el río Éufrates del lago hacia sus antiguas corrientes y así, estando el pantano excavado, parecía que había sido a propósito y un puente estuvo listo para los ciudadanos.

187. [1] ἡ δ' αὐτὴ αὕτη βασιλεία καὶ ἀπάτην τοιήνδε τινὰ ἐμηχανήσατο· ὑπὲρ τῶν μάλιστα λεωφόρων πυλέων τοῦ ἄστεος τάφον ἐσωτῆ κατεσκευάσατο μετέωρον ἐπιπολῆς αὐτέων τῶν πυλέων, ἐνεκόλαψε δὲ ἐς τὸν τάφον γράμματα λέγοντα τάδε. [2] «τῶν τις ἐμεῦ ὕστερον γινομένων Βαβυλῶνος βασιλέων ἦν σπανίση χρημάτων, ἀνοίξας τὸν τάφον λαβέτω ὀκόσα βούλεται χρήματα· μὴ μέντοι γε μὴ σπανίσας γε ἄλλως ἀνοίξῃ· οὐ γὰρ ἄμεινον.» [3] οὗτος ὁ τάφος ἦν ἀκίνητος μέχρι οὗ ἐς Δαρεῖον περιῆλθε ἡ βασιληίη· Δαρείω δὲ καὶ δεινὸν ἐδόκεε εἶναι τῆσι πύλῃσι ταύτησι μηδὲν χρᾶσθαι, καὶ χρημάτων κειμένων καὶ αὐτῶν τῶν γραμμάτων ἐπικαλεομένων, μὴ οὐ λαβεῖν αὐτά· [4] τῆσι δὲ πύλῃσι ταύτησι οὐδὲν ἐχρᾶτο τοῦδε εἵνεκα, ὅτι ὑπὲρ κεφαλῆς οἱ ἐγίνετο ὁ νεκρὸς διεξελαύνοντι. [5] ἀνοίξας δὲ τὸν τάφον εὗρε χρήματα μὲν οὐ, τὸν δὲ νεκρὸν καὶ γράμματα λέγοντα τάδε· «εἰ μὴ ἄπληστός τε ἕας χρημάτων καὶ αἰσχροκερδῆς, οὐκ ἂν νεκρῶν θήκας ἀνέωγες.» αὕτη μὲν νυν ἡ βασιλεία τοιαύτη τις λέγεται γενέσθαι.

187.- [1]Y esa misma reina tramó un engaño de esta clase: sobre las puertas más frecuentadas de la ciudad, construyó un sepulcro para sí misma levantando en lo alto de

las mismas puertas, y grabó en la tumba un escrito que decía tales cosas: [2]“Si alguno de los reyes de Babilonia que existan después de mí, careciera de dinero, habiendo destapado el sepulcro, tome cuanto dinero requiera; de lo contrario, no necesítándolo, no lo abra sin razón, pues no será lo mejor”. [3]Esta tumba estuvo inmóvil hasta que llegó el reino a manos de Darío, a quien le parecía que era ridículo no servirse de esas puertas ni tomar el dinero si estaba ahí depositado y el propio escrito lo invitaba; [4]pero no se hacía uso de esas puertas por esta causa: para quien pasara caería un muerto sobre la cabeza-. [5]Después de abrir la tumba Darío no encontró el dinero, sino el cadáver y una inscripción que decía esto: “si no fueras insaciable de dinero y avaro, no destaparías la tumba de los muertos”. Algunos cuentan que así fue esa reina.

189. [1] ἐπέιτε δὲ ὁ Κῦρος πορευόμενος ἐπὶ τὴν Βαβυλῶνα ἐγίνετο ἐπὶ Γύνδη ποταμῶ, τοῦ αἰ μὲν πηγαὶ ἐν Ματιηνοῖσι ὄρεσι, ῥέει δὲ διὰ Δαρδανέων, ἐκδιδοῖ δὲ ἐς ἕτερον ποταμὸν Τίγρην, ὁ δὲ παρὰ Ἰωπιν πόλιν ῥέων ἐς τὴν Ἐρυθρὴν θάλασσαν ἐκδιδοῖ, τοῦτον δὴ τὸν Γύνδην ποταμὸν ὡς διαβαίνειν ἐπειρᾶτο ὁ Κῦρος ἐόντα νησιπέρητον, ἐνθαῦτά οἱ τῶν τις ἰρῶν ἵππων τῶν λευκῶν ὑπὸ ὕβριος ἐσβὰς ἐς τὸν ποταμὸν διαβαίνειν ἐπειρᾶτο, ὁ δὲ μιν συμψήσας ὑποβρύχιον οἰχώκεε φέρων. [2] κάρτα τε δὴ ἐχαλέπαινε τῷ ποταμῷ ὁ Κῦρος τοῦτο ὑβρίσαντι, καὶ οἱ ἐπηπείλησε οὕτω δὴ μιν ἀσθενέα ποιήσειν ὥστε τοῦ λοιποῦ καὶ γυναῖκας μιν εὐπετέως τὸ γόνυ οὐ βρεχούσας διαβήσεσθαι. [3] μετὰ δὲ τὴν ἀπειλὴν μετεῖς τὴν ἐπὶ Βαβυλῶνα στρατεύουσιν διαίρειε τὴν στρατιὴν δίχα, διελὼν δὲ κατέτεινε σχοινοτενέας ὑποδέξας διώρυχας ὀγδώκοντα καὶ ἑκατὸν παρ’ ἐκάτερον τὸ χεῖλος τοῦ Γύνδεω τετραμμένας πάντα τρόπον, διατάξας δὲ τὸν στρατὸν ὀρύσσειν ἐκέλευε. [4] οἶα δὲ ὁμίλου πολλοῦ ἐργαζομένου ἦνετο μὲν τὸ ἔργον, ὅμως μέντοι τὴν θερεῖην πᾶσαν αὐτοῦ ταύτη διέτριψαν ἐργαζόμενοι.

189.- [1]Cuando Ciro, avanzando sobre Babilonia, llegó al río Gindes, cuyas fuentes están en los montes matienos, fluye entre los dardáneos y desemboca en otro río, el Tigris, el cual corriendo junto a la ciudad de Opis desemboca en el mar Eritreo; en el momento en que Ciro intentaba avanzar por este río Gindes, que es navegable, uno de sus caballos blancos sagrados echándose con ferocidad al agua intentó atravesar el río, pero éste tragándose lo, lo arrastró sumergido mientras fluía. [2]Ciro se molestó mucho contra él por haber cometido tal insolencia y lo amenazó con hacerlo tan débil, que en adelante las mujeres no se mojarían la rodilla al atravesarlo fácilmente. [3]Después de la amenaza, dejando la campaña contra Babilonia, dividió el ejército en dos y, habiéndolo dividido, extendió líneas rectas señalando ciento ochenta canales dispuestos en todas direcciones a cada lado de las orillas del Gindes; tras acomodar a sus tropas, mandó cavar [4]y, gracias al trabajo de una enorme muchedumbre, la obra se terminó, aunque pasaron todo el verano trabajando en ese mismo lugar.

190. [1] ὡς δὲ τὸν Γύνδην ποταμὸν ἐτίσατο Κῦρος ἐς τριηκοσίας καὶ ἐξήκοντα διώρυχάς μιν διαλαβών, καὶ τὸ δεύτερον ἔαρ ὑπέλαμπε, οὕτω δὴ ἤλαυνε ἐπὶ τὴν Βαβυλῶνα. οἱ δὲ Βαβυλώνιοι ἐκστρατευσάμενοι ἔμενον αὐτόν. ἐπεὶ δὲ ἐγένετο ἐλαύνων ἀγχοῦ τῆς πόλιος, συνέβαλόν τε οἱ Βαβυλώνιοι καὶ ἐσωθέντες τῇ μάχῃ κατειλήθησαν ἐς τὸ ἄστυ. [2] οἷα δὲ ἐξεπιστάμενοι ἔτι πρότερον τὸν Κῦρον οὐκ ἀτρεμίζοντα, ἀλλ' ὀρέοντες αὐτόν παντὶ ἔθνει ὁμοίως ἐπιχειρόντα, προεσάξαντο σιτία ἐτέων κάρτα πολλῶν. ἐνθαῦτα οὗτοι μὲν λόγον εἶχον τῆς πολιορκίης οὐδένα, Κῦρος δὲ ἀπορήσει ἐνείχετο, ἅτε χρόνου τε ἐγγινομένου συχνοῦ ἀνωτέρω τε οὐδὲν τῶν πρηγμάτων προκοπτομένων.

190.- [1]Después Ciro castigó al río Gindes dividiéndolo en 360 canales y la primavera brillaba por segunda vez, enseguida se dirigió a Babilonia. Los babilonios, habiendo salido a combatir, lo esperaron y, cuando marchando estuvo cerca de la ciudad, los babilonios combatieron, pero habiendo sido vencidos en la batalla, fueron encerrados en la ciudad. [2]Sin embargo sabían perfectamente desde antes que Ciro no tendría calma, pues lo vieron atacando a todos los pueblos de igual manera, introdujeron mucha comida para varios años. Entonces no se preocuparon por el sitio, en cambio Ciro estaba atrapado en este problema, pues el tiempo pasaba rápidamente y su empresa nada progresaba.

191. [1] εἴτε δὴ ὦν ἄλλος οἱ ἀπορέοντι ὑπεθήκατο, εἴτε καὶ αὐτὸς ἔμαθε τὸ ποιητέον οἱ ἦν, ἐποίηε δὴ τοιόνδε. [2] τάξας τὴν στρατιὴν ἅπασαν ἐξ ἐμβολῆς τοῦ ποταμοῦ, τῆ ἐς τὴν πόλιν ἐσβάλλει, καὶ ὀπισθε αὐτὶς τῆς πόλιος τάξας ἐτέρους, τῆ ἐξιεὶ ἐκ τῆς πόλιος ὁ ποταμός, προεῖπε τῷ στρατῷ, ὅταν διαβατὸν τὸ ῥέεθρον ἴδωνται γενόμενον, ἐσιέναι ταύτῃ ἐς τὴν πόλιν. οὕτω τε δὴ τάξας καὶ κατὰ ταῦτα παραινέσας ἀπήλαυνε αὐτὸς σὺν τῷ ἀχρηίῳ τοῦ στρατοῦ. [3] ἀπικόμενος δὲ ἐπὶ τὴν λίμνην, τὰ περ ἢ τῶν Βαβυλωνίων βασιλεία ἐποίησε κατὰ τε τὸν ποταμὸν καὶ κατὰ τὴν λίμνην, ἐποίηε καὶ ὁ Κῦρος ἕτερα τοιαῦτα· τὸν γὰρ ποταμὸν διώρυχι ἐσαγαγὼν ἐς τὴν λίμνην ἐοῦσαν ἔλος, τὸ ἀρχαῖον ῥέεθρον διαβατὸν εἶναι ἐποίησε, ὑπονοστήσαντος τοῦ ποταμοῦ. [4] γενομένου δὲ τούτου τοιούτου, οἱ Πέρσαι οἱ περ ἐτετάχατο ἐπ' αὐτῷ τούτῳ κατὰ τὸ ῥέεθρον τοῦ Εὐφρήτεω ποταμοῦ ὑπονενοστηκός τις ἀνδρὶ ὡς ἐς μέσον μηρὸν μάλιστά κη, κατὰ τοῦτο ἐσήσαν ἐς τὴν Βαβυλῶνα. [5] εἰ μὲν νυν προεπύθοντο ἢ ἔμαθον οἱ Βαβυλώνιοι τὸ ἐκ τοῦ Κύρου ποιούμενον, οἱ δ' ἂν περιιδόντες τοὺς Πέρσας ἐσελθεῖν ἐς τὴν πόλιν διέφθειραν ἂν κάκιστα· κατακλήσαντες γὰρ ἂν πάσας τὰς ἐς τὸν ποταμὸν πυλίδας ἐχούσας καὶ αὐτοὶ ἐπὶ τὰς αἵμασιὰς ἀναβάντες τὰς παρὰ τὰ χεῖλεα τοῦ ποταμοῦ

ἐληλαμένας, ἔλαβον ἂν σφέας ὡς ἐν κύρτη. [6] νῦν δὲ ἐξ ἀπροσδοκίτου σφι παρέστησαν οἱ Πέρσαι. ὑπὸ δὲ μεγάθεος τῆς πόλιος, ὡς λέγεται ὑπὸ τῶν ταύτη οἰκημένων, τῶν περὶ τὰ ἔσχατα τῆς πόλιος ἐαλωκότων τοὺς τὸ μέσον οἰκέοντας τῶν Βαβυλωνίων οὐ μανθάνειν ἐαλωκότας, ἀλλὰ τυχεῖν γάρ σφι ἐοῦσαν ὀρτήν, χορεύειν τε τοῦτον τὸν χρόνον καὶ ἐν εὐπαθείησι εἶναι, ἐς ὃ δὴ καὶ τὸ κάρτα ἐπύθοντο. καὶ Βαβυλῶν μὲν οὕτω τότε πρῶτον ἀραίρητο.

191.- [1]Ya sea que a él, estando en apuros, otro lo aconsejara o que él mismo supiera lo que era necesario hacer, actuó así: [2]habiendo establecido a todo su ejército en la desembocadura del río, en donde penetra a la ciudad y ordenando a otros detrás de ésta por donde el río sale de la ciudad, mandó a sus soldados que entraran a la ciudad cuando vieran que el cauce era transitable. Después de ordenar esto y de haber dispuesto de esta manera las cosas, él mismo se puso en marcha con lo inservible del ejército. [3]Y al llegar al lago, Ciro hizo otras tantas cosas como las que la reina de los babilonios había hecho con el río. Ciro desvió el río mediante una zanja hacia el lago, que era un pantano, así consiguió que fuera transitable la antigua corriente al disminuir el nivel del río. [4]Sucediendo así tales cosas: los persas, que habían sido ordenados para tal asunto, a través de la corriente del río Éufrates, la cual había bajado hasta la mitad del muslo de un hombre más o menos, entraron a Babilonia en tales circunstancias. [5]Ahora bien, si los babilonios hubieran sido informados o hubieran sabido lo que estaba haciendo Ciro, éstos hubieran dejado entrar a los persas a la ciudad y los hubieran matado fatalmente, pues cerrando todas las puertas que dan hacia el río y subiendo ellos a los muros que fueron construídos sobre las orillas del río, los podrían coger como en red. [6]Pero ahora los persas se les presentan inesperadamente y, por lo enorme de la ciudad, según cuentan los que viven ahí, ya habían sido capturados los que se encuentran en las

afueras de la ciudad sin que los habitantes de la parte media de Babilonia se dieran cuenta, pues (como coincidía que tenían una fiesta) durante este tiempo bailaban y disfrutaban de los placeres, hasta que se percataron con claridad. Y así fue tomada Babilonia por primera vez.

192. [1] τὴν δὲ δύναμιν τῶν Βαβυλωνίων πολλοῖσι μὲν καὶ ἄλλοισι δηλώσω ὅση τις ἐστί, ἐν δὲ δὴ καὶ τῷδε. βασιλεί τῷ μεγάλῳ ἐς τροφήν αὐτοῦ τε καὶ τῆς στρατιῆς διαραίρηται, πάρεξ τοῦ φόρου, γῆ πᾶσα ὅσης ἄρχει· δωδέκα ὧν μηνῶν ἐόντων ἐς τὸν ἐνιαυτὸν τοὺς τέσσερας μῆνας τρέφει μιν ἡ Βαβυλωνίη χωρῆ, τοὺς δὲ ὀκτῶ τῶν μηνῶν ἡ λοιπὴ πᾶσα Ἀσίη. [2] οὕτω τριτημορίη ἡ Ἀσσυρίη χώρα τῇ δυνάμει τῆς ἄλλης Ἀσίας. καὶ ἡ ἀρχὴ τῆς χώρας ταύτης, τὴν οἱ Πέρσαι σατραπήην καλέουσι, ἐστὶ ἀπασέων τῶν ἀρχέων πολλόν τι κρατίστη, ὅκου Τριτανταίχμη τῷ Ἀρταβάζου ἐκ βασιλέος ἔχοντι τὸν νομὸν τοῦτον ἀργυρίου μὲν προσήιε ἐκάστης ἡμέρης ἀρτάβη μεστή. [3] ἡ δὲ ἀρτάβη, μέτρον ἐὸν Περσικόν, χωρέει μεδίμνου Ἀττικοῦ πλέον χοίνιξι τρισὶ Ἀττικῆσι, ἵπποι δὲ οἱ αὐτοῦ ἦσαν ἰδίη, πάρεξ τῶν πολεμιστηρίων, οἱ μὲν ἀναβαίνοντες τὰς θηλέας ὀκτακόσιοι, αἱ δὲ βαινόμεναι ἑξακισχίλια καὶ μυρία· ἀνέβαινε γὰρ ἕκαστος τῶν ἐρσένων τούτων εἴκοσι ἵππους. [4] κυνῶν δὲ Ἰνδικῶν τοσοῦτο δὴ τι πλῆθος ἐτρέφετο ὥστε τέσσερες τῶν ἐν τῷ πεδίῳ κῶμαι μεγάλαι, τῶν ἄλλων εὐδοσαι ἀτελέες, τοῖσι κυσὶ προσετετάχατο σιτία παρέχειν. τοιαῦτα μὲν τῷ ἄρχοντι τῆς Βαβυλῶνος ὑπῆρχε ἐόντα.

192.- [1] También mostraré cuan grande es el poder de los babilonios de muchas y varias maneras, como ésta: toda la tierra de la que es gobernante, había sido dividida por el gran rey, para alimentarlo a él y a su ejército, además del tributo. De los doce meses que correspondes al año, la región de Babilonia lo sustentaba durante cuatro meses y, durante ocho de los meses, lo que resta de toda Asia. [2] Así, la región de Asiria

constituye la tercera parte del poderío de toda Asia. Y el gobierno de esa región, al que los persas llaman satrapía, es mucho más fuerte que todos los gobiernos; puesto que se cobra cada día una artaba llena de plata para Tritantemes, quien recibió de Artabazos esa provincia [3](la artaba es una medida persa que contiene tres quéniques áticos más que el medimno ático). También tenían caballos para uso particular, a parte de los destinados para la guerra, ochocientos para montar a las yeguas, dieciséis mil las montadas, pues cada uno de estos caballos viriles cubría a veinte hembras. [4]Y criaba cierta cantidad de perros indios, que cuatro grandes barrios de los que se encuentran en la llanura, estando exentos de las otras contribuciones, se les había ordenado suministrar comida a estos perros. Tales eran las cosas que tenía el gobernador de Babilonia.

193. [1] ἡ δὲ γῆ τῶν Ἀσσυρίων ὕεται μὲν ὀλίγω, καὶ τὸ ἐκτρέφον τὴν ρίζαν τοῦ σίτου ἐστὶ τοῦτο· ἀρδόμενον μέντοι ἐκ τοῦ ποταμοῦ ἀδρύνεται τε τὸ λήιον καὶ παραγίνεται ὁ σίτος, οὐ κατὰ περ ἐν Αἰγύπτῳ αὐτοῦ τοῦ ποταμοῦ ἀναβαίνοντος ἐς τὰς ἀρούρας, ἀλλὰ χερσί τε καὶ κηλωνηίοισι ἀρδόμενος. [2] ἡ γὰρ Βαβυλωνίη χώρα πᾶσα, κατὰ περ ἡ Αἰγυπτία, κατατέμνεται ἐς διώρυχας· καὶ ἡ μεγίστη τῶν διωρύχων ἐστὶ νησιπέρητος, πρὸς ἥλιον τετραμμένη τὸν χειμερινόν, ἐσέχει δὲ ἐς ἄλλον ποταμὸν ἐκ τοῦ Εὐφρήτεω, ἐς τὸν Τίγρην, παρ' ὃν Νίνος πόλις οἴκητο. ἔστι δὲ χωρέων αὕτη πασέων μακρῶ ἀρίστη τῶν ἡμεῖς ἴδμεν Δήμητρος καρπὸν ἐκφέρειν ... [3] τὰ γὰρ δὴ ἄλλα δένδρεα οὐδὲ πειρᾶται ἀρχὴν φέρειν, οὔτε συκέην οὔτε ἄμπελον οὔτε ἐλαίην. τὸν δὲ τῆς Δήμητρος καρπὸν ὧδε ἀγαθὴ ἐκφέρειν ἐστὶ ὥστε ἐπὶ διηκόσια μὲν τὸ παράπαν ἀποδιδοῖ, ἐπειδὴν δὲ ἄριστα αὕτη ἐωυτῆς ἐνεΐκη, ἐπὶ τριηκόσια ἐκφέρει. τὰ δὲ φύλλα αὐτόθι τῶν τε πυρῶν καὶ τῶν κριθέων τὸ πλάτος γίνεται τεσσέρων εὐπετέως δακτύλων. [4] ἐκ δὲ κέγχρου καὶ σησάμου ὅσον τι δένδρον μέγαθος γίνεται, ἐξεπιστάμενος μνήμην οὐ ποιήσομαι, εὖ εἰδὼς ὅτι τοῖσι μὴ ἀπιγμένοισι ἐς τὴν Βαβυλωνίην χώραν καὶ τὰ

εἰρημένα καρπῶν ἐχόμενα ἐς ἀπιστίην πολλήν ἀπῖκται. χρέωνται δὲ οὐδὲν ἐλαίῳ ἀλλ' ἢ ἐκ τῶν σησάμων ποιεῦντες, εἰσὶ δέ σφι φοίνικες πεφυκότες ἀνὰ πᾶν τὸ πεδίον, οἱ πλεῦνες αὐτῶν καρποφόροι, ἐκ τῶν καὶ σιτία καὶ οἶνον καὶ μέλι ποιεῦνται· [5] τοὺς συκέων τρόπον θεραπεύουσι τὰ τε ἄλλα καὶ φοινίκων τοὺς ἔρσενας Ἑλληνὲς καλέουσι, τούτων τὸν καρπὸν περιδέουσι τῆσι βαλανηφόροισι τὸν φοινίκων, ἵνα πεπαίνῃ τε σφι ὁ ψῆν τὴν βάλανον ἐσδύνων καὶ μὴ ἀπορρέῃ ὁ καρπὸς τοῦ φοίνικος· ψῆνας γὰρ δὴ φέρουσι ἐν τῷ καρπῷ οἱ ἔρσενες κατὰ περ δὴ οἱ ὄλυνθοι.

193.- [1]Por otro lado, en la tierra de los asirios llueve poco y esto es lo que desarrolla la raíz de trigo; sin embargo, la mies madura regada por el río y el trigo crece sin que suba completamente el mismo río hacia los campos como en Egipto, sino regado con manos y bombas; [2]pues toda la región babilónica como la egipcia está dividida en canales, y el más grande de los canales es transitable, volviéndose hacia el sol invernal, se extiende desde el Éufrates hasta otro río, el Tigres, junto al cual estaba establecida la ciudad de Nínive. Y ésta es, con mucho, la mejor de todas las regiones que nosotros conocemos, en producir el fruto de Demeter, [3]pues, de ninguna manera se intenta producir otros árboles como el higo, la vid, el olivo; pero es tan buena para producir el fruto de Demeter que da al menos doscientos por uno y, cuando da lo mejor de sí misma produce trescientos por uno. Allí mismo las hojas de trigo y de cebada miden fácilmente cuatro dedos de ancho, [4]qué tan grande llega a ser el árbol de mijo y sésamo, conociéndolo bien, no haré mención, pues sé para los que no han venido a la ciudad de Babilonia, lo que se ha dicho acerca de los frutos llega ya a mucha incredulidad. No se utiliza el aceite de oliva, hacen, en intercambio, aceite de los sésamos. Tienen palmeras que crecieron por toda la planicie, la mayoría de ellas fructíferas, de las cuales se hacen alimentos, vino y miel; [5]las cultivan a la manera de higos; y, por lo demás, de las

palmeras que los griegos llaman machos, atan el fruto de éstas alrededor de las que producen dátiles para que, penetrando el insecto en el dátil, el fruto de la palmera madure y no caiga, pues los machos generan insectos en el fruto, precisamente como las higueras silvestres.

194. [1] τὸ δὲ ἀπάντων θῶμα μέγιστόν μοι ἐστὶ τῶν ταύτη μετὰ γε αὐτὴν τὴν πόλιν, ἔρχομαι φράσων· τὰ πλοῖα αὐτοῖσι ἐστὶ τὰ κατὰ τὸν ποταμὸν πορευόμενα ἐς τὴν Βαβυλῶνα, ἐόντα κυκλοτερέα, πάντα σκύτινα. [2] ἐπεὰν γὰρ ἐν τοῖσι Ἀρμενίοισι τοῖσι κατύπερθε Ἀσσυρίων οἰκημένοισι νομέας ἰτέης ταμόμενοι ποιήσωνται, περιτείνουσι τούτοισι διφθέρας στεγαστρίδας ἕξωθεν ἐδάφεος τρόπον, οὔτε πρύμνην ἀποκρίνοντες οὔτε πρῶρην συνάγοντες, ἀλλ' ἀσπίδος τρόπον κυκλοτερέα ποιήσαντες καὶ καλάμης πλήσαντες πᾶν τὸ πλοῖον τοῦτο ἀπιεῖσι κατὰ τὸν ποταμὸν φέρεσθαι, φορτίων πλήσαντες· μάλιστα δὲ βίκους φοινικηίους κατάγουσι οἴνου πλέους. [3] ἰθύνεται δὲ ὑπὸ τε δύο πλήκτρων καὶ δύο ἀνδρῶν ὀρθῶν ἐστεώτων, καὶ ὁ μὲν ἔσω ἔλκει τὸ πλήκτρον ὁ δὲ ἔξω ὠθέει. ποιέεται δὲ καὶ κάρτα μεγάλα ταῦτα τὰ πλοῖα καὶ ἐλάσσω· τὰ δὲ μέγιστα αὐτῶν καὶ πεντακισχιλίων ταλάντων γόμον ἔχει. ἐν ἐκάστῳ δὲ πλοίῳ ὄνος ζωὸς ἔνεστι, ἐν δὲ τοῖσι μέζοσι πλεῦνες. [4] ἐπεὰν ὦν ἀπίκωνται πλέοντες ἐς τὴν Βαβυλῶνα καὶ διαθέωνται τὸν φόρτον, νομέας μὲν τοῦ πλοίου καὶ τὴν καλάμην πᾶσαν ἀπ' ὦν ἐκήρυξαν, τὰς δὲ διφθέρας ἐπισάξαντες ἐπὶ τοὺς ὄνους ἀπελαύνουσι ἐς τοὺς Ἀρμενίους. [5] ἀνὰ τὸν ποταμὸν γὰρ δὴ οὐκ οἶά τε ἐστὶ πλέειν οὐδενὶ τρόπῳ ὑπὸ τάχεος τοῦ ποταμοῦ· διὰ γὰρ ταῦτα καὶ οὐκ ἐκ ξύλων ποιεῦνται τὰ πλοῖα ἀλλ' ἐκ διφθερέων. ἐπεὰν δὲ τοὺς ὄνους ἐλαύνοντες ἀπίκωνται ὀπίσω ἐς τοὺς Ἀρμενίους, ἄλλα τρόπῳ τῷ αὐτῷ ποιεῦνται πλοῖα.

194.- [1]Enseguida, describiré la maravilla, que para mí es la más grande de todas las que hay ahí, después, por supuesto, de la ciudad misma: tienen barcos que van río abajo hacia Babilonia, son de forma circular y todos de cuero. [2]Pues cuando los costados de la nave son hechos en la región de los armenios, los cuales habitan arriba de los asirios, habiendo cortado las tablas de sauce se colocan alrededor, por fuera, cubiertas de cuero a manera de fondo. No distinguen la popa, ni acortan la proa, sino que las hacen circulares a manera de escudo y, habiendo llenado todo este barco de paja, permiten que se vaya río abajo, repleto de carga. Llevan principalmente vasijas llenas de vino de dátiles. [3]Son dirigidas por dos remos y dos hombres erguidos, uno arrastra un remo hacia adentro y el otro lo empuja hacia afuera. Y hacen estas naves muy grandes y muy pequeñas, los barcos más grandes llevan hasta cinco mil talentos. Y dentro de cada barco hay un burro vivo; en las naves más grandes, muchos. [4]Así pues, cuando los navegantes llegan a Babilonia y venden la mercancía, subastan las tablas y toda la paja del barco; después de cargar las pieles sobre los burros, se dirigen al país de los armenios, [5]pues no es posible, de ningún modo, navegar en el río a causa de los rápidos de éste; por esta causa no hacen los barcos de madera, sino de cuero. Después de que, conduciendo a los burros, regresan al país de los armenios, hacen otros barcos de igual manera. De tal forma ellos poseían estas naves.

195. [1] τὰ μὲν δὴ πλοῖα αὐτοῖσι ἐστὶ τοιαῦτα· ἐσθῆτι δὲ τοιῆδε χρέωνται, κιθῶνι ποδηγεκί λινέῳ, καὶ ἐπὶ τοῦτον ἄλλον εἰρίνεον κιθῶνα ἐπενδύνει καὶ χλανίδιον λευκὸν περιβαλλόμενος, ὑποδήματα ἔχων ἐπιχώρια, παραπλήσια τῆσι Βοιωτίησι ἐμβάσι. κομῶντες δὲ τὰς κεφαλὰς μίτρησι ἀναδέονται, μεμυρισμένοι πᾶν τὸ σῶμα. σφρηγίδα δὲ ἕκαστος ἔχει καὶ σκῆπτρον χειροποίητον· [2] ἐπ' ἐκάστῳ δὲ σκῆπτρῳ ἔπεστι πεποιημένον ἢ μῆλον ἢ ρόδον ἢ κρίνον ἢ αἰετὸς ἢ ἄλλο τι· ἄνευ γὰρ ἐπισήμου

οὗ σφι νόμος ἐστὶ ἔχειν σκῆπτρον. αὕτη μὲν δὴ σφι ἄρτισις περὶ τὸ σῶμα ἐστί· νόμοι δὲ αὐτοῖσι ὧδε κατεστᾶσι.

195.- [1]Usan el vestido de tal manera: una túnica de lino hasta los pies y sobre éste visten otra túnica de lana, y encima se echan también un pequeño manto blanco. Portan calzado nacional, igual que las sandalias Beocias. Llevan el cabello largo y lo ciñen con mitras, se perfuman todo el cuerpo. [2]Cada uno lleva un sello y un bastón hecho a mano; sobre cada bastón llevan puesto una manzana o una rosa o un lirio o un águila o alguna otra cosa, pues no es costumbre para ellos llevar el bastón sin emblema. Tal es su atavío, en lo que respecta al cuerpo.

196. [1] ὁ μὲν σοφώτατος ὄδε κατὰ γνώμην τὴν ἡμετέρην, τῷ καὶ Ἰλλυριῶν Ἐνετοῦς πυνθάνομαι χρᾶσθαι. κατὰ κώμας ἐκάστας ἅπαξ τοῦ ἔτεος ἐκάστου ἐποιέετο τάδε· ὡς ἂν αἱ παρθένοι γενοῖατο γάμων ὠραῖαι, ταύτας ὅκως συναγάγοιεν πάσας, ἐς ἓν χωρίον ἐσάγεσκον ἀλέας, περίξ δὲ αὐτὰς ἴστατο ὄμιλος ἀνδρῶν, [2] ἀνιστὰς δὲ κατὰ μίαν ἐκάστην κήρυξ πωλέεσκε, πρῶτα μὲν τὴν εὐειδεστάτην ἐκ πασέων· μετὰ δέ, ὅκως αὕτη εὐροῦσα πολλὸν χρυσίον πρηθείη, ἄλλην ἂν ἐκήρυσσε ἢ μετ' ἐκείνην ἔσκε εὐειδεστάτη· ἐπωλέοντο δὲ ἐπὶ συνοικίῃσι. ὅσοι μὲν δὴ ἔσκον εὐδαίμονες τῶν Βαβυλωνίων ἐπίγαμοι, ὑπερβάλλοντες ἀλλήλους ἐξωνέοντο τὰς καλλιστευούσας· ὅσοι δὲ τοῦ δήμου ἔσκον ἐπίγαμοι, οὗτοι δὲ εἶδος μὲν οὐδὲν ἐδέοντο χρηστοῦ, οἱ δ' ἂν χρήματά τε καὶ αἰσχίονας παρθένους ἐλάμβανον. [3] ὡς γὰρ δὴ διεξέλθοι ὁ κήρυξ πωλέων τὰς εὐειδεστάτας τῶν παρθένων ἀνίστη ἂν τὴν ἀμορφεστάτην, ἢ εἴ τις αὐτέων ἔμπηρος εἴη, καὶ ταύτην ἂν ἐκήρυσσε, ὅστις θέλοι ἐλάχιστον χρυσίον λαβῶν συνοικέειν αὐτῇ, ἐς ὃ τῷ τὸ ἐλάχιστον ὑπισταμένῳ προσέκειτο. τὸ δὲ ἂν χρυσίον ἐγίνετο ἀπὸ τῶν εὐειδέων παρθένων καὶ οὕτω αἱ εὐμορφοὶ τὰς ἀμόρφους καὶ

ἐμπήρους ἐξεδίδοσαν. ἐκδοῦναι δὲ τὴν ἑωυτοῦ θυγατέρα ὅτεω βούλοιτο ἕκαστος οὐκ ἐξῆν, οὐδὲ ἄνευ ἐγγυητέω ἀπάγεσθαι τὴν παρθένον πριάμενον, ἀλλ' ἐγγυητὰς χρῆν καταστήσαντα ἢ μὲν συνοικήσειν αὐτῇ, οὕτω ἀπάγεσθαι. [4] εἰ δὲ μὴ συμφεροίατο, ἀποφέρειν τὸ χρυσίον ἔκειτο νόμος. ἐξῆν δὲ καὶ ἐξ ἄλλης ἐλθόντα κώμης τὸν βουλόμενον ὠνέεσθαι. [5] ὁ μὲν νυν κάλλιστος νόμος οὗτός σφι ἦν, οὐ μέντοι νῦν γε διατελέει ἐών, ἄλλο δέ τι ἐξευρήκασι νεωστὶ γενέσθαι [ἵνα μὴ ἀδικοῖεν αὐτὰς μηδ' εἰς ἑτέραν πόλιν ἄγωνται]. ἐπεῖτε γὰρ ἀλόντες ἐκακώθησαν καὶ οἰκοφθορήθησαν, πᾶς τις τοῦ δήμου βίου σπανίζων καταπορνεύει τὰ θήλεα τέκνα.

196.- [1]Establecieron para ellos estas costumbres. Según nuestro juicio, la más sabia era ésta, la cual sé que utilizan los vénetos de los ilirios. En cada aldea una vez al año se hacía lo siguiente: cuando llegaran las doncellas a la edad núbil, entonces juntarían a todas estas en grupo, en un sólo lugar y, alrededor de ellas se pondría de pie una multitud de hombres. [2]Después de presentar a una por una, el pregonero las iba vendiendo, primero a la más bonita de todas y después de que ésta había sido vendida, consiguiendo quizá mucho dinero, ofrecía a otra que era más bella después de aquella. Eran vendidas para matrimonio. Y, cuantos de los babilonios casaderos eran ricos, subastándose las entre ellos, compraban las más bellas; en cambio, cuantos solteros de la plebe, como no requerían de un aspecto favorable, recibían a demás de dinero, las mujeres feas. [3]Cuando el pregonero terminaba de vender a las más bellas de las doncellas, ofrecía a la más fea o, si alguna de ellas estaba lisiada, la subastaba, si es que alguien deseara, recibiendo poquísimos dinero, casarse con ella; hasta que era dada al que aceptaba muy poco. El dinero lo obtenía de las jóvenes bellas, y así las más bellas daban la dote a las feas y a las lisiadas. No era posible dar sus hijas a quien uno quisiera, ni llevarse a la doncella comprada sin fiador, sino que era necesario presentar fiadores

de que se casaría con ella, sólo así se la llevaría. [4]Y, si no hubiera común acuerdo, la ley establecía devolver el dinero. También le estaba permitido comprar, a quien llegara de otra aldea, si lo deseaba. [5]En efecto, esta costumbre era excelente para ellos, pero actualmente ya no está vigente, mas recientemente acordaron que se implementara otra medida, (para que no las maltrataran ni fueran llevadas a otra ciudad). Después que, conquistados, fueron arruinados y destruidos, todo aquel que era de la plebe, careciendo de recursos, prostituía a sus hijas.

197. [1] δεύτερος δὲ σοφίῃ ὄδε ἄλλος σοφίῃ νόμος κατέστηκεν· τοὺς κάμνοντας ἐς τὴν ἀγορὴν ἐκφορέουσι· οὐ γὰρ δὴ χρέωνται ἰητροῖσι. προσιόντες ὦν πρὸς τὸν κάμνοντα συμβουλεύουσι περὶ τῆς νοῦσου, εἴ τις καὶ αὐτὸς τοιοῦτο ἔπαθε ὁκοῖον ἂν ἔχη ὁ κάμνων ἢ ἄλλον εἶδε παθόντα, ταῦτα προσιόντες συμβουλεύουσι καὶ παραινέουσι ἄσσα αὐτὸς ποιήσας ἐξέφυγε ὁμοίην νοῦσον ἢ ἄλλον εἶδε ἐκφυγόντα. σιγῇ δὲ παρεξελθεῖν τὸν κάμνοντα οὐ σοφίῃ ἔξεστι, πρὶν ἂν ἐπείρηται ἦντινα νοῦσον ἔχει.

197.- [1]Esta costumbre, segunda en sabiduría, se estableció para ellos: llevan los enfermos a la plaza, pues no cuentan con médicos. Los que se acercan al enfermo, brindan consejos acerca de la enfermedad, y si alguno sufrió, él mismo, lo que el enfermo pudiera tener o vio a otro padecerlo, acercándose, los aconsejan y recomiendan lo que uno mismo hizo para escapar a tal enfermedad o vio que otro hiciera. No les es permitido pasar en silencio al lado del enfermo, sin antes preguntarle qué clase de enfermedad tiene.

198. [1] ταφαὶ δὲ σφι ἐν μέλιτι, θρῆνοι δὲ παραπλήσιοι τοῖσι ἐν Αἰγύπτῳ. ὁσάκις δ' ἂν μιχθῆ γυναικὶ τῆ ἑωυτοῦ ἀνὴρ Βαβυλώνιος, περὶ θυμὴμα καταγιζόμενον ἴζει, ἐτέρωθι δὲ ἡ γυνὴ τῷτὸ τοῦτο ποιέει, ὄρθρου δὲ γενομένου λούνται καὶ ἀμφοτέροι· ἄγγεος γὰρ οὐδενὸς ἄψονται πρὶν ἂν λούσωνται. ταῦτὰ δὲ ταῦτα καὶ Ἀράβιοι ποιεῦσι.

198.- [1]Tienen embalsamientos en miel y sus lamentaciones son casi igual a las de Egipto. Siempre que un varón babilonio tiene relaciones con su mujer, se sienta al lado de incienso encendido y, del otro lado, la mujer hace lo mismo. Después del amanecer, ambos se lavan; no tomarán ningún recipiente antes de lavarse. Los árabes hacen estas mismas cosas.

199. [1] ὁ δὲ δὴ αἴσχιστος τῶν νόμων ἐστὶ τοῖσι Βαβυλωνίοισι ὄδε· δεῖ πᾶσαν γυναῖκα ἐπιχωρίην ἰζομένην ἐς ἱρὸν Ἀφροδίτης ἄπαξ ἐν τῆ ζόῃ μιχθῆναι ἀνδρὶ ξείνῳ. πολλαὶ δὲ καὶ οὐκ ἀξιούμεναι ἀναμίγεσθαι τῆσι ἄλλησι, οἶα πλούτῳ ὑπερφρονέουσαι, ἐπὶ ζευγέων ἐν καμάρησι ἐλάσασαι πρὸς τὸ ἱρὸν ἐστᾶσι· θεραπήη δὲ σφι ὀπισθε ἔπεται πολλή. [2] αἱ δὲ πλεῦνες ποιεῦσι ὧδε· ἐν τεμένει Ἀφροδίτης κατέαται στέφανον περὶ τῆσι κεφαλῆσι ἔχουσαι θώμιγγος πολλαὶ γυναῖκες· αἱ μὲν γὰρ προσέρχονται, αἱ δὲ ἀπέρχονται. σχοινοτενέες δὲ διέξοδοι πάντα τρόπον ὁδῶν ἔχουσι διὰ τῶν γυναικῶν, δι' ὧν οἱ ξεῖνοι διεξιόντες ἐκλέγονται. [3] ἔνθα ἐπεὰν ἴζηται γυνή, οὐ πρότερον ἀπαλλάσσεται ἐς τὰ οἰκία ἢ τίς οἱ ξείνων ἀργύριον ἐμβαλῶν ἐς τὰ γούνατα μιχθῆ ἕξω τοῦ ἱροῦ· ἐμβαλόντα δὲ δεῖ εἰπεῖν τοσόνδε· «ἐπικαλέω τοι τὴν θεὸν Μύλιττα.» Μύλιττα δὲ καλέουσι τὴν Ἀφροδίτην Ἀσσύριοι. [4] τὸ δὲ ἀργύριον μέγαθος ἐστὶ ὅσον ὦν· οὐ γὰρ μὴ ἀπόσσηται· οὐ γὰρ οἱ θέμις ἐστὶ· γίνεται γὰρ ἱρὸν τοῦτο τὸ ἀργύριον. τῷ δὲ πρώτῳ ἐμβαλόντι ἔπεται οὐδὲ ἀποδοκιμᾶ οὐδένα. ἐπεὰν δὲ μιχθῆ, ἀποσιωσαμένη τῆ θεῷ ἀπαλλάσσεται ἐς τὰ οἰκία, καὶ τῷτὸ οὐκ οὔτῳ μέγα τί οἱ δώσεις ὡς μιν

λάμψει. [5] ὅσαι μὲν νυν εἶδεός τε ἐπαμμέναι εἰσὶ καὶ μεγάθεος, ταχὺ ἀπαλλάσσονται, ὅσαι δὲ ἄμορφοι αὐτέων εἰσὶ, χρόνον πολλὸν προσμένουσι οὐ δυνάμεναι τὸν νόμον ἐκπλῆσαι· καὶ γὰρ τριέτεα καὶ τετραέτεα μετεξέτεραι χρόνον μένουσι. ἐνιαχῆ δὲ καὶ τῆς Κύπρου ἐστὶ παραπλήσιος τούτῳ νόμος.

199.- [1] Asimismo, la más vergonzosa de las costumbres que tienen los babilonios es ésta: es necesario que toda mujer del país, sentada junto al templo de Afrodita, una vez en la vida, se relacione con un varón extranjero. Y muchas, creyendo conveniente no mezclarse con las otras, como orgullosas por su riqueza, se dirigen hacia el santuario en carros cubiertos; permanecen dentro de los carros, y detrás les sigue una gran comitiva. [2]La mayor parte hace así: muchas mujeres están sentadas en el templo de Afrodita, tienen alrededor de su cabeza una corona hecha de cuerda; hay unas que llegan, otras que se van. Y en todas direcciones de los caminos existen pasillos rectos entre las mujeres; recorriendo estos, los extranjeros las eligen. [3]Allí, cuando la mujer se sienta no se va a su casa antes que alguno de los extranjeros, arrojando dinero a sus rodillas, se una con ella en el santuario. Es necesario, al lanzarlo, decir estas cosas: “invoco sobre ti a la diosa Militia.” Los asirios llaman Militia a Afrodita. [4]Sea cual sea la cantidad de dinero, no lo rechazan, pues no les es permitido, ya que ciertamente este dinero llega a ser sagrado, Además, sigue al primero que lo deposita y no rechaza a ninguno. Después de unirse y habiendo cumplido con la diosa, se dirige a su casa y, en adelante no le darás algo tan grande que la consigas. [5]Ahora bien, cuantas están dotadas de hermosura y grandeza se van rápidamente, pero cuantas de éstas son feas, esperan mucho tiempo no pudiendo cumplir con la tradición; algunas otras permanecen un tiempo de tres a cuatro años. Por cierto, en algunos lugares de Chipre existe una costumbre igual a ésta.

200. [1] νόμοι μὲν δὴ τοῖσι Βαβυλωνίοισι οὗτοι κατεστᾶσι· εἰσὶ δὲ αὐτῶν πατριαὶ τρεῖς αἱ οὐδὲν ἄλλο σιτέονται εἰ μὴ ἰχθὺς μοῦνον, τοὺς ἐπεῖτε ἂν θηρεύσαντες ἀνήνωσι πρὸς ἥλιον, ποιεῦσι τάδε· ἐσβάλλουσι ἐς ὄλμον καὶ λειήναντες ὑπέροισι σῶσι διὰ σινδόνας, καὶ ὅς μὲν ἂν βούληται αὐτῶν ἅτε μᾶζαν μαζάμενος ἔχει, ὁ δὲ ἄρτου τρόπον ὀπτήσας.

200.- [1] Estas leyes, por tanto, se establecieron entre los babilonios; además, existen tres tribus de éstos, que no se alimentan de otra cosa sino sólo de pescado. Después de haberlos pescado y dejarlos secar al sol, hacen estas cosas: los echan en un mortero y triturándolos con palos, los criban a través de una tela; y, el que quiera de ellos, lo come después de amasarlos como masa y de cocerlos a manera de pan.

Bibliografía

Autores antiguos

- Aristote, *Rhétorique*, Tome III, trad. Mederic Dufour et André Wartelle, París, Les Belles Lettres, 1991.
- Aristóteles, *Poética*, trad. Juan David García Bacca, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Aristóteles, *Retórica*, trad. Arturo Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Erodoto, *Il primo libro delle Storie*, trad. Nicola Catone, Milano, Mursia, 1996.
- , *Il primo libro delle Storie*, trad. Domenico Bassi, Milano, Singorelli, 1972.
- , *Il primo libro delle Storie*, trad. G. Masera, Torino, Società editrice internazionale, 1947.
- Esquilo, *Eschyle*, Tome I, trad. Paul Mazon, París, Les Belles Lettres, 1976.
- Esquilo, *Esquilo*, trad. José Alsina Clota, Madrid, Cátedra, 2001.
- Hérodote, *Histories*, Tome I, trad. de Ph. E. Legran, París, Les Belles Lettres, 1970.
- Heródoto, *Historias*, trad. Arturo Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- , *Historias*, trad. Jaime Berenguer Amenós, Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1960.
- , *Historias*, trad. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1979.
- , *Historias*, trad. Demetrio Frangos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- , *Historias*, trad. María Rosa Lida de Malkiel, México, Editorial Océano, 1999.
- Platón, *Diálogos*, trad. Juan Zaragoza y Pilar Gomez, Madrid, Gredos, 1992.
- Platon, *Ouvres Complètes Platon*, Tome III y VII, trad. A. Dies, París, Les Belles Lettres, 1967.
- Plutarco, *Obras Morales y de costumbres: Moralia*, Tomo VIII y IX, trad. Rosa María Aguilar, Madrid, Gredos, 1995.
- Plutarque, *Oeuvres Morales*, Tome VIII y XII, trad. Marcel Cuvigny, París, Les Belles Lettres, 1981.

Comentarios sobre Herodoto

- Camille Sourdille, *La durée et l'entendue du voyage d'Herodote en Egypte*, París, Leroux, 1910.
- Canfora Luciano, *Erodoto, Tucídide, Senofonte. Letture Critiche*, Milán, Mursia, 1975.
- Fernández Galiano Manuel, *Antología de Historia Griega*, Madrid, Sociedad española de estudios clásicos, Grupodis, 1987.
- Hartog Francois, *The Mirror of Herodotus: the representation of the other in the writing of history*, Los Ángeles, University California Press, 1998.
- Lacarrière Jaques, *De paseo con Heródoto*. Viajes a los extremos de la tierra. México, Fondo de Cultura Económica, 1925.
- , *Heródoto y el descubrimiento de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1925.
- Lateiner Donald, *The historical method of Herodotus*, Toronto, University of Toronto Press, 1991.
- Pearson L., *Early ionian historians*, Oxford, Clarendon Press, 1939.
- Pou Bartolomé P. et al., *Historiadores Griegos: Heródoto, Tucídides y Jenofonte*,

- Madrid, Edaf, 1972
- Ramírez Trejo Arturo, *Heródoto. Padre y creador de la historia científica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Rosalind Thomas, *Herodotus in context: ethnography, science and the art of persuasion*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Schlogl Albert, *Heródoto*, Barcelona, Aldebarán, 1998.
- Waters K. H., *Heródoto el historiador. Sus problemas, métodos y originalidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Wells J., *A commentary on Herodotus*. Oxford, Oxford University Press, 1998.

Fuentes especializadas

- Antonio López Férez *et al.*, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 2009.
- Collingwood R. G., *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Desroches Noblecourt Christiane, *La mujer en tiempos de los faraones*, Madrid, Editorial complutense, 2003.
- Gadamer Hans-Georg, *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona, Paidós, 1998.
- García Rueda Muñoz de San Pedro, *Nabucodonosor II, Rey de Babilonia*, Madrid, Aldebarán, 1998.
- Guillén Claudio, *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998.
- Gutbrod Karl *et al.* *Historia de las antiguas culturas del mundo*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1987.
- Mossé Claude, *La mujer en la Grecia Clásica*, Madrid, Nerea, 1990.
- Palazón María Rosa *et al.*, *Paul Ricoeur. Palabra de liberación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Perelman CH. y Olbrechts-Tyteca L., *Tratado de la argumentación*, Madrid, Gredos, 1989.
- Pimentel Luz Aurora, *Relato en perspectiva*, México, Siglo XXI, 1998.
- Rubio Tovar Joaquín *et al.*, *Viajes y visiones del Mundo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2008.
- Sapir, Edward, *El lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Torov, Peter, *La traduzione totale*, Ferrera, Guaraldi Logos, 2001.
- Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Artículos de Revistas

- Carla Bochetti, “*El catálogo de las naves y los himnos homéricos*”, *Nova Tellus*, 24.2, 2006.

Obras de semiótica

- Barthes Ronald, *Elementos de semiología*, Madrid, A. Corazón, 1971.
- Beuchot Mauricio, *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Bruhn Jensen Klaus, *La semiótica de la comunicación de las masas*, Barcelona, Bosch, 1997.
- Chandler Daniel, *Semiótica para neófitos*, Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 1999.
- Eco Umberto *et al.*, *Interpretación y sobreinterpretación*, Madrid, Cambridge University Press, 1997.

- , *Tratado de Semiótica General*, México, Nueva imagen, 1978.
- , *La estructura ausente*, Barcelona, Lumen, 1994.
- , *Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen, 1999.
- , *Signo*, Barcelona, Labor, 1976.
- Elizondo Martínez Jesús O., *Signo en acción: el origen común de la semiótica y el pragmatismo*, México, Universidad Iberoamericana, 2003.
- Fabbri Paolo, *El giro semiótico*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Faerna M.A., *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1996.
- Lotman Iuri M., *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura }y del texto*, Cátedra, Madrid, 1996.
- Magariños A. Juan de Moretín, *El signo: las fuentes teóricas de la semiología, Saussure, Peirce, Morris*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1983.
- Malmberg Bertil, *Teoría de los signos*, México, Siglo XXI, 1979.
- Manetti G., *Le teorie del segno nell' antichità classica*, Milano, Bompiani, 1987.
- Marafioti Roberto, *Charles S. Peirce: el éxtasis de los signos*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993.
- Martinet Jeanne, *Claves para la Semiología*, Madrid, Gredos, 1988.
- Saussure Ferdinand de, *Curso de Lingüística General*, Madrid, Akal, 2006.
- Todorov Tzvetan, *Poética Estructuralista*, Madrid, Losada, 2004.
- Zecchetto Victorino, *La danza de los signos: nociones de semiótica general*, Buenos Aires, La crujía, 2003.
- et al., *Seis Semiólogos en busca del lector*, Buenos Aires, La crujía, 1999.

Fuentes de Internet

- <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=14025>. José María Blázquez Martínez, “Babilonia”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 39, 2003, 15-51.
- www.hs-augsburg.de/~Harsch/augustana.html. Bibliotheca Augustana
- www.magarinos.com.ar. Juan Magariños de Moretín, Concepto de semiótica.
- www.perseus.tufts.edu.
- http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n21/21_mrivas.html.
- Uxía Rivas Monroy, “La semiosis: un modelo dinámico y formal del análisis del signo”, *Razón y palabra*, n° 21, 2001.
- http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n21/21_jnubiola.html.
- Jaime Nubiola, “La abducción o lógica de la sorpresa”, *Razón y palabra*, n° 21, 2001.
- <http://www.unav.es/gep/>. Grupo de estudios Peirceanos.
- <http://www.unav.es/gep/Casta%FlaresAnthropos.html>. Wenceslao Castañares, “La semiótica de Peirce”, *Anthropos*, n° 212, 2007.

Diccionarios y Enciclopedias

- Errandonea Ignacio P., *Diccionario del mundo clásico*, Madrid, Labor, 1954.
- Liddell Henry George et al., *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Pabón de Urbina José Ramón, *Diccionario manual griego*, Madrid, Vox, 2004.
- Wilson Nigel, *Encyclopedia of Ancient Greece*, New York, Routledge, 2006.